

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA DE VERANO

J E S U S G O Y T O R T U A N O V E L I S T A

Tesis presentada por la

Señora Carolina Brunozzi de Mitchell

Para obtener el Grado de Maestro en Artes  
especializado en Lengua y Literatura espa  
ñolas.

México, D. F.

1959



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

XN59

B7

—



DEDICATORIA

Me complace en dedicar esta tesis a mis queridos padres, cuyo cariño y devoción han sido siempre el sostén de todos mis esfuerzos.

00371

CAPITULO UNO

La Vida de Jesús Goytortúa

Jesús Goytortúa nació en San Martín Chalchequatla, San Luis Potosí, en el año de 1910. Su padre murió cuando Jesús tenía seis años, y en el año de 1916 el resto de la familia, constituida por su madre, Jesús y sus dos hermanas mayores, se trasladó a Tampico en donde las muchachas terminaron sus estudios. Es muy interesante notar que el pueblo natal del autor está muy cerca del lugar en donde se juntan los tres estados de la República que forman la Huasteca: San Luis Potosí, Hidalgo y Veracruz. Su novela Lluvia roja se desarrolla en la región de la Huasteca, y el autor nos dice que toda la descripción del paisaje que abunda en la novela viene de su memoria, puesto que no ha regresado a esta región desde el año de 1918.

Jesús estudió en Tampico, y a la edad de diez años fué enviado al Colegio Renacimiento en Monterrey. Allí tuvo el privilegio de ser inspirado por los profesores Julio Simón y Salvador Villareal quienes le aconsejaron seguir con sus esfuerzos literarios. A esta edad Jesús Goytortúa se dió cuenta de que tenía talento en el campo literario, y por lo tanto inició sus primeros esfuerzos en el cuento corto.

En el año de 1923 la familia se reunió en la capital en donde ha vivido desde entonces. Más tarde Jesús entró en la Escuela de Derecho, pero abandonó su carrera después del primer año. Asistió a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, pero el autor nos afirma que sus estudios fueron muy irregulares.

También trabajó en el Departamento Jurídico de la Secretaría

de Agricultura hasta 1943; donde fundó y dirigió el periódico bimestral, Las Democracias. El periódico tenía tendencias antitotalitarias, y una división en la manera de pensar de los miembros de la organización determinó la derrota de su grupo y la salida de Goytortúa de la Secretaría.

El autor nos dice que empezó a escribir en el año de 1923 y que ha continuado hasta la fecha. Como ya hemos indicado, su primer trabajo fué cuentos cortos y el primero publicado se titula Mi Hermano Rosendo en 1931, que fué premiado en un concurso literario y apareció en Revista de Revistas. Más tarde publicó varios cuentos. Entre estos: Egipto, El Dulce Oficio y El Jardín de lo Imposible en la revista Arte y Plata. Estos últimos dos aparecieron más tarde en su libro de cuentos titulado El Jardín de lo Imposible. En Revista de Revistas publicó Los Autógrafos, San Martín y El fin del Sendero.

En su obra hay un gran número de cuentos cortos y varias novelas, casi todas inéditas. Tiene dos novelas premiadas: Pensativa que ganó el premio Lanz Duret en el año de 1944 y Lluvia roja que recibió el premio Ciudad de México del año 1946. En 1945 sirvió como jurado en el premio Lanz Duret que tanto le ha honrado y animado. En el siguiente capítulo nombraremos y discutiremos su obra más ampliamente.

El señor Goytortúa es amigable y sencillo. Demuestra un entusiasmo y un destello de personalidad que son muy notables para cualquier persona que tenga la oportunidad de conocerlo. Sus pasados triunfos literarios nos hacen esperar que pronto serán seguidos por nuevos éxitos de este autor.

## CAPITULO DOS

### La Obra del Autor

La obra literaria de Goytortúa desgraciadamente en su mayor parte está inédita, y por eso sería imposible hacer un estudio -- completo de ella. Tuvimos la suerte de obtener dos libros directamente del autor, una novela titulada Cuando se Desvanece el Arco Iris y un libro de cuentos, El Jardín de lo Imposible; ambos aparecieron en ediciones limitadas para el público. Además el señor Goytortúa fué muy amable en escribirnos a mano una pequeña sinopsis de otra novela, Volverán los señores, ya que no tenía una copia hecha a máquina. En cuanto al resto de su obra, los libros están escritos a mano o en máquina, y tienen tantas correcciones que sería imposible leerlos. En realidad los únicos libros que han -- aparecido en ediciones grandes son Pensativa y Lluvia roja, las dos novelas premiadas.

El autor nos dió una lista de sus obras, todas inéditas que transcribimos aquí. Entre las novelas tenemos: La Paz, Leal Confesión, Coralia, Gente Poco Recomendable, Volverán los señores, Los Hijastros de Dios y Gemma. Esta última ha sido filmada. Los Hijastros de Dios es una novela de gran volumen. Mientras que Pensativa alcanzó a 278 páginas y Volverán los señores 381, Los Hijastros de Dios llega a 1,135 páginas. Además el autor ha escrito -- varios libros de cuentos: Avispas, Calle de Jalapa, Baches (un compendio de los cuentos publicados en las revistas), El Césped y Rencores. También hay un gran número de cuentos no terminados -- que el autor ni siquiera recuerda. Como vemos, en realidad, debido al gran número de novelas del autor, este estudio de Jesús Goytortúa Novelista francamente es incompleto porque solamente hemos

analizado parte de su obra. Sin embargo, hemos explicado la razón por la que nos ha sido imposible incluir sus otras obras en nuestro estudio. En este capítulo vamos a discutir su novela Cuando se Desvanece el Arco Iris y su libro de cuentos El Jardín de lo Imposible junto con varios cuentos que aparecieron en revistas y periódicos que hemos podido hallar. También vamos a incluir la sinopsis de Volverán los señores que el autor nos dió.

Antes de ganar el premio Lanz Duret el autor publicó toda su obra bajo seudónimo. El señor Goytortúa nos dijo que la razón fué que su verdadero nombre era difícil de pronunciar. La mayor parte de sus cuentos publicados en revistas aparecieron bajo el mismo seudónimo: "Claudio Vardel", incluyendo El Jardín de lo Imposible. En Pensativa tuvo que ocultar su nombre porque así lo exigían las bases del concurso, y empleó el nombre "Fidel". Al ganar el premio adoptó el suyo propio y desde entonces es el que usa.

Sus novelas Pensativa y Lluvia roja fueron impresas por la Editorial Porrúa la primera en dos ediciones de 1945 y 1947 y la última en una edición de 1947. También las dos han sido adaptadas en textos para estudiantes de español por Donald Walsh y editadas por Appleton-Century-Crofts, Inc., Nueva York. Además Filmex pagó el precio más alto en su historia para tener el derecho de filmar Pensativa. La obra todavía no ha aparecido en la pantalla. Filmex ha filmado Lluvia roja con Jorge Negrete y Elsa Aguirre. Otra novela titulada Gemma también ha sido filmada por Filmex con la estrella cinematográfica María Teresa Montoya. Dos traducciones de Pensativa, una en francés y otra en italiano, están en prensa. Pensativa fué publicada en El Universal en capítulos diarios empezando con el del 9 de abril de 1945.

Antes de seguir vamos a dar una breve historia de los dos concursos que han honrado a Jesús Goytortúa. Miguel Lanz Duret fué abogado y también presidente y director del gran diario de México, El Universal desde 1923 hasta su muerte en 1940. El 3 de junio de 1941, Miguel Lanz Duret, hijo, para celebrar el aniversario del periódico que su padre había fundado, anunció su intención de conferir cada año una medalla de mérito cívico y un premio para escritores de la literatura nacional. El premio literario es dado en nombre de su padre, el fundador de El Universal, Miguel Lanz Duret, y es conferido el primero de abril de cada año, según la opinión de un comité. Después del segundo año no se anunciaron los nombres de los jurados y hoy día los jurados y los autores de las novelas en competencia son completamente anónimos hasta después de que se anuncia la novela premiada. Fueron jurados del concurso del año 1944; el licenciado don Genaro Fernández MacGregor, (rector de la Universidad de México en aquel entonces); el doctor Alfonso Mendez Plancarte; el crítico literario, Don Mauricio Magdaleno de El Universal y don Samuel Ruíz Cabañas, secretario permanente.

El premio que El Universal ofrece a los premiados de la novela nacional más bien escrita era de mil pesos. El Universal reserva el derecho de publicar en sus ediciones y en las de El Universal Gráfico las novelas premiadas. Sin embargo, los derechos literarios para la publicación de los libros son reservados exclusivamente por el autor.

En 1946 el entonces Gobierno del Distrito Federal creó el -- Premio Ciudad de México, consistiendo en cinco mil pesos, en efecto, la cantidad más alta que había sido ofrecida hasta entonces -

en tales concursos, para que fuese entregado al escritor que triunfara en este concurso. Los jurados fueron los siguientes: el Lic. José Vasconcelos, el novelista Francisco Rojas González, el crítico José Luis Martínez, el Lic. Arturo García Formentí y el Lic. Javier Rojo Gómez.

El primer cuento publicado de Goytortúa, Mi Hermano Rosendo, representa los esfuerzos de un escritor joven quien acaba de iniciar su carrera literaria y quien todavía espera su pleno desarrollo. Trata de un joven blanco que descubre que tiene un hermano ilegítimo, hijo de su padre y una india. Se entera de que su hermano, llamado Rosendo, vive en una hacienda de su tío, y el muchacho decide ir a la hacienda para conocerlo. Al principio lo desdeña, pero pronto se da cuenta de que la combinación de la sangre blanca e india representa a su padre en una forma más viril. Mi Hermano Rosendo no es un cuento muy bueno, pero si es un avance hacia el trabajo posterior que ha producido Jesús Goytortúa.

En 1938 Goytortúa publicó El Jardín de lo Imposible. Franca- mente no creemos que estos cuentos sean muy buenos aunque el autor nos ha afirmado que lo considera el mejor de sus libros publica- dos. En casi todos los cuentos el autor parece estar imbuído en el sentimiento trágico de la vida. En muchos aparecen mujeres de la calle. En general, el autor trata de expresar unos sentimien- tos y una filosofía profunda de la vida, pero no ha tenido éxito en presentarlos claramente al lector. El señor Goytortúa nos dice que un crítico de su libro le dió el consejo siguiente:

"Pensamos que Vardel debería perfeccionar la técnica que em- plea en el cuento a que nos referimos, para aplicarla a tipos de nuestro medio y crear una intensa novela nacional. Cier- tamente se necesitan aptitudes distintas para el cuento y para la novela; pero si el autor consiguiera llevar a una verdadera novela la unidad, la gradación en el relato, la expresión desnuda y honda que campean en La Helada, ten--



dríamos una obra de la raza de La Vorágine y Los de Abajo, de la estirpe de Dostoiewsky". 1

El tema constante del cansancio de vivir siempre está presente. Dice el crítico Dr. Pedro Recio en el mismo artículo:

"En los demás cuentos decaen, sin desaparecer, las cualidades del autor. A veces exhibe demasiado en los personajes lo que parece ser un íntimo secreto: el "tedium vitae". Acaso el primer cuento de la serie, El Jardín de lo Imposible no sea sino la expresión del alma del autor, poseído de avidez que por insatisfecha, se resuelve al final la amargura de vivir. Repetido el tema, con las variaciones propias de cada relato, a la larga cansa y se anula su interés. Vardel debe aprender a manejar con la misma soltura que los propios las actitudes y sentimientos ajenos, para no pecar de monótono". 2

Sin embargo, el libro no carece de algunas buenas características. Los cuentos están llenos de descripciones vívidas del fondo en que se desarrolla la acción. En estos libros el lugar que prevalece es la ciudad. También el autor expresa muy bien algunos de los sentimientos de los personajes.

Es interesante notar que el crítico de que hemos hablado no conocía personalmente al autor y no sabía su nombre, sin embargo advirtió que poseía cualidades de novelista. Dice:

"Claudio Vardel posee dotes de novelista. En el mejor de los cuentos de esta serie, el titulado La Helada, revela la manera de los novelistas eslavos; exacta, cruel, impersonal; las pasiones crecen, se complican y tocan en la locura; pero no son sino los personajes los que exhiben, porque el autor permanece oculto, el 'deus ex machina' no asoma por ninguna parte. Contrasta esta actitud con la del novelista latino; en la novela latina con sus excepciones como la de Stendhal el autor irrumpe de pronto en la acción, se presenta con frecuencia para expresar de vista, para dar a conocer sus sentimientos, para convertirse a su vez en actor". 3

El primer cuento, El Jardín de lo Imposible trata de un hom

(1) Dr. Pedro Recio, (No da el periódico) (México, 1938)

(2) Ibid.

(3) Ibid.



bre, el señor Velarde quien está desilusionado de la vida. Ha llevado a Felicia, una mujer de la calle, consigo a su casa para pasar el día. En conversación le cuenta varios incidentes de su vida, y le dice que como resultado de estos sucesos ha venido a creer -- que es bello lo imposible. Ha construído un jardín muy bonito que se llama, el Jardín de lo Imposible, el que muestra a Felicia. Tiene un hermano idiota llamado Jacinto, y el señor Velarde dice que ni él siquiera es feliz. Al atardecer Felicia se va de la casa. Por un momento el señor Velarde quiere detenerla porque ella sería feliz con él. Pero decide que una mujer le complicaría la vida y Felicia toma el tranvía para regresar a su casa.

El segundo cuento, La Helada, es bastante bueno. Pablo y Laurencia, una prostituta, llegan a la casa de él, e inmediatamente ella se da cuenta que es la casa en que había vivido con su esposo, a quien había abandonado juntamente con su hijita por un vecino muy guapo. Desde entonces había sido mujer de la calle. Su esposo había vendido la casa, y después de la muerte de la niña se había suicidado. Una tía de Pablo la había comprado. Durante el tiempo en que contaba su historia Laurencia y Pablo se emborrachan. Afuera el viento frío empieza a soplar cada vez más fuerte. Va a caer una helada. Laurencia le dice a Pablo que no recuerda la cara de su hijita, y que ni siquiera tiene un retrato de ella. Pablo, quien ahora está completamente borracho, le dice a ella que encontró un retrato de la niña que evidentemente había sido dejado en la casa. Laurencia le ruega que se lo dé, pero Pablo no puede entender nada. Trata de abrazarla pero ella lo rechaza, y Pablo, poniéndose furioso la azota brutalmente. Después le muestra el retrato a distancia y más tarde lo mastica, haciéndolo pedazos.

Le ordena a ella que salga de la casa, y después, al oír su voz a la puerta de la calle, rehusa abrirle.

El tercer cuento, Bajo el rumor de la Lluvia, se trata de un hombre, Adrián, que vive en un departamento de la ciudad. Un domingo en la tarde está lloviendo y una corriente de aire abre la ventana del departamento contiguo. Una mujer desnuda la cierra. - Adrián la reconoce como la criada de sus vecinos. Los amos se han ido de paseo. De repente siente un deseo profundo de poseer a la muchacha. Se convierte en una obsesión y no puede pensar más que en el lindo cuerpo de ella. Decide llamar a la casa vecina para seducir a la chica, pero en este momento regresan los amos. Durante las semanas siguientes Adrián piensa en como va a encontrarse a solas con la muchacha. Pero todo sus esfuerzos son inútiles. Ella está con otras amigas o con su anciana tía. Pero un sábado en la tarde la oye decir a sus amigas que va a salir sola el domingo para ir al rosario. Los ojos de Adrián brillan porque ve en esto su oportunidad para satisfacer su deseo. El domingo por la tarde la familia de Adrián tiene invitados y no parten hasta la seis de la tarde. Adrián está muy nervioso y sale para irse a la iglesia. No sabe si la muchacha ya está en la iglesia. Sin embargo, cuando está dentro del templo se conmueve al ver la devoción de la gente pobre y el ambiente místico que rodea la iglesia. Se siente como un extraño al lugar, y se avergüenza de sus pasiones carnales. Ya no desea a la muchacha. La criada entra, pero Adrián no hace caso de ella y sale de la iglesia arrepentido.

Dulce oficio es el cuento siguiente y en nuestra opinión el mejor de la serie. Un hombre hace una visita a su antiguo maestro quejándose de que la vida le fastidia horribilmente. Otro invita-

do, Roberto, observa que un hombre que habla del tedio es feliz. Este señor tiene un hijo de dos años que le dejó su esposa cuando murió. El niño está muy triste y no quiere comer. Hay que hacer un esfuerzo tremendo para inducirle a tomar algunos alimentos. El maestro, su esposa y el narrador deciden acompañar a Roberto y van a su casa para ver al niño. Todos tratan de alegrarlo y hacerlo comer, pero en vano. Por fin Roberto le grita al niño con desesperación, "Que coma! Que tome algo, algo!. De repente el narrador toma la mano del muchacho e imita el ladrido de un perro. El niño empieza a comer. Durante todos los días siguientes se dedica a su "dulce oficio" de hacerse ridículo con el objeto de divertir al niño, quien poco a poco se pone más fuerte, y así la vida le es más agradable a este individuo que la encontraba intolerable.

Tras la Obscura Muralla es un cuento largo que el autor considera como el más humano del libro. En el cuento Goytortúa ha expresado bastante bien las características humanas de sus personajes. Sin embargo, es demasiado largo y los sentimientos se repiten hasta fatigar al lector.

Octavio encuentra a Cecilia una noche en la calle. Ella lo lleva a su casa en donde pasan la noche. Octavio descubre que Cecilia tiene miedo de la obscuridad y tiene que dormir con una luz. Se imagina que en la obscuridad una niebla está entrando y demuestra que tiene un tremendo miedo de la vida. Por algún tiempo Octavio vive con ella y la mantiene. Pero después rompe sus relaciones con Cecilia. Hace un viaje largo y después de unos meses la vuelve a encontrar. Cecilia está muy sola y triste. Otra vez lo lleva a su casa, pero no es la misma de antes. Cecilia le dice que un médico le ha aconsejado irse a un puerto para recuperar su salud,

pero no tiene bastante dinero. Necesita quinientos pesos y Octavio le promete que le enviará la suma. Regresa a su casa, pero después de pensar en ello decide no enviársela, porque siente que ella ha tratado de privarlo de su libertad.

El Carrousel de Cartón trata de una niña, llamada Nela, que desea mucho tener un carrousel de cartón que se vende en la calle. Pero su madre le ha dicho que no. Con sus amigas se va a una representación "teatral" de los muchachos del rumbo. Después de la función se queda con Enrique para ayudarlo a desarmar el escenario. Nela fija su atención en un carrousel. Enrique la regaña, pero ella no puede resistir la tentación de poseerlo. Al fin Enrique le dice que en el cine ha visto a un hombre que besaba a una mujer. Si ella se deja besar, le dará el carrousel.

Nela acepta y Enrique la besa ardientemente. Sale ella con el carrousel, pero Enrique la persigue y demanda que se lo devuelva. Dice que no es cierto que sea bonito besar a una mujer. Nela tiene que devolvérselo y al salir dice, "los hombres son unos canallas". En este cuento, como en los otros, el autor describe muy bien el ambiente. Pinta realísticamente la función teatral de manera que podemos ver vívidamente a las cuatro niñas de la audiencia. Describe con realismo los sentimientos de los chiquillos y el aspecto humano.

El Hombre de Cayena es el cuento siguiente. Claret, un médico, ha sido desterrado de Francia por un crimen y nunca podrá regresar a su patria. Ha venido a un puerto de México donde vive con Lulú. Tres marineros franceses llegan a la casa. El tercero de ellos, Jules, está gravemente herido y los tres quieren que Claret lo cure. El médico les ordena que se larguen, pero después se arrepien

te de negar sus servicios médicos. Cura al muchacho, pero Marcelo, uno de los marineros, se da cuenta de un tatuaje en el pecho del médico y lo reconoce con desdén como un prisionero de Cayena. Los tres pagan a Claret y salen de la casa sin dar siquiera las gracias. Pero después Jules regresa y en gratitud le regala a Claret una bolsita de tierra francesa. El médico piensa en el honor que ha perdido como resultado de haber sido desterrado de Francia y en un momento de desesperación corre de la casa y se tira al mar. Lulú no puede comprender su acción y se dice a sí misma que todos los hombres son locos. Pero de repente se da cuenta de la bolsita de tierra y recuerda lo que siempre ha querido olvidar: su patria y su familia, y también ella siente un agudo dolor en el corazón.

El último cuento de la serie, El Espino Mojado, es considerado el peor aun por el autor mismo. Trata de un muchacho muy sensible, Javier, quien conoce a una muchacha impertinente y coqueta. Ella se burla de él, le da una rama de espinas y lo besa. El resto del cuento describe los pensamientos del joven acerca de la muchacha y el beso desagradable que no puede olvidar. Al fin se convence de que los que en la juventud han recibido un beso maldito jamás podrán liberarse del recuerdo.

Como ya hemos afirmado, Goytortúa ha publicado muchos cuentos en varias revistas. Podíamos encontrar los tres siguientes. El primero, Un Compañero Inesperado, apareció en la revista Mañana en 1945. Es un cuento humorístico de un hombre que encuentra un perro mientras que da un paseo por un bosque. El animal lleva en el cuello y en la cola listones rojos. El narrador se ríe del perro y dice que solamente una mujer es capaz de poner listones rojos en

el cuello y en la cola de un perro. Trata de imaginarse quién puede ser la dueña y cómo se llama el perro. Lo llama varios nombres sin poder atraer su atención. Entonces el perro ve a una perra y se fija en ella. El narrador continúa su camino por el sendero. Se encuentra con una señora anciana que va preguntando con lágrimas en los ojos por el perro. El narrador le dice que lo ha visto y los dos se dirigen al lugar donde había visto el perro por última vez. La señora le da las gracias y llama al perro, "Cleopatra". El señor se sorprende. No se había imaginado que un perro se llamara Cleopatra.

Este cuento, que representa un producto literario más tardío del autor, demuestra las cualidades de un escritor más maduro. El estilo es refrescante y el lenguaje es claro y conciso. Demuestra una técnica más pulida. El autor trata muy bien el aspecto humorístico, y combina todos estos elementos para presentar un cuento muy divertido y agradable.

El siguiente, Los Refugiados Mexicanos, no es un cuento sino más bien un bosquejo que trata de los provincianos mexicanos que se han refugiado en la capital. Apareció en Mañana en 1947 bajo el título general de "Escenas de la vida en México". Goytortúa nos presenta muy bien aquellos "exiliados" quienes debido a la caída de un gobernador o al capricho de un jefe militar han sido obligados a dejar sus hogares e instalarse en la capital. Han traído a sus mujeres y a sus niños. Algunas veces han venido también las madres, varios tíos o los abuelos. Viven en la Merced, en el Carmen o en el Niño Perdido. Tienen que buscar trabajo y muchas veces no pueden ganar lo suficiente. Quizás ponen un restaurante, pero el negocio no marcha bien porque no pueden negar la comida a



sus compañeros de infortunio. Llegan otros parientes que tienen y que alojarse con ellos en sus pequeñas habitaciones.

Se encuentran con otros de su estado natal y piden informes. Hay noticias de que pronto el gobernador ha de caer y unos se apresuran a regresar a la provincia, y no se vuelve a tener noticias de ellos. El gobernador no cae y años después los otros se enteran de que o sus amigos están en una prisión o se han muerto. Pero muchos de los desterrados ni pueden ya pensar en volver. Se han acostumbrado a la vida de la capital por muy cruel que sea. El pasado aún los atrae, pero ya no es sino el pasado. En este bosquejo el autor demuestra la técnica artística de su estilo y la riqueza de su vocabulario. El artículo es muy interesante para cualquier persona, y el elemento de la originalidad del asunto es una característica sobresaliente del autor.

Una Mujer Sonriente fué publicado en la revista Hoy en 1948. Este cuento también se destaca por la presentación del aspecto humano. Dos hombres entran en un café. Armando le está enseñando la capital a Javier, un pariente provinciano. De repente el visitante fija su atención en una hermosa mujer que está sentada con dos hombres en una mesa. Se da cuenta de su sonrisa brillante, y pregunta a su primo si la conoce. Armando contesta que sí y añade que la detesta. Javier está muy curioso y quiere saber por qué la odia tanto. Entonces Armando le cuenta la historia de la mujer, Isaura, y su marido, Claudio Aznar, amigo suyo. Los dos se casaron, pero a ella le gustaban las fiestas y todas las frivolidades sociales de la vida. En cambio su esposo no compartía de sus intereses. La casa siempre estaba llena de los amigos de Isaura, y poco a poco Claudio iba perdiendo a sus propios amigos. Pronto perdió su amor

por ella, pero tenían un hijo quien había nacido ciego. El pobre Claudio se dedicó a cuidar al niño. Se atormentaba preguntándose la razón del infortunio. En cambio, Isaura seguía su vida frívola de fiestas y de té. Pero Claudio, que no veía nada en el porvenir para él y el niño sino una existencia fútil, mató al niño y se suicidó dejando una carta en que explicaba sus razones. Armando fué llamado para ayudar con los detalles del entierro, y al vestir al niño se dió cuenta de una mancha natural en la espalda del muchacho. Era una mancha en perfecta forma de corazón. Entonces supo la verdad. En la universidad conoció a un nadador llamado Emilio Silva que ostentaba en la espalda una marca hereditaria de su familia, idéntica a la marca que tenía el chiquillo. No era hijo de Claudio sino de Emilio, que era amigo íntimo de Isaura. Claudio había muerto por un niño que no era suyo. El rostro del niño tenía gran parecido con el de Emilio que podía padecer de alguna enfermedad que produjera un niño ciego. Quiso hacer algo, pero ya Claudio había muerto. Desde entonces odiaba a Isaura.

Javier dice que con mucha razón la detesta porque es una mujer abominable con una sonrisa siniestra. Pero después de un momento dice bruscamente: "Armando, quieres presentarme con Isaura?"

Aquí también vemos la buena técnica artística del autor para presentar un cuento muy entretenido. Mantiene el interés del lector hasta el final. También hay un elemento moralizante, pero el autor ha tratado este aspecto con moderación. Su primera intención es la artística.

Al hablar con el señor Goytortúa nos dice que cree ser más cuentista que novelista y que el mejor de sus libros publicados es El Jardín de lo Imposible. Añade además que sus mejores cuen-



tos están en un libro inédito, Avispas. Puesto que no hemos podido leer toda su obra es muy difícil hacer una crítica de esto, pero de sus libros publicados podemos decir que en nuestra opinión El Jardín de lo Imposible no es su mejor libro. Los tres cuentos que acabamos de mencionar lo sobrepasan en cuanto a los factores de técnica, estilo y lenguaje. En cada uno de estos cuentos el asunto no es profundo o filosófico, sino el autor ha presentado temas más ligeros.

Cuando se Desvanece el Arco Iris apareció en edición limitada del Editorial Stylo en 1949. Al organizar la información para esta tesis no sabíamos que el autor había escrito esta novela, y por eso no pensamos dedicar un capítulo a ella. En consecuencia vamos a incluir el análisis de Cuando se Desvanece el Arco Iris en este capítulo.

El fondo de la novela es la capital. Un novelista, Luis Cisneros, cuyas obras no son conocidas sino tan sólo por un pequeño grupo, asiste a un té de una amiga, la señora Rivas, en su casa en Coyoacán. Alguien le pregunta cual ha sido la época más feliz de su vida, y Cisneros cuenta la historia de un amor en su juventud cuando pasó unas vacaciones en Tampico. Dice que siempre ha recordado este amor por una muchacha norteamericana que se llamaba Elena Dudley, y se pone pálido cuando uno de los invitados, la hermosa señora Howard, le anuncia que de soltera se llamaba Elena Dudley. Al terminar el té lleva a Elena a su casa en la calle de Venecia. Siente una tremenda atracción por esa mujer aunque está casada, y se nota que no está feliz. Al siguiente día hace una visita a la señora Rivas para ver si ella puede decirle por qué Elena es tan desdichada. La señora Rivas la quiere mucho y la ha

ayudado. La familia de Elena regresó a los Estados Unidos, y unos años después ella se casó con Alberto Howard, mexicano, nieto de ingleses. Con su esposo volvió a México. Elena poseía una fortuna bastante grande para asegurarle un porvenir tranquilo. La pareja se instaló en Tampico donde vivía la familia de Alberto. Eran los dueños de la joyería más famosa de la ciudad. Pronto el padre del joven Howard perdió su interés en el negocio y entregó la dirección de la joyería a su hijo. La pareja invitó a vivir con ellos a Marcela Ruiz, prima lejana de Howard que vivía de una exigua pensión que le pasaba el gobierno. Poco a poco Elena advirtió en su esposo un cambio que produjo fatales consecuencias. El gusto que Alberto tenía para las joyas gradualmente iba convirtiéndose en una obsesión, y guardaba una fortuna en alhajas en su casa. Una noche Marcela iba a visitar la casa de una amiga. Los Howard la llevaron a la casa en su coche y después dieron un paseo. Al regresar a su casa descubrieron que unos ladrones se habían robado las joyas. La policía no dió con los bandidos y los Howard se habían quedado sin la mayor parte de su fortuna. Pero la desesperación de Alberto era peor. Su razón acabó de naufragar pero no se extinguió totalmente. No quedó loco sino un hombre taciturno y muy tímido. Elena y Alberto se trasladaron a México. Marcela podía ayudarlos un poco, y ella vino a vivir con la señora Rivas.

Este relato convence a Luis de que debe ayudar a Elena. Está seguro de que la quiere pero no sabe qué hacer. Ella no ha querido divorciarse de Alberto y Luis sabe que Elena no puede convertirse en su amante. El novelista hace varias visitas a la casa de los Howard, pero jamás ve a Alberto quien siempre está en su laboratorio en la azotea con sus "experimentos". Una tarde Cisneros -

está en su casa en Tacubaya cuando Marcela Ruiz llega. La solterona le dice que sabe que está enamorado de Elena, y le pide que -- trate de convencerla de que debe divorciarse. Le asegura que Alberto es un idiota y que ni siquiera la ve. Marcela está dispuesta a cuidar y encargarse de Howard. Esta conversación anima mucho a Cisneros. Hace otra visita a la casa de Elena, pero en esta ocasión oye la voz de su esposo desde su laboratorio. Esto es suficiente para convencerlo de que Alberto no está loco y que Marcela ha exagerado el caso. Una tarde Elena le informa con toda confianza que Marcela está enamorada de Alberto. Un domingo en la tarde Luis lleva a Elena a una comida campestre. Al regresar a México -- no puede esperar más y le revela su amor. Pero Elena lo rechaza -- diciéndole que jamás podrá divorciarse y que tampoco podría ser -- su amante. Elena decide que los dos no deben verse de nuevo. En -- los días que siguen Luis no puede olvidarse de ella. Hace un viaje a la Habana y después regresa a México. Una noche Alberto viene a verlo pidiéndole que venga a visitar a Elena otra vez porque ella ha estado muy triste desde que dejó de verlo. Luis promete -- que pronto hará una visita, y en efecto llega a la casa de los -- Howard la tarde siguiente. Esto le agrada mucho a Elena, y en las semanas que siguen los dos salen juntos varias veces. En una de -- estas ocasiones la señora Rivas entra de pronto, y les revela que en una visita a la alcoba de Marcela ha sorprendido a la solterona con un anticuado traje de baile y llena de alhajas. Describe -- una de ellas, un broche, y sorprendida, Elena le dice que es idéntico a una de las joyas robadas en Tampico. Entonces la señora Rivas exclama: "El ladrón de las joyas fué Marcela!" Al regresar a su casa la señora confronta con su amiga con sus acusaciones, y --

la pobre solterona confiesa llorando haber sido la autora del robo. Esperaba que Elena se divorciara de Alberto después de descubrir la pérdida. La señora Rivas lleva las joyas a los Howard y con esta noticia la condición mental de Alberto mejora. La pareja compra una casa en las Lomas, y Marcela sale de México para Tampico. Elena no siente odio por ella y en su corazón la ha perdonado. Luis sigue con sus visitas. Una tarde Elena sale con el novelista. Mientras que están ausente, la señora Rivas hace una visita a la casa de los Howard con su nueva compañera Amarilis. Vienen en su coche nuevo. Al enterarse de que Elena y Luis han salido, la señora entra en la casa para telefonar a varios restaurantes con el propósito de localizarlos, y Amarilis se queda en el coche. De pronto un extranjero aparece que dice llamarse Alberto Howard. Sube al coche y pone en marcha el automóvil. Dirige el coche hacia el bosque. La pobre Amarilis está aterrorizada, porque Alberto le declara que intenta morir. Le ordena bajar del coche. Entretanto, la señora Rivas, que no ha conseguido localizar a Elena y a Luis, sale de la casa y no encuentra su coche. Un mozo le informa de lo ocurrido. La señora tiene mucho miedo por Amarilis. A media tarde llegan Elena y Luis. La noticia aterra a la señora Howard quien ruega al novelista que dé aviso a la policía. Al fin, Amarilis llega a la casa en Coyoacán y en el teléfono les cuenta lo ocurrido. Después la policía les informa que Alberto se ha matado en el coche al tratar de tomar una curva a alta velocidad. Luis llega una tarde a visitar a Elena y se entera de que después del entierro de Alberto ella se fué a Tampico. La sigue y allí la encuentra en la casa que había sido de su familia. Elena compara el arco iris con la juventud que es la belleza de la vida. Dice -

que ellos no son jóvenes y para ellos ha pasado la mañana de la vida, No resta sino la tarde. Para ellos se ha desvanecido el arco iris, y ya no deben casarse. Luis contesta diciendo que han -- llegado al atardecer, y aunque no es tan hermosa, significa la serenidad.

Como hemos afirmado antes, el ambiente que ha escogido el autor para la novela es la capital mexicana actual. Además, la novela tiene una gran cantidad de descripciones de la ciudad de Tampico. El autor nos ha descrito la colonia de Tampico en que vivía -- durante sus vacaciones y los hermosos bosques y campos del vecindario. Aquí se revela la gran capacidad del autor de pintar el -- paisaje, el cual se describirá más en detalle en el análisis de Pensativa y de Lluvia roja. Citamos un ejemplo de esto:

"Era una colonia en formación, en cuyo lomerío se desperdigaban chalets habitados casi en su totalidad por extranjeros. Los solares vacíos rodeaban las moradas y se extendían hasta las colinas donde se asienta el sanatorio español. A escasa distancia y en el fondo de salvajes barrancos, se encuentra una laguna llamada el Chairel, cuyas márgenes se hallaban -- por esos años absolutamente desiertas. En las noches la calma era de tal modo compacta, que al soplar un viento fuerte llegaba hasta las residencias el retumbar del golfo. Acompañado de mis nuevos amigos cacé urracas en los bosques y ví -- los crepúsculos enrojecer al Chairel, donde bajo la brisa -- temblaban la las espadañas. Explorábamos las abandonadas trincheras en que el ejército federal se defendió en 1914; verdaderas torrenciales nos dejaban en oscuros camarotes de los que salían mohosas tufuradas". 1

En la novela Goytortúa también incluye muchas descripciones de la capital como el siguiente de Tacubaya donde vivía el protagonista Luis Cisneros:

"Cisneros disfrutó de curiosa alegría al examinar la muchedumbre. Nunca se había sentido a gusto en medio de la multitud, pero hoy se dirigió a la plaza de Cartagena, complacido al oír los pregones. Rumoreaba el mercado. Las almuerceñas tendían bajo manteados sus mesas de pino, sus bancos --

(1) Jesús Goytortúa, Cuando se Desvanece el Arco Iris, (México: Editorial Stylo, 1949), p 12.

amarillos y hacían humear las cazuelas donde el mole se adornaba con burbujas. En la plaza irregular y rugiente se sucedían los eléctricos y desfilaron unas góndolas cargadas de piedra. En el portal hacía frío; los evangelistas tecleaban en las máquinas de escribir, los pilletes voceaban los diarios y un chino ebrio sonreía bobamente, apoyado en un pilar. De la cantina salió un olor picante y se oyó el entrechocarse de las bolas en las mesas de billar. (1)

Sabemos que el autor pasó unos años de su juventud en Tampico, y por eso se comprende porqué ha escogido esta ciudad para pintarla en su novela. También ha vivido con su familia en la capital desde el año de 1923, y debe conocerla a la perfección.

Al leer la novela nos damos cuenta de que una persona que no conoce a nuestro autor quizás piense que la novela es la historia del propio Goytortúa. Sin embargo, afirmamos que en el carácter de Luis Cisneros Goytortúa no se ha recreado a sí mismo, sino que ha presentado un hombre distinto. Cisneros representa un hombre de la alta sociedad. De sus acciones y de lo que ocurre en la novela es evidente que el novelista ha recibido una herencia considerable de su familia. Vive en una gran casa y además de su trabajo literario no parece tener ninguna profesión.

Hasta entonces las novelas de Cisneros no son muy conocidas, y ha escrito novelas inhumanas. Cisneros le afirma a Elena que no puede escribir los sentimientos humanos, porque no ha encontrado el amor. Está convencido de que sus libros son invendibles y que el público jamás gustaría de sus novelas.

Nuestro autor es un hombre de la clase media. Es decir, Goytortúa no representa, como Luis Cisneros, un hombre de una alta posición social. Además, vamos a ver en Lluvia roja y en Pensativa que no se puede caracterizar su obra literaria como deshumanizada. Sus novelas han disfrutado de una gran popularidad. Preguntamos -

(1) Ibid., p 34.



al autor si en su opinión el público jamás podría disfrutar de -- sus novelas como afirma Cisneros en esta novela. Nos ha dicho que siempre ha considerado ser un escritor aceptable.

El novelista Cisneros revela su actitud hacia el indio en general que quizás pueda considerarse como típica de un hombre de de esta posición:

"La india es raza que sirve de lastre y mientras el mundo marcha, ella obliga a México a sentarse y hasta a retroceder. Cisneros creía absurdo que la gente se preocupara de averiguar la psicología indígena, reducida a la sumisión y a un misticismo sanguinario." (1)

Nuestro autor no ha demostrado esa misma opinión sino lo contrario. Sus dos novelas premiadas tienen un aspecto distintamente nacional, y este punto de vista claramente pertenece a su carácter Cisneros y no es de Goytortúa mismo.

El autor hace una observación que demuestra sus propios sentimientos. Dice, "México es una contradicción". Aunque Cisneros - detesta a los indios también los admira. Dice esto:

"Cisneros detestaba a los indios, pero ya tenía en el alma el virus que hace de los criollos los admiradores fanáticos de los aborígenes y sentía amor hacia la miseria de la patria. Indicó las ceñudas, hostiles y muertas casas que bordeaban la ruta y dijo que a pesar de aborrecerlas como símbolos de una degradación inexpiable, sentía el violento impulso de besarlas palmo a palmo. Odiaba a la gente que las habitaba, pero de pronto entraba en comunión vital con ella y con ella esperaba a enigmático Mesías y a un destino supremo." (2)

El carácter de Elena Howard no está delineado en detalle tanto como el de Luis Cisneros. Es una norteamericana que ha poseído una fortuna bastante amplia, pero que ahora tiene que vivir principalmente de las ganancias de una pequeña florería en el vestíbulo de un hotel de la capital. Todavía sigue siendo leal a su marido aunque el pobre Alberto se ha convertido en un hombre muy tímido y -

(1) Ibid., p.59

(2) Ibid., p.61.

muy taciturno, y a pesar del hecho de que ya no lo ama. Cisneros le declara su amor, pero ella le dice que no puede divorciarse de su esposo.

Los personajes secundarios son bastante bien tratados. Alberto Howard, el esposo de Elena, se ha convertido en un hombre que ha perdido una parte de su razón. Se dedica a su laboratorio en la azotea para trabajar con sus "experimentos". Su prima lejana, Marcela Ruiz, siempre lo ha amado. Ha robado las joyas con la esperanza de que Elena se divorciara de él en su pobreza. Aunque ha hecho una cosa muy mala, no es una persona muy detestable y la perdonamos. También tenemos a la señora Rivas, bondadosa mujer con quien vive Marcela, y Alfaro, el ayudante de Alberto en sus proyectos científicos. Alfaro sueña con ser muy rico y siempre espera que los experimentos de Alberto lo hagan famoso.

La situación que el autor presenta en la novela es demasiado idealística. No podemos imaginar que un hombre como Cisneros pueda mantener una relación platónica con una mujer hermosa como Elena Howard para quien tiene una atracción tan profunda. La presentación de Elena como una esposa fiel que no quiere divorciarse de su esposo, pero que está enamorada de Cisneros, carece de realismo.

No pudimos conseguir una copia de esta novela, y el autor fué tan amable que nos obsequió una copia suya que tiene algunas correcciones en tinta de la mano del autor. Eso nos dió la oportunidad de ver el trabajo de un autor y la gran cantidad de correcciones de lenguaje que los escritores siempre tienen que hacer antes de estar satisfechos con su obra. Una cosa interesante es lo siguiente: Puesto que Elena es una norteamericana, en la novela la llama "Mistress Howard" pensando que en inglés esto quiere decir



"señora". El autor no sabía que en inglés la palabra "Mistress" ahora tiene una connotación de doble sentido. No se enteró de esto hasta después de que el libro fué impreso.

En conjunto, la novela tiene bastante valor literario y es muy interesante. Se lee rápidamente como las otras novelas de Goytortúa y mantiene el interés del lector.

El señor Goytortúa nos afirmó que Volverán los señores, otra novela, es su obra de madurez porque en ella cree haber logrado vencer el tema y desarrollarlo en el ambiente justo. La obra fué escrita en 1951, pero el autor nos dice que en ella aprovechó personajes, escenario, y hasta algunas páginas enteras de otra escrita en 1938 y que se titulaba Mansión Romántica. Es una novela de la Revolución y la época de la acción es del 23 al 24 de noviembre de 1914. Hay un personaje real: el caballeresco y enigmático general Lucio Blanco. Los antecedentes son los siguientes:

En agosto de 1914 los revolucionarios triunfantes, en vías ya de dividirse unos de otros y reiniciar la guerra, ocuparon en México y en la capital las residencias de los aristócratas y de los políticos fugitivos. Algunos se salvaron gracias a la intervención de ciertos revolucionarios. Todas las residencias, posteriormente, fueron devueltas a sus dueños, aunque naturalmente desvalijadas y maltratadas. El 24 de noviembre, los constitucionalistas abandonaron la ciudad al aproximarse los agraristas, -Zapata- y los convencionistas - Gutiérrez y sobre todo, Villa. El general Lucio Blanco fué el último en salir de la capital. Dos meses después abandonó la Revolución que había hecho guerra de facciones.

La novela es la historia de 24 horas de la ocupación de una residencia tardíamente incautada. (Entre Tacubaya y el Bosque de

Chapultepec). El ocupante es un general amigo y émulo de Lucio -- Blanco, quien es un hombre muy educado. No quería ocupar la residencia, pero fué obligado astutamente. En una época estuvo enamorado de la señorita Germana Corterreal, hija de los fugitivos de la casa. Sucede que Germana no se ha ido; está en la residencia y hace tranquilamente los honores. No está conforme Germana con su propia vida. El pasado le parece estéril, y la realidad actual y el futuro la asquean. Asiste, con indiferencia, a la ruina de la residencia. Hay anarquistas que quieren dar la casa al pueblo. Algunos militares comienzan a pervertirse y a robar. Como la ciudad está asediada, los tiroteos se aproximan y una nube de gente pobre se refugia en la casa.

Un reaccionario, el hermano de Germana, detestado por ésta, se ha escondido en la casa y lo buscan. Un amigo de Germana, su amante en verdad, es revolucionario y quiere que Germana abandone la casa. Ella no puede permanecer. Le horroriza la mugre de la pobre gente y no se resuelve a irse o no. Al día siguiente ocurre la evacuación de la ciudad y de la residencia. El general se retira del ejército y Germana se suicida.

Como ya hemos afirmado, no pudimos obtener la novela para -- leerla, y por eso no vamos a incluir un análisis del libro. El autor nos dijo de qué se trataba, y por eso pudimos incluir una breve sinopsis de la acción. Puesto que Goytortúa la considera su meyor novela, sentimos no haber tenido la oportunidad para comparar la con sus otras novelas.

Otra novela, Gemma no ha sido publicada, pero sí filmada por la compañía Filmex. El autor afirma que el libro para él es un -- "insoportable folletín". Trata de una familia que cree estar algo

así como maldita porque al parecer, aunque no es cierto, uno de sus miembros es parricida. Las estrellas cinematográficas que aparecen en la película son María Teresa Montoya, María Elena Marqués y Roberto Cañedo.

Preguntábamos al autor si al presente está escribiendo una novela, y nos contestó que sí. La novela, que tiene buen tema, se llamará Dedicatorias. Dijo que está resuelto, al terminarla, a -- partirla en dos, pero afirmó que en esta situación no tiene el menor proyecto. Añadió que puesto que nunca puede publicar nada, carece de aliciente. No sabemos la razón de esto, pero suponemos que el costo de imprimir es elevado. En todo caso, es lamentable que el autor no publique otras de sus obras.

## CAPITULO TRES

### Pensativa

#### A. Antecedentes históricos. La guerra cristera.

En el último siglo México fué sometido a un gran número de cambios en todos los aspectos de su vida. La revolución de 1910 trajo consigo muchas innovaciones que dieron por resultado un gran número de trastornos y cambios sociales y económicos. En el período posterior a la Revolución el problema religioso en México ha llamado quizás la atención universal más que cualquier otro. Frank Tannenbaum afirma que, "El enigma de México se manifiesta en la lucha persistente entre la Iglesia y el Estado".(1) En nuestros breves estudios nos hemos dado cuenta de la dificultad para resolver este conflicto que ha sido la causa de tantas luchas sangrientas y que ha existido durante tantos años en México.

Antes de seguir con el punto debemos aclarar una cosa. El problema religioso en México es un asunto tan complejo que todavía no ha sido resuelto. Tiene muchas implicaciones sociales y económicas y presenta un reto a quien lo estudie. Sin embargo, en esta tesis nos proponemos solamente incluir un estudio muy breve del problema y de algunos de los sucesos importantes que dieron por consecuencia el movimiento cristero. También vamos a limitar nuestra exposición a la época y con las opiniones expresadas por varios críticos en los años inmediatamente posteriores al conflicto. Bien sabemos que hay muchos aspectos del problema que no podemos incluir en este resumen, y no pretendemos de ninguna manera ser expertos en la cuestión religiosa de México.

La Iglesia Católica ayudó mucho a la conquista española de

(1) Frank Tannenbaum, México The Struggle for Peace and Bread - (New York: Alfred A. Knopf, 1950), p. 122.

México, y principalmente los frailes franciscanos que vinieron por primera vez inmediatamente después de la llegada de los españoles. La labor de estos misioneros fué verdaderamente útil y civilizador. Estos primeros franciscanos, ninguno de los cuales era español, fueron seguidos por doce frailes españoles, franciscanos también. Estos primeros misioneros han sido elogiados por muchos historiadores y también han sido objeto de alguna crítica por varios escritores. Sin embargo, creemos que Tannenbaum tiene razón cuando dice que, "La Iglesia, cuando menos en un principio, se destacó como el protector y amigo del indio, como el único defensor y el mejor amigo que podía desear". (1)

El indio, que era un ser profundamente religioso, descubrió que era muy fácil cambiar sus creencias politeístas al ritual católico con su gran número de santos. Durante los trescientos años de la época colonial la Iglesia tuvo la cooperación entera del Estado y creció constantemente en poder, influencia y riqueza. Además de la protección del Estado, la Iglesia disfrutó de muchos privilegios como la exención de todos los impuestos y la recolección del diezmo, por citar algunos. Recibió varias concesiones de tierra, tanto del gobierno como de los particulares en los testamentos. Así es que al momento de la Independencia la Iglesia era la dueña de aproximadamente la mitad de todos los bienes raíces del país. (2) Era una organización muy poderosa y estaba en contacto con todo el pueblo mexicano desde el hacendado más rico hasta el peón más humilde. Ha sido acusada de haber sido enemiga de la Independencia. Es verdad que este movimiento era una amenaza a su

(1) Ibid., pp. 122-123.

(2) George B. Winton, México Past and Present (Nashville, Tennessee: Cokesbury Press, 1928), p. 244.

influencia y poder. También se ha afirmado que era principalmente la jerarquía eclesiástica lo que sostenía a España, mientras que el clero parroquial que muchas veces era de raza mestiza y que había estado más en contacto con los indios y comprendía sus problemas, soportaba al pueblo. La oposición de la Iglesia al movimiento de Independencia y a la revolución de 1910 ha sido la causa, en la opinión de muchos, de una gran parte del conflicto con el gobierno. En su libro Mexico Past and Present George Winton critica rigurosamente a la Iglesia:

"Pero la jerarquía católica ha continuado como el adversario implacable de las instituciones democráticas. Desde la muerte de Maximiliano, ha usado su riqueza, su posición -- privilegiada, su dominio intelectual y espiritual sobre las masas para hacer resistencia a todos los principios que forman la base del gobierno autónomo." (1)

Charles S. McFarland afirma que:

"Hay mucho que alabar en la Iglesia Católica, especialmente respecto a sus primeras obras en México y durante el último cuarto de este siglo, mientras que de los siglos intermedios hay mucho que criticar". (2)

La Constitución de 1824 no tenía prevenciones contra la Iglesia. La oposición de la Iglesia Católica a la Constitución de 1857, la cual contenía las famosas Leyes de Reforma, promulgadas por Benito Juárez, dió origen a la Guerra de la Reforma. Unos artículos de este documento quitaron muchos de los llamados "Fueros" de la Iglesia, y desde entonces han servido como base a la controversia entre ésta y el Estado. Entre otras cosas, el gobierno tomó posesión de todos sus bienes. El clero no se quedó con ninguno de sus bienes raíces, con excepción de los que fueron dedicados al culto público. A Juárez y a los otros gobernantes de la época tales drags

(1) Ibid., p. 245

(2) Charles S. McFarland, Cath in Mexico: The Conflict of Church and State (New York: Harper and Brothers Publishers, First Edition, 1935), p. 162.

ticos medios les parecieron necesarios, debido a que la Iglesia - había conseguido apropiarse de casi la mitad de las propiedades - del país.

Es evidente que hubo corrupción en la división de las propiedades de la Iglesia. Juárez no tuvo éxito al tratar de realizar - su propósito de crear al nuevo agricultor independiente con su parcela. En muchos casos la tierra cayó en manos de generales faltos de escrúpulos, especuladores o aventureros. En este sentido tiene razón la queja de algunos de que esa gente no es mejor como propietaria que la propia Iglesia.

Durante el régimen porfirista una gran cantidad de propiedades de la iglesia le fueron devueltas. Las escuelas religiosas fueron reestablecidas, y Díaz modificó el artículo 27 de la Constitución, permitiendo así que la Iglesia fuera la dueña de sus edificios de administración. Gradualmente ésta iba recobrando su poderío. Según ciertas opiniones esto y el que muchas personas creyeran que el clero había propiciado la sublevación de Huerta contra Madero, influyó decisivamente en que se tomaran nuevas prevenciones contra la Iglesia en la Constitución de 1917. Estos artículos fueron una extensión y una amplificación de las Leyes de Reforma, y además se les agregaron nuevas disposiciones. Es precisamente - esta Constitución y la oposición de la Iglesia que provocó una intensa resistencia de su parte, que dió origen al movimiento cristero. Uno de los propósitos de esta "Carta Magna" fué el de poner fin a la influencia del clero en la política del país. Se le quitó su riqueza, y se le prohibió que tuviera capacidad para "adquirir, poseer, o administrar bienes raíces ni capitales impuestos - sobre ellos". Aun el dominio de los templos pasó a manos del Go--



bierno Federal, y todos los bienes de la Iglesia se nacionalizaron. Un párrafo del artículo quinto prohibió el establecimiento de las órdenes monásticas.

Muy importantes fueron las disposiciones relativas a la educación en el Artículo Tercero, por las cuales se realizó la secularización de la enseñanza y se transfirió el dominio de la educación de la Iglesia al Estado.

La Constitución dió derecho a las legislaturas de los estados para determinar el número de sacerdotes que podían ejercer en su distrito. Era necesario ser mexicano por nacimiento para ejercer el ministerio de cualquier culto, y los que lo hicieran perdían el derecho de voto. No podían asociarse con grupos políticos. Limitaron el derecho de herencia de los sacerdotes.

Estos medios precipitaron una avalancha de protestas de parte de la Iglesia. Rehusó públicamente obedecer la Constitución.

Gradualmente la situación iba agravándose. Cada esfuerzo de los obispos para luchar contra estas disposiciones resultó una acción más rigurosa, y las represalias fueron aun más fuertes. El conflicto arreció bajo el gobierno de Obregón, y culminó con el de Calles.

El 5 de febrero de 1926 en una entrevista del periódico El Universal, el Arzobispo Mora y del Río se declaró en contra de los artículos de la Constitución de 1917 referentes a la Iglesia, y anunció que el clero mexicano no los obedecería y que él sostendría al clero. (1) (Más tarde afirmó que el artículo no expresaba completamente sus opiniones). El 21 de abril del mismo año los obispos declararon que se oponían a los artículos 3,5,24,27 y 130 de dicha constitución y que los católicos debían organizarse para cam

(1) Frank Tannenbaum, op. cit., p. 133.



biarla. (2) Esto precipitó una gran crisis política, y Calles dictó nuevas leyes que obligaron a que el clero se registrara con el gobierno. El Congreso expresó que los obispos, debido a su declaración pública de que no observarían la Constitución, habían perdido su calidad de ciudadanos mexicanos. Varios esfuerzos para un arreglo terminaron en sendos fracasos.

El 24 de junio de 1926 el presidente Calles publicó un decreto que hizo más enérgico el cumplimiento de las leyes anti-religiosas. Se cerraron las escuelas católicas, se expulsó al clero extranjero y se ordenó el registro gubernamental de todos los sacerdotes. La respuesta de la Iglesia fué ordenar que todos los sacerdotes abandonaran los templos en la fecha en que la ley entró en vigor, el 31 de junio de 1926. Durante esta época varias organizaciones católicas surgieron para ayudar a la causa de la Iglesia. Entre otras estaban la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, La Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, varias organizaciones femeninas y otras de tipo profesional y obrero.

Como manifestación de su protesta a las leyes más recientes del gobierno, la Liga (así llamada) ordenó a todos los católicos mexicanos a que observaran un boicot económico y social a partir de la fecha de su vigencia.

Al fin estalló una rebelión, que duró tres años. La mayor parte de la lucha tuvo lugar en los estados del oeste (principalmente Jalisco, Nayarit y Durango). La guerra se caracterizó como una de las más sangrientas y crueles en la historia de México. Aunque es imposible saber exactamente cual fué la crueldad de cada -

(2) Ibid.

grupo, ya que ambos de acusaron de ella, lo cierto es que hubo bastante, tanto entre los clericales como en las tropas federales. A los que lucharon contra el gobierno se les llamó "cristeros", ya que su grito de guerra era el de "Viva Cristo Rey"! La "Liga" fué su organización central. De ella provenía el dinero para el parque, las armas y las diversas necesidades del grupo. Los cristeros combatieron bien, mas no podían hacer mucho. Ganaron batallas, pero debido a su falta de parque siempre se retiraban sin poder afirmar sus victorias. Algunos trenes fueron atacados y a consecuencia de ello murieron muchas personas inocentes. Los funcionarios eclesiásticos oficialmente negaron haber tomado parte en el movimiento, aunque más tarde algunos obispos mexicanos les expresaron su aprobación.

En 1929 por ambos lados se concertó un "arreglo". El embajador Morrow de los Estados Unidos, un protestante, tuvo mucho que ver con estas negociaciones. La Iglesia anunció que el combate había terminado y que pronto los curas podrían volver a ejercer su ministerio. El "arreglo" estipuló que la ley que obligaba el registro de ministros no significaba que el gobierno pudiera registrar a aquéllos que no habían sido nombrados por la Iglesia. Los sacerdotes podrían dar instrucción religiosa en las iglesias, y el derecho de petición de los católicos fué garantizado.

Pero el conflicto no terminó completamente. Algunos estados promulgaron ciertas leyes que limitaban el número de sacerdotes dentro de sus fronteras; otros autorizaban solamente a uno para cada 50,000 personas. Algunas entidades hicieron imposible el ejercicio sacerdotal. Por ejemplo, Tabasco requería que los curas se casaran para ejercer sus funciones. Referente a la educación, el ar

título 3 de la Constitución fué modificado de modo que ésta, además de estar bajo el dominio del gobierno, debía ser socialista y debía excluir todas las doctrinas religiosas, legislación que provocó alguna crítica, ya que se decía que lo que se trataba de lograr era que la educación fuera anti-religiosa.

Varios elevados personajes de la Iglesia han criticado en alta voz al gobierno mexicano por lo que ellos consideran una -- persecución religiosa.

En 1935 el Arzobispo Ruiz y Flores dijo lo siguiente:

"Debo empezar por negar que exista ahora o que jamás haya existido un conflicto entre la Iglesia y el Estado. Lo que ha tenido lugar desde principios del siglo XIX no es un conflicto, sino una agresión y una persecución del pueblo mexicano y su comunión religiosa por un grupo de políticos y una minoría de militares, muy organizados, quienes han caído bajo la influencia de intereses extranjeros, especialmente de Rusia, y quienes son tan poderosos que pueden sofocar la voz del pueblo mexicano. La víctima de esta agresión no es un grupo extraño llamado 'el clero' o 'la Iglesia', sino que es la mayor parte de la gente mexicana, -- puesto que nosotros, el clero y nuestros fieles creyentes, no venimos de la Luna ni de Marte, sino de México. Nosotros SOMOS la mayoría abrumadora de los habitantes de México. (1)

En un libro titulado, La lucha entre el Poder Civil y el Clero, publicado en 1934 por la Secretaría de Relaciones Exteriores, el señor Emilio Portes Gil, ex-presidente de la República -- Mexicana y en aquel entonces Procurador General de Justicia, expresó sus puntos de vista. Fué durante su presidencia, en 1929, que los obispos firmaron el "arreglo" con el gobierno. El libro es un "estudio histórico y jurídico" y representa más o menos -- la posición del gobierno en aquella época. Citamos lo siguiente del mismo, por considerarlo de suma importancia:

"Se dice que la tendencia de los constituyentes es destruc-

(1) Charles McFarland, op. cit., pp.144-145.

tora de la religión, de la cultura, y de las tradiciones. Absolutamente falso: no se destruye la religión, porque ni se le ataca, ni se la refuta, ni se la prohíbe; sino que se la permite expresamente y se le dan garantías en el artículo 24 y en el 130 de la misma Constitución; naturalmente, reglamentada por el Estado, pero sin que esa reglamentación contenga ningún atentado contra la religión, como ya se ha hecho ver. Lo que sucede es que el clero sigue con fundiendo la religión, con sus privilegios y sus fueros, que son los que sí se atacan. La religión, la católica, según definición de ella misma, comprende cuatro cosas: credo, mandamientos, oraciones y sacramentos. Cual de todas ellas se prohíbe, se ataca, o se suspende? La Constitución, ninguna; en cambio, el clero en represalia las suspendió - todas, o cuando menos las que tuvo en su mano suspender, y sólo porque se le obliga a que los encargados de los templos dieran su nombre". (1)

También el General Plutarco Elías Calles, que fué Presiden te de la República durante una gran parte de la rebelión, dijo - lo que a continuación transcribimos:

"Quisiera dar énfasis al hecho de que un verdadero problema religioso no existe en México. Quiero decir que no hay una persecución de un carácter religioso contra las doctrinas - religiosas o ninguna oposición de parte del gobierno a los dogmas o a las costumbres de ninguna religión. Es verdad - que la Constitución de México tiene prevenciones que la jerarquía católica considera como incompatibles con su intervención constante e ilegítima en cuestiones políticas y -- asuntos del Estado" (2)

Para algunos historiadores la actitud oficial del gobierno en 1929 era el anti-clericalismo, mientras que después pasó a ser anti-religiosa.

Es por esto que Tannenbaum afirma que:

"La persecución de la Iglesia vino a ser una agitación política, y los revolucionarios mexicanos, quienes habían per dido sus antiguas doctrinas se agarraron de su anti-clericalismo como al último vestigio de su antigua fé. Este fué el único punto de identificación con su fervor de 1917." (3)

Del problema en general, Charles S. McFarland opina lo siguiente:

(1) Emilio Portes Gil, La Lucha entre el Poder Civil y el Clero (México: Prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934), pp. 104-105.

(2) Charles McFarland, op. cit., p. 111

(3) Franch Tannenbaum, op. cit., p. 135

"Es así como la Iglesia casi ha perdido su existencia-con - excepción de parte en la posesión y en el uso de sus edificios- en una gran parte de México. Hasta ahora sus protestas y sus alegadas violaciones de la legislación, simplemente - han dado lugar a represalia tras represalia. Sin embargo, - una cosa ha persistido, y es el valor y la determinación de la Iglesia que no se ha rendido a los requerimientos de los sistemas de las escuelas públicas y a su consecuente educación racionalista. Ha excomulgado, además, y en el más alto grado, a aquéllos de sus miembros que se hayan conducido de otra manera. No hay duda de que la Iglesia ha violado la -- Constitución. Si esto la reivindica de los medios que con ella ha tomado el Estado, es ya otra cosa". (1)

Esta breve presentación de la guerra cristera y algunas de las causas que dieron lugar al movimiento servirá al lector como un fondo para nuestro estudio de la novela cristera y para el -- análisis de Pensativa. Ahora dirigimos nuestra atención a la novela que surgió como resultado de este movimiento: es decir, la novela cristera.

(1) Charles McFarland, op.cit., p.75.

B. La novela cristera.

Es natural que una guerra tan violenta y tan apasionada como la cristera impresionara a los escritores del país. Así nació la novela cristera la cual ha dejado unas obras que figuran entre las mejores calibradas de la literatura mexicana de recientes años. En realidad, la novela cristera ha sido muy poco estudiada posiblemente debido al hecho de que estas novelas son de menor importancia y extensión que las novelas de la Revolución. Algunas novelas han sido mencionadas por los críticos, pero no han sido agrupadas bajo el título de novelas cristeras. El crítico Manuel Pedro González en su libro Trayectoria de la Novela en México incluye un capítulo que es un análisis y un estudio de la novela cristera. En este capítulo se reúne un grupo de novelas que en su opinión merecen su consideración. Una de estas es Pen-sativa, la cual consideramos en detalle más tarde.

Hemos escogido cinco novelas cristeras para este estudio. De las novelas que incluimos en este tesis, Héctor y La Virgen de los Cristeros son las más bien conocidas. De las otras: Las Memorias de Jesús Degollado es de origen bastante reciente. Las otras fueron escogidas para presentar un estudio más amplio y son menos conocidas al lector.

En general, la novela cristera es una novela de tesis social. Es decir, en muchas novelas el autor presenta el problema religioso y la guerra como los ve, y defiende su punto de vista. En algunos casos el libro sirve como medio de propaganda para justificar la causa católica. De todas maneras, la mayor parte de los libros son pro-católicos y defienden la guerra como justa y aún santa, diciendo que los católicos tenían no sólo el derecho sino



la obligación para luchar. Estudiaremos esto más tarde. Una excepción importante es Los Cristeros por José Guadalupe de Anda que no incluimos en este estudio. Este libro es muy imparcial, y el autor condena tanto a los curas y a los cristeros como al gobierno. Del libro dijo Manuel Pedro González lo siguiente:

"Mas lo que hace de Los Cristeros un documento más fehaciente que las tres novelas anteriores, es el hecho de que su autor no escribe en función de defensor de ninguna de las dos ideologías contendientes y reprueba los procedimientos de ambos"  
(1)

Creemos que las novelas cristeras han perdido una parte de su valor literario debido a que son demasiado parciales. Es decir que se han convertido en libros de propaganda y en muchas ocasiones los autores interrumpen el argumento con largos discursos sobre la justificación de la causa católica, su persecución por el gobierno y su derecho y obligación para luchar, entre otras cosas.

Otra característica de la novela cristera es la parte que toman las mujeres. En la novela cristera las mujeres aparecen con frecuencia y en muchas ocasiones son las protagonistas como en Héctor y en La Virgen de los Cristeros. Las mujeres son tan valiosas y tan audaces como los hombres, y a veces son aun más fanáticas en sus ideas. En realidad las mujeres exhibieron tremendo valor durante la lucha cristera, y en muchas ocasiones corrieron mucho peligro para ayudar a los cristeros. Así es que los autores representan la situación como verdaderamente fué.

Otra observación, en general, es que los autores de las novelas cristeras demuestran una técnica de aficionados. En algunos casos hay poco argumento y una gran parte de la novela está dedicada a un relato de las actividades militares de los soldados. --

(1) Manuel Pedro González, Trayectoria de la Novela en México (México: Ediciones Botas, 1951), p. 302.



Otras veces, como ya hemos afirmado, la acción se interrumpe por largos discursos que sirven como propaganda pero que son fatigosos al lector. A pesar de esta falta de técnica, generalmente la acción de estas novelas es muy realista y muy vívida y son una reflexión del espíritu de la época. Leyéndolas el lector puede aprender mucho de lo que era en realidad este movimiento cristero y de los ideales que tenían estos hombres cuyo grito de guerra era, "Viva Cristo Rey!"

Héctor es quizás la novela más bien conocida entre todas las de este grupo. Su autor es el Padre David G. Ramírez que escribió bajo el seudónimo de Jorge Gram. La primera edición del libro apareció en 1930. El padre Ramírez era un gran defensor de la causa de los católicos mexicanos. En 1927 fué desterrado de México y viajó a los Estados Unidos y a Europa. En Europa acompañaba al Sr. Arzobispo de Durango, José María González y Valencia, como secretario. Por toda Europa iba defendiendo a los católicos mexicanos y explicando el problema religioso en México. Es autor de un folleto, La Cuestión de México - Una ley inhumana y un pueblo víctima, publicado en Europa. En 1936 regresó a México en donde murió en 1950.

La novela trata principalmente de las actividades de un jefe cristero, Héctor Martínez de los Ríos, pero el tema abarca mucho más que esto. El autor intenta presentar un cuadro de la sociedad mexicana (cuando menos la sociedad provinciana) durante los años de este conflicto y con este propósito escoge la ciudad de Zacatecas para el fondo de su novela. La acción empieza en febrero de 1926 cuando los oficiales del gobierno tratan de desalojar a las monjas del Colegio Teresiano. Consuelo Madrigal, una -

muchacha muy valiente, y sus amigos de la ACJM ayudan a las monjas. El autor nos relata una pequeña historia de Héctor desde su niñez, y nos dice el origen de su nombre el cual vino del mismo Héctor, héroe de Troya.

Gradualmente Héctor se convence de que los católicos tienen que organizarse y luchar contra el gobierno para poner fin a la persecución y a las atrocidades que amenazan su propia manera de vivir. Así Hector empieza trabajando diligentemente por la causa católica y está en contacto con Consuelo Madrigal, muchacha rica de la alta sociedad. Ella ha sido la novia del débil Pepe Soberbón, hijo del rico comerciante de la ciudad, Carlos Soberbón, en cuya oficina trabaja el mismo Héctor. Poco a poco Consuelo -- viene a sentir en su corazón un gran amor por Héctor quien para ella representa su ideal del hombre verdadero. Al principio Héctor teme no realizar sus esperanzas debido a su posición social que es muy inferior a la de ella. Pero al fin le declara su amor.

Entretanto las cosas van agravándose. El boicot de la Liga ha empezado, y Héctor ha sido encarcelado; pero rehusa renunciar a su trabajo para la Liga. El precio de rescate es 5000 pesos lo cual consigue Consuelo con la ayuda de sus amigos y los muchachos de la ACJM.

Finalmente viene la lucha y Héctor sale para entrar en la batalla. Los cristeros combaten valientemente y salen victoriosos. Con el tiempo Héctor ha llegado a ser una figura mundial y su nombre ha corrido por todo México. Consuelo y Héctor se casan en secreto. Pero Carlos Soberbón informa a los federales que Héctor está en la ciudad. El caudillo cristero escapa, pero su esposa Consuelo, el padre Arce, la madre de Héctor y la tía de Con--

suelo son hechos prisioneros. Los federales los ponen en un tren para Guadalajara que también trae municiones para reforzar la -- guarnición federal en aquella ciudad. Pero la Liga ordena a Héctor que se apodere del tren, y el joven sabe que tendrá que sacrificar a su esposa y a su madre para posesionarse del parque. Pero sucede que logra salvarlas, y al fin de la novela se reúne con Consuelo.

El argumento de Héctor está muy bien organizado, y el autor sabe combinar todos los elementos para presentar una historia llena de acción de modo que el lector nunca pierde su interés. El autor emplea varias maneras para relatar la acción. Usa la forma de la narración directa, nos explica los acontecimientos por medio de sus personajes y frecuentemente retrocede al pasado, o mejor dicho, interrumpe su historia para explicar algunos acontecimientos pasados que tienen una relación con el presente. El autor intercambia todos estos elementos en su presentación y resulta un argumento muy vívido e interesante para el lector.

También el autor tiene una gran habilidad en el lenguaje para expresar los pensamientos y los sentimientos de sus personajes. Así describe los sentimientos de Consuelo para Héctor.

"Pero la verdad era que por sobre aquellos grados escrupulosamente marcados, aquella figura de adolescente alto y macizo, de cabellos recios, de ojos enérgicos, de ceño fruncido y de músculos formidables herméticos, el corazón de Consuelo había encontrado cierta delectación no aprendida, cierto gustillo y sabor no conocidos. Y decididamente, pensó en él, mucho, muchísimo, y lo recordó y lo tuvo presente en la pañtalla de sus pensamientos a todas horas, en todas partes, - despierta, dormida .... Los primeros días, como quien repite distraídamente una canción monótona, a la semana siguiente, como quien acaricia a una linda criatura ajena; después como quien suspira por una cosa aun prohibida, y por último, durante meses enteros, como quien entroniza a un angel luminoso y potente, con la cruel fruición, dura y vengativa, de derribar y hacer añicos a un anterior ídolo incoloro; !Pepe -

Soberbón!" (1)

Muchos personajes en Héctor representan varios tipos. Por -- ejemplo, Héctor es el joven noble y valiente que lucha para su re- ligión contra el gobierno diabólico. Consuelo es la joven, hermo- sa y noble también que hace lo que puede por la causa, es decir, representa el espíritu de la mujer de México. Así la describe el autor:

"Porque supo el mejicano solar producir, para gala de sus hijos, no raros ejemplares de mujeres bellísimas, criadas con todo el esmero y recato de los próceres coloniales, y con toda la viveza de la gente práctica de hoy. Mujeres - que llevan esculpida en el alma, como en un camafeo, la - inconfundible fisonomía de su cristianismo limpio e ilustrado que las impulsa a ver el mundo cara a cara, sin repulgos ni melindres, sin escándalos parvulescos; antes con el se- reno desplante de quien cree, ama y sabe muy por encima - de lo que sabe, ama y cree la turbamulta de los mediocres. Una de esas mujeres era Consuelito Madrigal". (2)

Carlos Soberbón es el comerciante rico cuyo gran amor es el dinero ante todo. El autor dice esto de él:

"En medio del círculo de sus amigos revolucionarios, todos picados de la araña de una redención proletaria, Soberbón, gordo y mofletudo, representa el prototipo del capitalista ultraindividualista, que ha sobrevivido en todo México, a pesar de los pesares de una revolución turbulentamente so- cialista". (3)

Para Jorge Gram, el padre Martín representa el cura que tiene miedo del gobierno y que condena al movimiento y denuncia a los - cristeros como fanáticos. En contraste nos presenta al padre Ga- briel Arce quien es el cura más revolucionario de todos.

Al leer la novela cualquier lector muy pronto descubrirá que es demasiado parcial para la causa católica y que es un ataque -- contra el gobierno mexicano en general y el presidente Calles en

(1) Jorge Gram, Héctor (México: Editorial Jus, Sexta Edición, -- 1953), pp. 102-103.

(2) Ibid., p. 10.

(3) Ibid., p. 57.

particular. El autor representa a todos los cristeros y a los amigos del movimiento como personas nobles y humanas mientras que -- los soldados del gobierno se representan como seres completamente inhumanos y crueles. Así dice Manuel Pedro González:

"Más que novela, Héctor es un "pliego de cargos", como dicen los abogados, un documento furibundo contra el presidente - Calles, su gobierno, y defensores. Lo que al autor principalmente interesa es demostrar la "santidad" de la causa cristera, la pureza y el heroísmo de sus defensores, y la crueldad y corrupción con que el gobierno procedió a extirpar la rebelión. Héctor es, ante todo, una terrible diatriba contra Calles y sus colaboradores y a la vez que una loa exaltada - del heroísmo, las virtudes y la pureza de los cristeros".(1)

Citamos un ejemplo de esto en el libro:

"Esta horrible máquina humana, llamada Ejército, cuya periferia de bayonetas señalaba el contacto con el genuino apacible pueblo mejicano, íbase concentrando en forma piramidal, al - través de sus soldados brutales, de sus oficiales léperos e insolentes, de sus generales técnicos en el peculado y en la carnalidad y pasado por las barbas mismas del Ministro de la Guerra, venían a juntarse, como un vértice, en las manos de carne y hueso de un hombre único: El Presidente Revolucionario de la República Mexicana: !Calles!" (2)

También expresa la opinión de que los católicos tienen no sólo el derecho para luchar en la defensa de su religión, sino el deber. Así dice:

"Si hay muchos medios de defensa, escogemos uno de todos. No se nos impone tal o cual solo medio: lo que se nos impone es defender . Pero cuando todos los medios se acaban y no queda más que uno, un medio único, ya que el deber de defender -- nuestra fé no cesa nunca, estamos en la estricta obligación de echar mano de este único medio que nos resta. El deber se presenta ante nosotros adusto, implacable. En México, en las presentes circunstancias, está demostrado, no queda sino un recurso: las armas. Por eso yo sostengo que en la hora presente, no sólo es un derecho, sino que es un deber. Y un deber impuesto a todos, absolutamente a todos .... !hasta a los sacerdotes! (3)

Manuel Pedro González afirma lo siguiente:

(1) Manuel Pedro González, op. cit., p. 298.

(2) Jorge Gram, op. cit., 20-21.

(3) Ibid., pp. 188-189.

"Si el padre Ramírez hubiera puesto coto a su truculencia desaforada y hubiera escrito su obra con un poco más de serenidad y de respeto para la verdad histórica, Héctor contaría entre las novelas más dinámicas y dramáticas de México. (1)

Es verdad que Héctor ha perdido una parte de su valor histórico debido a esta característica de ser demasiado partidarista. Sin embargo, el autor ha tenido buen éxito en presentar una novela llena de acción vívida y con un argumento muy bien organizado de modo que la novela es la mejor de las novelas cristeras y la que mejor expone la causa de los católicos mexicanos.

Fernando Robles es el autor de la novela La Virgen de los Cristeros que apareció en 1934. También es autor de otras novelas que tratan del problema religioso en México. El Amor es Así fué publicado en 1935 y El Santo que Asesinó en 1936. Este trata de José de León Toral quien asesinó al presidente Obregón en -- 1928.

La Virgen de los Cristeros trata principalmente de la hacienda de Nopal en Jalisco y de su dueño don Pedro y su hijo Carlos. El autor quiere representar a la vida en la hacienda durante el período del movimiento cristero, es decir, entre 1926 y 1929. El joven Carlos, que ha estudiado en los Estados Unidos y en Europa, ha regresado a su patria, México, para realizar su profundo deseo de efectuar grandes mejoras en su hacienda familiar. Llega al rancho en donde encuentra a Carmen, maestra de la aldea. Ella es una firme defensora de la Iglesia Católica y está trabajando con los cristeros. En cambio, Carlos cree que la solución para México no queda en las revoluciones y la violencia sino en la paz y en la justicia. Condena a los cristeros como fanáticos y a la

(1) Manuel Pedro González, op.cit., p. 299.



Iglesia Católica como enemiga del progreso. Pero todos sus sueños y sus esperanzas para mejorar la hacienda del Nopal son destinados a terminar en un completo fracaso. Don Pedro es asesinado -- cuando intenta capturar a algunos ladrones. El proyecto de Carlos de dividir el costo del mantenimiento de las propiedades y de evitar las inundaciones que vienen casi anualmente, no se realiza debido a la falta de cooperación de los propietarios de las otras haciendas. Viene otra inundación que produce una terrible epidemia del ganado vacuno. Carlos ha gastado todo su dinero en la obra del río. Los agraristas quieren que el gobierno les dé una parte de las tierras de la hacienda, y finalmente Carlos es notificado que tendrá que perder una buena parte de sus tierras.

Entretanto, Carlos se ha enamorado de Carmen, y ella lo quiere también. Pero es tan fiel a sus ideales y a su trabajo para los cristeros que no puede casarse con él hasta que termine su misión revolucionaria.

Llega el día cuando el gobierno va a distribuir las tierras. Carlos, a pesar de sus convicciones, no puede permitir que los agraristas tomen posesión de las tierras que su padre ha adquirido a fuerza de tanto trabajo. Con sus muchachos de la hacienda resiste a las autoridades. Los del gobierno queman la hacienda, y Carlos se reúne con los cristeros y se incorpora a sus filas. Reciben órdenes para atacar a Colima, y a Carlos se le ordena apoderarse de un tren para impedir que llegue a la ciudad. En el ataque Carmen, que viaja en el tren, es herida y muere. Carlos, completamente disgustado por la crueldad de los cristeros y desesperado a causa de la muerte de su amor y la pérdida de su hacienda, renuncia a los cristeros y abandona su patria.



En los dos protagonistas Carlós y Carmen el autor ha presentado dos puntos de vista que son completamente opuestos. Carmen con su fervor religioso está dispuesta a sacrificar su vida al triunfo de los cristeros, mientras que Carlos sostiene una tesis de justicia y amor patrio y renuncia a toda violencia. Los dos exponen sus ideas en animadas conversaciones como la siguiente:

"Ahora mismo ya ve usted la persecución religiosa: los sacerdotes son cazados como perros rabiosos y los católicos sufren toda clase de atropellos y vejaciones.... Y todo por qué? La Iglesia perdió sus bienes desde 1857 y no existe ninguna vinculación entre ella y el Estado; la instrucción misma es laica, entonces? Lo que se persigue es la moral católica, la única barrera para la norteamericanización completa...

- Vamos! Vamos! Yo no creo en la lucha fratricida como solución a nuestros problemas. Las revoluciones crean barreras de odio y nosotros, desgraciadamente, ya tenemos muchas y muy viejas, que debemos destruir: diferencias raciales y culturas, amén de una gran injusticia social en la repartición de las riquezas del suelo. Tenemos que hacer obra de amor y de justicia; educar y mejorar la condición económica de nuestro pueblo. Pero todo eso no se hace por revolución, sino por evolución lenta, pero constructiva. Hay que construir mucho en México, señorita! Pero con amor, con infinito amor.... (1)

Como vemos, Carmen expresa la idea de que con la pérdida de la moral católica seguramente vendrá la anglosajonización de México.

Así afirma Manuel Pedro González:

"En reiterados y hábiles coloquios, los amantes exponen con rica argumentación sus respectivas interpretaciones de la realidad espiritual y social mexicana. Es aquí donde más alto brilla la capacidad dialéctica de Fernando Robles. A rayos diríase que Carlos es su alter ego y portavoz de sus personales teorías; más con tanta firmeza y abundancia de argumentos defiende Carmen su punto de vista, que el lector perplejo duda si no será ella la que más legítimamente representa el autor. Los dos sostienen en principal - la santidad de la causa católica, pero Carlos es mucho más moderado y tolerante - que la belicosa y fanática Carmen". (2)

En su descripción de la hacienda del Nopal y de la vida de -

(1) Fernando Robles, La Virgen de los Cristeros (Buenos Aires: Editorial Claridad, Colección Claridad, "Novelistas Americanos de Hoy" pp. 68-69

(2) Manuel Pedro González, op. cit., p. 301

sus habitantes el autor nos presenta escenas vívidas de sus fiestas y de sus labores. Los campesinos usan el lenguaje que es apropiado a sus propias características y sus personalidades.

El autor presenta la hacienda del Nopal como un lugar ideal, y a los dueños como personas muy bondadosas con el peonaje. Defiende el sistema de las haciendas y renuncia a la revolución en general. Manuel Pedro González dice:

"No hay duda de que el autor representa el punto de vista - reaccionario y conservador, pero sus ideas personales son - tácitas y están implícitas en la pintura que de la hacienda del Nopal nos da. Esta hacienda es una verdadera utopía . - La conducta de don Pedro - el hacendado - y su hijo Carlos para con los indios y la peonada en general, es tan paternal, tan generosa y altruísta, que resulta irreal y absurda. En contraste con este cuadro de novela pastoril que simboliza el régimen campesino de la era porfirista, el autor nos ofrece otro en que se describe la situación del campesino después de que Calles parceló muchos latifundios y repartió las tierras. Según Robles, la peonada comía más y vivía mejor bajo el régimen fenecido que ahora. Habría que -- preguntárselo a los campesinos mismos". (1)

Sea lo que sea, es evidente que el autor trata el problema - con bastante parcialidad. Dudamos que la hacienda del Nopal, como Fernando Robles la describe, represente la hacienda típica de México durante estos años.

El autor también expresa la opinión de que las haciendas - pequeñas como la del Nopal tienen que sufrir y que los ricos con sus grandes latifundios y los extranjeros no pierden sus tierras. Carlos dice lo siguiente:

"Los latifundios no iban a desaparecer en el estado: eran los pequeños predios los que pagarían la muerte del caudillo; los ricos y los extranjeros escapábanse, como siempre, y eran los modestos, los verdaderos agricultores que vivían sobre sus tierras, los que serían despojados". (2)

La acción de La Virgen de los Cristeros corre muy rápidamente.

(1) Ibid., pp. 300-301.

(2) Fernando Robles, op.cit., p. 218.

te y la novela se destaca por la abundancia y viveza de su diálogo.

La tercera novela cristera que consideramos es Cristo Rey o la Persecución por Alberto Quiroz que fué publicada en 1952. La novela trata de las actividades revolucionarias de un grupo de jóvenes durante el movimiento cristero.

El argumento consiste en un relato de los varios participantes en un plan para atacar su ciudad. Tomás, joven dueño de una tienda y recién casado que tiene un niño, está destinado a luchar por la causa contra el gobierno, pero sufre profundamente cuando piensa que quizás tenga que dejar a su familia. Aurelio está enamorado de Laura y no puede decirle que se va a levantar en armas, sino que va al campo para tomar un descanso. Deciden que van a casarse a su regreso. El grupo se reúne para efectuar su plan, pero los jóvenes son traicionados y son hechos prisioneros. Los fusilan los agentes del gobierno.

En este libro vemos un aspecto que también aparecía en Héctor y en La Virgen de los Cristeros, pero quizás aquí está más presente. Hablamos de la presentación de la juventud como la esperanza de México de luchar valientemente para la "santa causa". Este grupo de jóvenes representa el espíritu de la juventud de México. Ramón Bueno dice en el prefacio de la novela:

"Va dedicado, de manera especial a los jóvenes, es decir a aquellos espíritus que, con avidez, se abren, por fuerza irresistible, a todos los vientos. Desgraciadamente no todos los que hoy soplan, vivifican. Muchos marchitan y matan".(1)

En la presentación de los personajes el autor nos revela sus pensamientos más íntimos y todas sus dudas y presentimientos a-

(1) Ramón Bueno, Prefacio a Cristo Rey o la Persecución, p.13.

cerca de su proyecto, de modo que el libro está lleno de emoción. Por ejemplo, Matilde, esposa de Tomás, como cualquier otra mujer, teme por la vida de su esposo:

"Debía haberme quedado en mi casa... Díos mio, perdóname; no puedo hacerme el ánimo ... Todavía amo la vida ... Todavía me interesa el amor, la dulzura del calor humano... Todavía quisiera contar con mi marido, --- entre una niebla invisible sufría y pensaba.--- Díos mío, perdóname ... No me castigues por este proceder tan altanero e inconsecuente; por este carácter mío, por estos modos, que estoy tomando ante el compromiso que la vida nos está imponiendo."(1)

La novela es pro-cristera y condena vigorosamente al gobierno y a la política mexicana.

" ---!Estamos perdidos, con este desorden constante, con este odio mortal en que vivimos los mexicanos!-- deploró, plenamente desazonada, Matilde. Y muy por lo quedo, casi para sí misma, agregó: Maldita política nuestra! Política de fieras! Apenas tuvimos la rebelión delahuertista y ya parece que estamos en vísperas de otra!" (2)

Cristo Rey o la Persecución es inferior a Héctor y a La Virgen de los Cristeros, especialmente con respecto al argumento y a la acción, pero merece la atención del lector que tiene interés en la sublevación cristera.

Entre las Patas de los Caballos por Luis Rivero del Val, es más bien un diario o una bibliografía que una novela. Trata de las actividades del autor y de su grupo Daniel O'Connell de la ACJM que corría muchos riesgos y peligros para la defensa de la causa católica en México. También trata de las actividades del autor como soldado de Cristo Rey.

En el aspecto histórico el libro es bastante valioso. Aunque es muy parcial y pro-católico, trata los acontecimientos con un vigor que nos revela la emoción del movimiento. Citamos dos comen

(1) Alberto Quiroz, Cristo Rey o la Persecución (Mérida, Yucatán: Editorial Yucatenense "Club del Libro", 1952), p. 94

(2) Ibid., p. 80.

tarios sobre el libro que se encuentra en la segunda edición:

El Lic. Juan González A. Alpuche dice:

"Luis Rivero del Val ha publicado una obra sumamente interesante que tiene alto valor de historia escrita por un testigo presencial" (1)

El Canónigo Jesús García Gutiérrez:

"Lo ameno de su forma hace que se lea el libro con gusto y sin cansancio, y por el fondo de verdad que campea en todo él, lo recomiendo a mis lectores .... Es una página bien escrita de nuestra historia". (2)

El libro termina con los "arreglos" entre el gobierno y los obispos en 1929, pero el autor expresa la opinión de que el conflicto no está resuelto y que existe un "Modus vivendi". Dice lo siguiente:

"Regresan los cruzados de Cristo con las cicatrices de sus heridas, y en el alma mortal tristeza, como nunca se padeció durante los largos años de brega. Son los entusiastas de ayer, los que no regatearon al hacer las cosas que creyeron dan sentido a la vida. Otros duermen bajo tierra, o se calcinan sus huesos al sol. Los que viven volverían a lanzarse; son idealistas a quienes no vence el sufrimiento, ni entienden de modus vivendi ". (3)

El epílogo del libro, escrito por un desconocido, nos relata la muerte del autor:

"Paseaba por el andén de la estación, en espera del tren que habría de llevarlo de vuelta a su casa. Con él estaban dos de sus compañeros; todos con salvoconductos en regla. Hombres armados, ocultos tras los carros-caja estacionados, hicieron fuego sobre ellos y huyeron. Los cadáveres permanecieron horas en el andén, sin que la autoridad se diera por enterada. Gente piadosa les cerró los ojos y los cubrió con sarapes". (4)

El último libro, Memorias de Jesús Degollado Guízar, que fué el último general en jefe del ejército cristero, nombrado después de la muerte del general Enrique Gorostieta Velarde, fué publica-

(1) Juan González A. Alpuche, El Universal Gráfico.

(2) Jesús García Gutiérrez, Libros Buenos, Boletín Bimestral Bibliográfico.

(3) Luis Rivero del Val, Entre las Patas de los Caballos (México: Editorial Jus, 1954). p. 299.

(4) Ibid., p. 301



da en 1957. En el libro el general Degollado Guízar relata el desarrollo del movimiento cristero en Jalisco, Michoacán y Colima y la parte que en él tuvieron civiles y eclesiásticos. Nos explica las actividades de la organización secreta llamada la "U" (Unión de Católicos Mexicanos). Nombra a los cristeros que combatieron en Jalisco, Michoacán y Colima, y cuenta los ultrajes que algunos cometieron. También nombra a los eclesiásticos que sirvieron a la causa.

En este libro el autor nos trae toda la acción vívida de la guerra cristera por medio de una persona que vivía durante esta época. En sus recuerdos nos cuenta las victorias y las derrotas del ejército cristero. En el periódico Novedades Eduardo Enrique Ríos dice:

"La mejor de las novelas cristeras no tiene la fuerza descriptiva, ni la garra que hay en las memorias de este soldado de Cristo Rey, al que, a veces, se le desarticulaban los huesos por el temblor del miedo, y a veces su valor no tenía límite". (1)

En ocasión de su reunión con el general Gorostieta nuestro autor da su opinión acerca de la guerra cristera. Dice:

"Mi general, con sinceridad contestaré a usted esa difícil pregunta: Yo no creo en un triunfo total de nuestro ejército por la misma razón anterior. Calles cuenta con el apoyo de los Estados Unidos, y esto creo que evita que podamos triunfar en forma completa; pero tengo sí la seguridad de que obligaremos al Gobierno a darnos beligerancia y a concedernos algunas de las libertades esenciales. Creo esto firmemente y creo que eso será el principio de nuestra liberación. (2)

Además de los libros que hemos estudiado vamos a mencionar los títulos de otras novelas cristeras que aparecen en el capítulo de novelas de este tipo en el libro de Manuel Pedro González.

De Fernando Robles tenemos El Amor es Así y El Santo que Asesinó

(1) Eduardo Enrique Ríos, "Memorias de un Soldado de Cristo Rey", Novedades, 29 de mayo de 1957.

(2) Jesús Degollado Guízar, "Memorias de Jesús Degollado Guízar" (México: Editorial Jus, 1957). p. 213.

que ya hemos mencionado. También hablamos de Los Cristeros de José Guadalupe de Anda. Del mismo autor tenemos Los Bragados que podemos incluir entre este grupo, aunque el tema no es precisamente de este movimiento. Aurelio Robles Castillo publicó Ay, Jalisco...no te rajes! o La Guerra Santa en 1938.

Aquí terminamos la exposición de la novela cristera y dirigimos nuestra atención a Pensativa, la novela de ese tipo de Jesús Goytortúa.



C. Lo que pasa en Pensativa

Roberto, joven abogado, es llamado de la comodidad de la capital al pueblo de Santa Clara de las Rocas para estar con su -- única tía que ahora está muy grave. La idea de salir de su vida habitual para el pueblo en el cual vive su tía Enedina es muy de sagrado para el joven. Por fin Roberto llega a Santa Clara de las Rocas, pero no es el pueblo dichoso y pintoresco de sus memorias. El aspecto que se presenta a su vista es uno de silencio y sufrimiento. Una guerra religiosa ha dejado su marca devastadora en su pueblo natal.

La volanta mandada por su tía para recibir a su sobrino pasa por todo el pueblo, y al otro lado donde se encuentra la residencia familiar, llamada la Rumurosa. Esta es la escena de su nñez, y el reavivamiento de sus memorias anima a Roberto tanto como la calurosa recepción en honor de su llegada. En la compañía de su sobrino se efectúa la rápida recuperación de su tía, y nada puede borrar la satisfacción de la cara de su antigua niñera, Chacha Genoveva, al verlo.

Los primeros días son muy alegres los que pasa en saludar a sus antiguos conocidos y en visitar los lugares que recuerda. Olvida sus diversiones de la ciudad, y disfruta del ambiente campestre. Se levanta muy temprano para montar a caballo en los campos y en los bosques a lo largo del río.

Roberto es bien recibido también en el pueblo. Los mayores han permanecido, pero sus hijos, los compañeros de juego de Roberto, han abandonado su pueblo natal en busca de fortuna. El se da cuenta de que en el pueblo hay una multitud de muchachas bonitas las que, debido a la emigración de los jóvenes, están conde-

nadas a una vida de solteras.

En una ocasión Roberto comenta acerca de estas hermosas muchachas que no tienen novios, y declara en broma que piensa casarse con una de ellas. Pero su familia le toma en serio, y anuncia que ya ha escogido una - la más hermosa y la mejor - una esposa perfecta, Pensativa.

Pensativa es el nombre que el doctor López ha dado a Gabriela Infante, la mujer más santa, más hermosa y más adorable de todas. Tan profuso es el elogio de todos que aunque todavía no la conoce, el joven siente una atracción hacia esta misteriosa Pensativa.

Pensativa llega aquella misma noche a visitar a la familia. Su presencia coincide con el primer aguacero de primavera, y tanto la muchacha como la tempestad impresionan a Roberto. Pensativa desmonta, y entra para cambiar su traje de montar por un vestido negro y sencillo. Roberto se siente atraído hacia ella, pero Pensativa le desdeña como un ciudadano ocioso que no ha tomado parte en los conflictos de su tiempo. La indiferencia de ella irrita y al mismo tiempo fascina a Roberto. Desde el momento en que la ve por primera vez siente que una sensación extraña invade todo su ser.

El compañero de Pensativa, Basilio, tiene la apariencia y la manera de un bandido. Una enorme cicatriz le baja desde la frente hasta la boca. Su rostro es repugnante para Roberto. Ni uno ni otro se agradan. A Roberto le disgusta ver a Basilio sentado a la misma mesa. Después de la cena el joven se encierra en su cuarto.

Una vez sólo, revisa lo poco que sabe del pasado de Pensativa, esperando encontrar la razón de su fría indiferencia. Le han dicho que Gabriela Infante es la última de su familia, una fami-

lia aristócrata de Guanajuato. Que su hermano fué muerto durante la guerra cristera, la muchacha perdió su fortuna y se ha refugiado en la Hacienda Plan de los Tordos, que ahora está en ruinas. Aquí vive sola acompañada únicamente de sus mozos, hombres y mujeres valientes y fieles que le son completamente leales, pero que no han podido restaurar la hacienda a su antiguo esplendor. Un gran misterio envuelve a Gabriela. No va frecuentemente al pueblo, y cuando lo hace solamente visita la Rumurosa. Su melancolía no es ofensiva, pero sí le merece el nombre de Pensativa. El joven abogado está dispuesto a descubrir y a borrar el origen de la tristeza de ella.

Roberto pasa una noche muy inquieta. Se levanta temprano y se da cuenta de que Basilio duerme en la puerta de su ama. Al medio día se entera de que Pensativa y Basilio han de regresar a la hacienda aquella misma tarde, y para evitar la despedida se marcha de paseo, pero el destino lo lleva al mismo camino que los dos deben tomar. Se reúne con ellos, e impulsivamente pide permiso de acompañarlos hasta la hacienda para ver la creciente que seguramente vendrá debido a la tempestad que ruge en las montañas. Pensativa no rehusa su visita, pero no insiste. En el camino un muchachito indio ciego se interpone en el paso del caballo de Pensativa y su reacción y horror son muy intensos. La razón de su temor a los ciegos es algo que se pregunta Roberto.

De repente Roberto se da cuenta de la creciente que se aproxima y que Pensativa está directamente en su paso. Se apresura a salvarla, y casi contra su voluntad, los dos alcanzan la seguridad de la ribera. Esta acción suaviza la enemistad de Basilio. Pensativa no hace caso del incidente, y no habla de él en la ha-

cienda.

Allí Roberto averigua que todos los mozos, tanto las mujeres como los hombres, han sido lisiados por la guerra. No pueden trabajar, o bien no pueden regresar a sus pueblos por temor de enemigos políticos. Pensativa ha reunido a todos bajo su protección, porque todos eran soldados de su único hermano Carlos.

En la noche, alrededor de la cocina, los ex-soldados hablan de sus experiencias. Roberto se asombra cuando se entera de que aún su tía tomó parte en la guerra y que escondió en su casa a varios fugitivos políticos. También se menciona una Generala que había reunido a todos los católicos y los había guiado en las batallas.

Durante los días que siguen Roberto hace otras visitas a la hacienda. Tiene la obsesión de descubrir el secreto del pasado de Pensativa, y toda su familia y sus amigos están dispuestos a guardar silencio.

Por fin, piensa en visitar a su primo Cornelio, que vive en un ranchito en Piedras Coloradas, situado en la sierra. Cornelio conoce la historia de Pensativa porque él también fué cristero como Carlos. Cornelio pertenece al grupo que se disgustó con el clero cuando firmaron los "arreglos" con el gobierno. Desde el fin de la guerra ha habitado en seclusión con un grupo de sus soldados que viven como monjes.

En ruta a Piedras Coloradas Roberto se hace preguntas. Por qué le han contado historias contrarias? Por qué insiste la gente de la región en ocultar el pasado de Pensativa? Por qué no puede descubrir la razón de este misterio? Sabe que Pensativa se impresionó por los ciegos. Se fija en su vida solitaria en la hacienda

y admira la adoración que sus mozos tienen para ella. Todos estos detalles confunden a Roberto. Ama a Gabriela Infante, pero insiste en saber lo que ha pasado, por qué sufre, y por qué lleva una vida tan retirada con aquella gente tan inculta.

Su antigua niñera, la Chacha, lo lleva al rancho donde vive su primo Cornelio. Caminan a lo largo del camino trazado por el Conde de Río Negro para llegar a su mina, llamada Malagueña. Al pasar por el lugar, que consideran maldito y mientras Genoveva platica, Roberto puede enterarse más de la historia de la guerra cristera.

La conversación trata de la vida y la muerte de Carlos Infante, único hermano de Pensativa. Este ardiente cristero era el mejor de los generales católicos y como una medida de precaución -- siempre recibía sus órdenes directamente de la Generala. Carlos era fanático en su fervor religioso: duro y cruel ante sus enemigos y los tibios en sus creencias. Se le temía desde Michoacán -- hasta Durango, campo de sus operaciones. Los federales le perseguían asiduamente.

Llegó a Santa Clara un hombre llamado Muñoz con una carta para Carlos. Se dirigió a la Rumurosa donde pidió auxilio. Sólo logró entrar cuando su compañero, Alacrán, fingió un desmayo enfrente de la puerta a resultas de unos latigazos que le habían dado los federales. Al fin Muñoz halló al general Infante y se reunió con sus tropas. Su ataque sobre Guadalajara habría tenido éxito -- si no hubiese sido porque el Ministro de la Guerra llegó repentinamente con una fuerte división. Seguramente había un espía federal en la organización cristera.

Entonces se disolvió el ejército de la fé, y Carlos se fué

al norte. Cuando regresó venía con él el famoso Desorejador. Todos subieron hasta Durango. Carlos decidió apoderarse de Santa Clara y vino en persona hasta el pueblo para tomar informes. Regresó a Durango y con su gente bajó para atacar el pueblo.

En ruta, las tropas fueron a comer en las ruinas del famoso palacio del Conde. Muñoz le propuso a Carlos tomar un baño en la poza. Solamente unos pocos centinelas vigilaban mientras que se bañaban sus compañeros. Pero había traición en la invitación, y Muñoz dió la señal a los federales para atacar. Todos los cristeros fueron fusilados o colgados con la excepción de Basilio que fué golpeado con un machete y cayó en el agua. El agua fría le devolvió el sentido y se pudo ocultar en un agujero al borde de la poza hasta que se marcharon los federales.

La muerte del general Infante fué más horrible. Fué colgado, fusilado y los federales permitieron que su cadáver fuera abandonado sin entierro. Pero Basilio volvió para enterrarlo.

En este punto la Chacha termina su relación, y a pesar de los repetidos esfuerzos de Roberto para inducirla a seguir, insiste en que no sabe más. Permanecen dos días con Cornelio, y el quince de julio Roberto insiste en regresar a la Rumurosa a pesar de los temores de la Chacha y Fidel.

Al pasar por la huerta se dan cuenta de que allí están Pensativa y Basilio. Han venido a encender los cirios y para rezar por los muertos. Al fin del rosario un grito horrible viene de la huerta, un grito de agonía tan espantoso que todos corren a sus caballos y huyen. Sin embargo, Roberto, curioso y fascinado, decide regresar al lugar, pero después de recorrerlo, no descubre nada. Al salir, se encuentra con dos mendigos horriblemente mutila-

dos que le agradecen las monedas que les da.

Roberto regresa a la Rumurosa e insiste en que la Chacha siga con la historia de la huerta, o si no la amenaza con volverse a la capital. La Chacha está conforme en seguir con la relación.

Al tener noticias de la muerte de su valiente general, la Generala se afligió mucho. Para vengar su muerte cambió su traje de hombre y se vistió de mujer. La Generala entró a Sta. Clara, disfrazada como criada llamada Carlota que iba a servir en la casa del doctor López. Como era atractiva, pronto tuvo un gran número de pretendientes, pero sólo mostró preferencia por Muñoz. Una noche a las once Muñoz abrió la puerta del jardín de la Rumurosa con una llave que le había dado Carlota. Ella estaba en la casa pretendiendo cuidar a su hermano enfermo. Esta vez fué la Generala quien dió la señal a sus tropas, y tomaron a Muñoz prisionero llevándolo al mismo lugar en donde había traicionado a Carlos. Era el quince de julio. Aquí el Desorejador le quemó los ojos con un hierro calentado al rojo vivo, dejándolo ciego, mientras que la víctima lloraba y pedía perdón. Muñoz se soltó de los hombres y se metió corriendo a la huerta. Las tropas tiraron, lo vieron caer y salieron del lugar creyéndolo muerto. Ahora que se puede explicar por qué Pensativa les tiene horror a los ciegos - Roberto está más tranquilo.

A consecuencia del terrible susto que ha sufrido en la huerta, Pensativa tiene una fiebre muy alta, y se pone muy grave. Se queda en la Rumurosa donde las criadas cuidan de ella. Durante todo este tiempo el amor de Roberto hacia ella ha crecido proporcionalmente con su aversión para la desconocida Generala. Ahora que sabe el secreto de Gabriela y conoce todo su pasado, espera



que recobre su salud. Regresa ella a la hacienda, y Roberto viene para declararle su amor y pedirle su mano. Pero Pensativa le dice que no puede casarse porque su vida está llena de recuerdos dolorosos y no merece la felicidad. Solamente Cornelio y el padre Ledesma logran convencerla de que debe casarse y olvidarse del pasado.

Mientras que espera el día de la boda Roberto y Cornelio regresan a la Huerta del Conde para prender fuego al lugar y así borrar su sangrienta historia. Pensativa no quiere un matrimonio civil, e insiste en una boda a la madrugada en una casa particular. Convienen en casarse el día del santo de Carlos, el cuatro de noviembre, en la Rumurosa.

El día del matrimonio se acerca. En vísperas de la boda Roberto recibe una carta de un amigo a quien antes ha escrito pidiéndole la historia de la Generala. Lee la primera parte, y se entera de que la Generala no ha muerto. Pero ahora la carta no tiene importancia para el esposo futuro de Pensativa y la echa en un cajón del buró.

El día de la boda Gabriela Infante se ve muy hermosa en el sencillo vestido blanco de matrimonio. Está feliz al unirse con su único amor. Pero en este momento se abre la puerta de la casa y aparecen los dos mendigos que Roberto había visto en la huerta. Las caras de los cristeros se ponen duras de odio y horror, y se acercan para atacar a los dos; los reconocen como Muñoz y Alacrán.

Es imposible describir la impresión creada en la mente de Roberto. Su novia, la dulce, la admirable, la virgen Pensativa es la Generala de los cristeros; la mujer despreciable que ha sido el espíritu de todo el movimiento. No puede aceptar a la Generala

como esposa sabiendo cuán terrible y cruel ha sido en el pasado, - y no quiere permitir que tome el lugar de la hermosa y cariñosa - compañera de quien está completamente enamorado. Al enterarse de su decisión los cristeros le insultan y quieren matarlo, pero Gabriela lo quiere y puede defender su vida porque todavía tiene imperio sobre su gente.

Todo está perdido para Roberto. Resuelve salir de aquella tierra, pero no puede olvidarse de Pensativa. Todavía la ama. Regresa a la Hacienda Plan de los Tordos, pero ha llegado tarde. Los mozos le dicen que Pensativa ha ido con Basilio, quien Roberto ahora conoce como el Desorejador, y los jefes cristeros. Los otros cristeros han quemado la hacienda y la han abandonado. -

Roberto regresa a la capital. Cinco años más tarde una monja lo visita. Ha sido mandada por Sor Asunción de las Divinas Llagas o Gabriela Infante. En la noche que precedió al día en que la boda había de efectuarse, escribió una carta a Roberto en la que revelaba su identidad, pero Basilio tuvo miedo de que fuera a frustrarse la boda, y no se la entregó. Con estas noticias Roberto pierde toda esperanza, porque sabe que ha perdido a Pensativa para siempre.-- Que ella sea quien me perdone! -- exclama Roberto, y sale para de la sala para ocultar sus lágrimas.

D. El tiempo y el espacio en que se desarrolla la acción y por qué es imprescindible saber qué es la novela cristera si se quiere comprender con precisión esta novela.

Como ya sabemos, todo el fondo de Pensativa es la guerra cristera. Seis años han pasado desde el fin de la lucha. Es el año de 1935. Así no asistimos a la guerra misma, como en las otras novelas cristeras que hemos visto, sino a la post-guerra. La acción de la novela empieza con la llegada de Roberto en la primavera antes de la época de las lluvias y termina con su regreso a México en noviembre del mismo año; aunque en el último capítulo el narrador nos cuenta en forma breve sus actividades de los siguientes cinco años. El autor no incluye muchas fechas en el libro y ninguna tiene importancia histórica.

El lugar que escoge el autor es el pueblo de Santa Clara de las Rocas que representa un pueblo típico del interior del país. Pero la acción no se limita a aquel pueblo sino nos trae a la Rumu rosa, la casa de la familia de Roberto que está en las afueras del pueblo; a la Hacienda Plan de los Tordos que está al otro lado del río y abarca mucho del campo cercano.

El señor Goytortúa nos ha presentado una excelente descripción de la región, y desde el primer capítulo del libro nos coloca en el punto en que se desarrolla la acción. Así es que al llegar nos describe el campo melancólico:

"Antiguas capillas se erguían en la distancia, entre manchones de verdura; las torrenteras se prolongaban entre las tierras de labor y ensartaban al paso puentes de un solo arco, de cuyos arruinados parapetos huían las lagartijas al aproximarse la volanta. La sierra cortaba el horizonte y alargaba en la llanada sus rudas estribaciones". (1)

(1) Jesús Goytortúa, Pensativa (México: Editorial Porrúa, S. A., - Segunda Edición, 1947), p. 9

También nos muestra el cuadro de la Rumurosa tal como su descripción del cuarto de la tía de Roberto:

"Encontré el inmenso ropero de dos lunas, en cuyo copete dos - trompetas de la fama, ceñidas con listones, se rodeaban de rosas; sobre la cómoda panzuda, bajo sendos capelos, un pueblo - de santos se dormía en la penumbra: la Santísima Virgen con el Niño en el regazo, San José con su vara de nardos. San Cristóbal con las piernas desnudas, San Sebastián atravesado de flechas, Santa Eduwiges con la corona real. Junto a la ventana del huertecito del Calvario, una sillita dorada, con el respaldo y el asiento tapizados de gobelinos, tenía enfrente al velador - cuya cubierta de mármol desaparecía bajo los libros devotos."  
(1)

A caballo Roberto recorre todo el campo de la región, y esto da origen a un gran número de pasajes descriptivos de las cercanías.

"Las nevaduras de la sierra se adelantaban hasta la orilla - del río y desperdigaban luego altozanos desnudos sobre los que se asentaban solitarias capillas. No crucé ni una vez el río, repelido por el aspecto taciturno de la otra ribera, en la que sólo había eriales y cactus, colinas y después cerros fragosos. Bajábamos hasta la mísera corriente por senderos de cabras; mientras los caballos se bebían el hilillo de agua, que se perdía entre los bancos de arena, desmontábamos para tendernos sobre los guijos. Fidel me señalaba las marcas dejadas por las crecientes en las márgenes tejadas y apuntaba después a las nubes que entoldaban el cielo".(2)

Estas escenas vívidas que pinta el autor hace que podamos apreciar mejor el espíritu de la novela. Vivimos con el narrador en la Rumurosa, visitamos con él las tumbas de su familia, podemos sentir las escenas de su niñez. Iremos con él a la Huerta del Conde, este lugar tan hermoso que tiene una historia tan triste y cruel, y subimos a las sierras hasta Piedras Coloradas. Estamos presentes en la fiesta de Santa Clara de Asís y a la boda frustrada de Roberto y Gabriela. Viajamos con Roberto hasta la Hacienda Plan de los Tordos que describe así:

"No pude negar, penetrando en el patio del Plan de los Tordos y aspirando el olor de ruina que exhalaba la construcción que

(1) Ibid., pp. 11-12

(2) Ibid., p. 16

era bien triste la morada de Pensativa. Adiviné más que ví, habitaciones sin techo, muros empenachados de yerbajos y por todas partes el abandono y la miseria. La gente que nos rodeó no estaba mejor - que el caserón." (1)

La delineación que da el autor deja en nuestras mentes un panorama claro de todo el campo de la acción. La escena es rústica, vívida y descriptiva con su paisaje inolvidable de la densa vegetación que es tan abundante en la República Mexicana.

El aspecto de la tierra melancólica y triste es el fondo para el espíritu del horror y miseria de la guerra cristera que predomina en toda la novela. Así dice lo siguiente:

"No hablé, e involuntariamente comprobé la semejanza de mi llegada a Santa Clara, con la despedida. En ambas había experimentado igual melancolía y el campo se me había presentado hostil, repelente, enemigo de un hombre que se había pasado la vida en la ciudad.

Aquella tierra ya no era mía. O yo no era de aquella tierra y había venido a ella sólo para sufrir." (2)

Así es que el tiempo y el espacio de la novela están muy bien determinados y toman un papel importante en el desarrollo de la acción. Ya hemos afirmado que la guerra cristera es el fondo de toda la acción del libro.

Por toda la novela vemos los resultados de esta guerra tan horrorosa y tan sangrienta, que forma parte actual de la historia mexicana. Aunque el argumento es ficticio, el aspecto de esta guerra religiosa está presente. Si conocemos los acontecimientos de este período podemos entender más claramente los sentimientos de todos los personajes y por qué la guerra ha dejado tantas huellas profundas en toda la región. Es evidente que el lector que conoce esta época con toda su miseria y su crueldad comprenderá con mejor entendimiento la novela.

(1) Ibid., p. 58

(2) Ibid., p. 219.

E. Era el narrador y protagonista de Pensativa un pusilánime?

El narrador y protagonista de la novela es Roberto, un joven abogado, que ha viajado de la capital al campo que considera muy primitivo comparado con la vida citadina. Ya que Roberto narra la acción de la novela en su mayor parte, tenemos que estudiar su carácter y su personalidad por medio de sus propios pensamientos y sus acciones. Nos enteramos indirectamente por su propia conducta de la opinión que los otros personajes tienen de él.

Cualquier persona que lea la novela se preguntará si Roberto era un pusilánime. En nuestra opinión demuestra cierta debilidad juntamente con cualidades que son bastante admirables. No creemos que su repulsión a las guerras civiles implique que sea un pusilánime sino que tiene un natural desagrado para cualquier cosa que sea sangrienta, desagradable o cruel. Parece que según su modo de sentir no debe haber en la vida nada que destruya la paz y la felicidad, pero sabemos que esto es imposible. También es un poco tibio, porque no parece tener ideales definitivos que dominen su vida. No quiere tomar parte con ningún partido y prefiere la comodidad de la ciudad a la vida del campo que siempre ha considerado hostil enemigo.

En todo el libro Roberto nos habla de su aversión hacia el campo. En el primer capítulo del libro afirma lo siguiente:

"El aspecto melancólico de la altiplanicie no pudo deshacer el tedio que me causaba el separarme de mis amigos y de mis costumbres. He sido siempre sensible al paisaje y el que veía huir -- desde las ventanillas del tren me provocaba una opresión casi congójosa. Las grandes montañas desnudas, las poblaciones erizadas de cruces, infundían en mi alma una tristeza inextinguible". (1)

Al fin del libro Roberto tiene que huir de aquella tierra dura y cruel.

(1) Ibid., pp.8-9.



"Era preciso partir, alejarme de una tierra sombría y para -- siempre cortar con un pasado abrumador. Y yo iba a partir. Ru gí de dolor. Qué brusca caída en un abismo, qué inesperado -- hundirse en un pantano sobre el cual se deslizaban ignominiosos fantasmas: La Generala, el Desorejador, el ciego Muñoz, el -- desnarigado! Huir, huir de aquella tierra, de la Huerta del Conde, del campamento de los 'puros', del ladrillar, del Plan de los Tordos". (1)

En muchas ocasiones Roberto vacila, y constantemente cambia de opinión en lo que toca a Pensativa. Al principio resuelve no -- volver a verla, pero decide que tiene que buscarla otra vez. Al re chazarlo Pensativa, Roberto dice que tiene que irse de aquella tie rra para México, pero en camino a la estación decide regresar a la Rumurosa.

"Y en ese minuto, algo amargo y desolador me envolvió el corazón. Pensativa! No la vería más. Volvería yo a ser el soltero ocioso, a recorrer solitario los teatros y los cafés, a languidecer entre minucias, a interesarme por apariencias. De jaba tras de mí la lucha y la pasión. Dejaba el amor. Cómo -- podía yo renunciar tan fácilmente a Pensativa? Por qué la desesperación me cegaba tan prontamente? Por qué me entregaba a un necio orgullo y por una sombra de vida, abandonaba vida misma?" (2)

Pero su última indecisión nos parece la más importante y la más fatua. Al saber que Pensativa es la Generala, Roberto considera que no puede casarse con ella. Sin embargo, se da cuenta de que no puede olvidarla y de que está siempre en sus pensamientos. Va a la Hacienda Plan de los Tordos, pero ya es tarde. Pensativa la ha abandonado para siempre.

No puede aceptar a Pensativa como es, sino que tiene casi una obsesión por descubrir todos los secretos de su pasado. Quiere saber todo.

"Al despertar, todavía me preocupaba el mismo pensamiento. Yo comprendía que en el pasado de Pensativa no había nada repre nsible pero ....

(1) Ibid., p. 261

(2) Ibid., p. 221



-- saber, saber-- me dije, levantándome --. Saberlo todo, por más cruel y doloroso que el pasado pudiera presentarse. Saberlo, para poder amar sin temores, sin nubes, eternamente .."(1)

Rehusa contestar a la pregunta del padre Ledesma de que si lo ocurrido durante la guerra cristera le parece deshonroso. Prefiere no expresar una opinión definitiva, y solamente exclama que, --Pensativa es la más santa y la más pura de las mujeres. (2)

Pero Roberto no puede aceptar como su esposa a la Generala, - la que para él es tan cruel y tan dura. Al descubrir la verdad acerca del pasado de ella, Roberto la renuncia.

"La Generala! Yo no había sabido descubrirla bajo la apariencia de Pensativa. La terrible mujer que había hecho tantas veces huir a sus enemigos, la cristera, la audaz vengadora que había bajado a Santa Clara para seducir a Muñoz y conducirlo a la emboscada, la dura Generala que había presenciado el suplicio del esbirro, era Pensativa. Y yo me había enamorado de ella. Había estado a punto de hacerla mi mujer, y todos, todos, mi tía, mi prima Genoveva, Cornelio, el doctor, todos sus antiguos compañeros, habían jugado a engañarme, a endosarme aquella implacable guerrillera. La Generala!"(3)

Tiene un profundo disgusto que expresa frecuentemente, contra las guerras civiles que eran tan comunes en México. En varias ocasiones expresa desdén por la guerra cristera, y se asombra mucho al saber la parte que su familia ha tomado en ayudar a los participantes. Dice:

"Padre, eso me hace abominar más la guerra civil, que nos ha empujado tan frecuentemente a los mexicanos a volvernos bestias feroces. Detesto las luchas fratricidas y jamás las -- creeré necesarias, ni patrióticas, ni santas".(4)

Nuestro narrador demuestra cualidades de valor, especialmente cuando salva a Pensativa cuando se detiene, en apariencia intencionalmente, en el paso de la creciente del río. El joven es muy gene-

(1) Ibid., p. 106.

(2) Ibid., p. 231.

(3) Ibid., p. 260.

(4) Ibid., p. 228.

roso con todos, y siempre trae regalos a los pobres mozos de la Hacienda Plan de los Tordos.

Insiste en que su familia hacía mal en no decirle la verdad acerca de Pensativa, y en el último capítulo la Chacha dice:

"Nosotros fuimos las culpables de lo que ocurrió. Queríamos que te casaras con Pensativa para que ya cuando estuvieras muy unido a ella, cuando ella te hubiese dado hijos, decirte toda la verdad o por lo menos no temer que otros te la dijeran. No supimos lo que hacíamos. Pensativa quería confesártelo todo a tiempo y entre el padre Ledesma y nosotros cometimos la torpeza de impedirselo, Y cuando no pudo más y te escribió diciéndote la verdad, el pobre Basilio se guardó la carta". (1)

Al primer encuentro con Pensativa ella demuestra claramente su desdeñosa opinión de las características del hombre de la ciudad quien no puede sufrir las incomodidades del campo. A cada momento trata de mostrar su superioridad sobre Roberto, vencéndolo con su ingenio e inteligencia. Ella misma admite esto al fin del libro en el mensaje que manda con una monja. Dice lo siguiente:

"Cuando usted llegó a la Rumurosa, le desegradó a Pensativa con sus modales frívolos; ella lo creyó un hombre ligero, pero pronto cambió de impresión. Usted le salvó la vida cuando ella perdió la calma al encontrarse a un niño ciego y desde ese instante ella tuvo que combatir el amor que la empezaba a dominar. (2)

Así vemos que Pensativa ha cambiado su opinión de Roberto y está enamorada de él.

Es el padre Ledesma el que expresa claramente su opinión de Roberto. Lo llama un tibio en su primer encuentro y dice que no le gusta su tipo de hombre porque no pertenece a ningún partido.

"No me será muy grato influir sobre ella para que le conceda su mano a un indiferente. Más me agradaría pedirle para un comunista, es decir, para un hombre fichado, un hombre de partido, que para usted, que navega sin bandera". (3)

Los de su familia adoran a Roberto y desean su felicidad. La

(1) Ibid., pp. 273-274.

(2) Ibid., pp. 273-274.

(3) Ibid., p. 228.

Chacha teme decirle la verdad porque sabe su opinión de la guerra cristera. Su tía Enedina, su prima Jovita y el doctor López también quieren ocultar el pasado de Pensativa. Aunque Cornelio fué un -- arriesgado cristero, no desprecia a su primo que fué compañero de su niñez, y lo comprende bien. Basilio no le entrega la carta que Pensativa le había escrito la noche anterior a la boda. Al fin de la novela Basilio, el padre Ledesma y los otros cristeros reniegan de Roberto considerándolo cobarde.

Roberto sufre toda la amarga desilusión de un amor que nunca se realizará. Ha perdido a Pensativa para siempre. A pesar de algunas características débiles de Roberto que hemos demostrado, simpatizamos con él y nos damos cuenta de su desesperación.

F. Las varias facetas del temperamento de Pensativa.

En Pensativa Goytortúa ha logrado pintar su carácter con fuerza y distinción. Por una parte tenemos la mujer melancólica, hermosa, dulce y tierna. Por otra parte está la misma mujer, pero esta vez la representa como una jefe valiente, audaz y cruel; que ha guiado sus soldados con el grito feroz de "Síguenme los hombres!" Nuestro autor declara que hubo algunas coronelas en la guerra y que conocía a un par de generalas. Ha tomado características de todas para crear a Pensativa. Nos dice también que ha hecho uso de los aspectos característicos de una amiga suya, que es actualmente monja en los Estados Unidos, para dárselos a Pensativa. En 1945, después de que ganó el premio Lanz Duret por esta novela, Goytortúa dijo lo siguiente en una entrevista para el periódico El Universal:

"Pensativa es para mí un ser vivo. Quizás fué ella, la vida que había adquirido, lo que me decidió a escribir el libro y remitirlo al concurso". (1)

Afirma que una de las generalas, muy guapa y de mayor edad -- que Pensativa, mostró una intrepidez y crueldad tan grande que no se ha atrevido a describirla en una novela. Espera escribirla, y tal novela sería muy interesante para comparar a las dos mujeres.

Pensativa tiene una hermosura singular, severa pero moderada por la tristeza y fortificada por un fervor religioso. Es una mujer cuyas esperanzas para la felicidad han sido frustradas por los terrores y sufrimientos que ha experimentado. Siente que está destinada para el convento, y está resignada a su destino hasta que conoce a Roberto. Al primer encuentro lo cree un carácter ligero sin profundas convicciones. Nos damos cuenta de que aún la dulce Pensativa muestra algunas características de la Generala. Así es

(1) Jacobo Dalevuelta, "Quién es el autor?" El Universal (3 de abril de 1945).

que cuando Roberto afirma que detesta a los cristeros ella le contesta severamente:

"- Hay hombres que hablan por hablar -- asintió ella con un desprecio que me heló -- Hombres cuya sangre es agua. Por fortuna en esta comarca abundan los valientes que lo dejaron todo por defender su fé. Cornelio luchó heroicamente y es un milagro el que aún viva". (1)

Roberto siente una fuerte atracción hacia esta extraña y hermosa mujer la que tiene un pasado tan oculto. Así la describe al verla por la primera vez:

"Cómo podré describir el singular encanto de aquellos ojos -- profundos, en los que una pena largo tiempo soportada hacía desplegarse la corola de un hechizo sobrehumano? La nariz, recta, nacía de una frente de madona, sobre la cual la misma arraigada pena no trazaba arrugas de una imagen dolorosa. La boca, corta y dibujada, tenía en las comisuras una leve marca de entusiasmo y de resolución. Su cutis ostentaba ese dorado transparente que el sol vierte sobre una piel blanquísima; el pelo, castaño claro, recogido sobre la nuca, dejaba libres las orejas sin pendientes". (2)

Por medio de los ojos del narrador vemos a Pensativa durante toda la novela. La vemos en su hacienda arruinada viviendo en la miseria con sus fieles mozos. La vemos en la Huerta del Conde cuando viene a rezar por todos los que han muerto en este lugar. El autor la pinta fuertemente, describiendo entre otras cosas su horror ante los ciegos y su reacción al grito doloroso en la Huerta que es para ella un recuerdo penoso de su pasado que no puede olvidar.

Cuando Roberto le pide su mano, Pensativa sabe que no puede casarse con nadie. Así se lo dice:

" -- Jamás me casaré. Estoy y debo estar fuera del mundo. Hay cosas terribles que me apartan de la vida usual y que me harán refugiarme tarde o temprano, en un convento". (3)

Pero Cornelio y el padre Ledesma la persuaden de que merece -

(1) Jesús Goytortúa, op. cit., Pensativa, p. 39.

(2) Ibid., p. 29

(3) Ibid., p. 214.

la felicidad y que debe casarse con Roberto. Puesto que lo ama, - ella accede. El padre le aconseja no decirle a Roberto la verdad acerca de su pasado, pero ella quiere confesarle todo antes de la boda. Desgraciadamente, Roberto no ve la carta, porque su fiel amigo Basilio no se atreve a entregársela.

El día de la boda cuando Roberto descubre que la Generala es Pensativa, ésta admite la verdad con toda franqueza. No se avergüenza de haber sido esa mujer que fué uno de los verdaderos espíritus de la guerra cristera. Veía aquella lucha como justa y santa. Hubiera vivido tranquilamente desde la conclusión de la guerra si no - hubiera sido por el recuerdo de la tortura con que se castigó al - hombre que traicionó a su hermano. Al enterarse de que Roberto no puede casarse con ella, acepta su destino con serenidad, casi como si lo hubiera estado esperando. Solamente le pide perdón a Roberto por haberle causado tanto daño.

"--Perdóname -- me pidió con un tono de fatiga que me traspasó --. No quería causarte ningún mal. Jamás recibirás un mal de mí, ni de mi gente". (1)

Al fin de la novela se resigna a su destino. Se va de México, entra en un convento belga y al fin encuentra su puesto bajo el - nombre de Sor Asunción de las Divinas Llagas.

En contraste con la resignación de Pensativa conocemos otra - mujer más joven, impulsada por una indignación religiosa que la lleva hasta la lucha. Aquella muchacha sabía que los cristeros necesitaban una fuerte dirección e inspiración, y guiaba a los soldados de Cristo Rey. Nunca se vió tratada sin el respeto debido a una jefa gloriosa, porque su hermosura y su bondad inspiraban a todos - los cristeros. Tenía un aspecto de crueldad y audacia sin compara-

(1) Ibid., p. 254.



ción.

Pero la Generala perdió su carácter cuando abandonó su papel - como soldado y volvió a ser la hermana en busca de la venganza de - la muerte cruel de su hermano. Al tomar el papel de una amante, conquistó a su enemigo, y la memoria de ese hecho tan vengativo la obsesiona y la obliga a vivir en aquella hacienda retirada. No puede librarse de los horrores del pasado, ni tiene esperanzas para el -- porvenir. Seis años de esta angustia le han dado las características de tristeza y melancolía que Roberto descubre en Pensativa.

Roberto se enamora de esta mujer cuya extraña belleza tiene un aire de misterio para él. Muchas veces se pregunta por qué insiste en vivir en aquella ruinoso hacienda de tan triste aspecto con aquel mísero grupo de gente. Tiene que descubrir el secreto de su pasado, pero su familia se propone ocultar tan sangrienta historia.

Para los otros personajes, Pensativa es una santa. Todos la - adoran con una pasión fanática. La Chacha, la tía Enedina, la prima Jovita, el doctor López y Cornelio, ninguno se atreve a decirle la verdad a Roberto. Los mozos de la hacienda demuestran su lealtad - hacia Pensativa. Afirma Basilio que, "Después de Dios y la Santísima Virgen, viene la señorita" (1)

La Chacha habla así de ella:

" -- No vayas a creer -- me pidió la Chacha -- que Pensativa se queja. Es orgullosa y no creo que ni siquiera piense en las delicias de vivir en México. Mira -- añadió volviendo a apoderarse de mis manos -- no sabemos pintarla, pero la adoramos. - Tu la verás y la juzgarás. Ella sufre, Esto puedo decírtelo. - Sufre y oculta su pesar de verse sin familia, de haber dejado de ser rica, de tener que vivir en una hacienda que por mucho tiempo estuvo deshabitada, de no poder hablar sino con rústicos. Sufre también porque en la guerra religiosa le mataron a su único hermano y se lo mataron de un modo horrible, colgándolo. Es altiva y parece altanera, pero tiene un corazón exquisito. La verás y la harás tu mujer". (2)

(1) Ibid., p. 101

(2) Ibid., p. 22-23



El padre Ledesma la estima también, pero es de opinión de que no debe casarse sino ingresar a un convento. Dice:

"-- Es el único sitio que a ella le conviene en la actualidad. El matrimonio siempre es un azar y más lo será para la altiva señorita Infante". (1)

Las diversas facetas del carácter de Pensativa no nos son antipáticas. La vemos con simpatía, nos damos cuenta de su sufrimiento, y aun podemos comprender las repugnantes acciones de la audaz Generala que ha luchado valientemente por la causa en que tiene fé. No podemos olvidar las torturas que permitió. Solamente lamentamos la crueldad de la guerra que causó tanta miseria y que dejó tantas odiosas huellas.

(1) Ibid., p. 227

G. Otros tipos y caracteres que aparecen en esta novela.

Los personajes secundarios del libro son tratados con habilidad psicológica, y conforman con sus propios papeles. Todos son muy bien analizados, y toman una parte muy importante del ambiente novelesco. Proviene de la vida rural, y son ejemplos de la gente sencilla y rústica que sabe defender todo lo que quiere.

La Chacha, antigua niñera de Roberto, fué cristera, y ayudó a los católicos durante la lucha, pero ahora no quiere recordar las memorias de esta guerra sangrienta. Ahora solamente está interesada en la felicidad de Roberto, y por eso no va a revelar ningún secreto del pasado. La Chacha, la tía Enedina, Jovita y el doctor López conspiran en ocultar el pasado y en llevar a cabo el casamiento de Roberto con Pensativa. Cuando Roberto la amenaza con irse para México si no le dice la verdad, ella accede, pero solamente en parte. Es decir, sin revelar la identidad de la Generala.

Nos enteramos de que la tía Enedina también ha ayudado a los cristeros, pero ella no ha sido tan fanática como los otros y escondió en su ropero al Secretario del Ayuntamiento cuando los cristeros llegaron al pueblo. La impetuosa Jovita está más dispuesta que los demás a divulgar los secretos de Pensativa, pero la tía Enedina lo impide. Jovita habla con tanto ardor de ella y de sus mozos, que Roberto empieza a sospechar que existe un misterio acerca de ella. Al final de la novela averiguamos que fué debido a una indiscreción de Jovita que los mismos mozos de Pensativa supieron que ella era la Generala.

El doctor López también ayudó a los cristeros. La Generala entró a su servicio disfrazada de criada. Sabemos que la Chacha

también la ayudó en este proyecto. El doctor quiere mucho a Roberto y a Pensativa, y teme decirle la verdad. Sin embargo expresa a Roberto su aversión hacia la guerra cristera:

"Esta zona produjo los cristeros a millares, y aún hoy el -- pueblo está profundamente dividido. Lo que ví en esa época, muchacho! No sé como puede haber gente que desee jamás la guerra civil. Nada hay más atroz que una lucha como la que tuvimos aquí, en la que la muerte se escondía tras de cada roca, en la que las familias luchaban entre sí. Creo que jamás se han cometido crímenes tan espantosos como los habidos en esa lucha y prefería emigrar antes que ver nuevamente esas escenas. Ten pues mucha prudencia. Los antiguos cristeros pululan en el pueblo y son los hombres más orgullosos del mundo..... y los más vengativos". (1)

Cornelio, primo de Roberto, fué casi tan fanático como Carlos, y luchó valientemente. Al fin del conflicto se mostró descontento con el clero por haber firmado la paz con el gobierno, y con su grupo de soldados se retiró a las montañas a su ranchito de Piedras Coloradas, del cual nunca baja a Santa Clara. Solamente la boda de Pensativa puede hacer que salga de su "monasterio". Demuestra un fervor religioso y habla amargamente del clero mexicano.

" -- Ni en Santa Clara ni en ningún otro lugar donde se haya perdido la fé -- replicó Cornelio con un dolor inocultable en la voz --. Ya no hay fé en México. El clero es el -- primero en dar el ejemplo de sumisión a los herejes. Los sacerdotes se han olvidado de los Libros Sagrados y los obispos han firmado la paz con los amorreos". (2)

Más tarde afirma la razón para su vida de retiro:

"Todo se perdió. Tanta sangre fué derramada en vano y los puros hemos tenido que refugiarnos en la sierra para no ver triunfante a la herejía". (3)

Basilio, el mozo y amigo de Pensativa, también ha luchado con los cristeros. Es el odioso Desorejador que Roberto detesta tanto y que ha desfigurado a Muñoz y a Alacrán. El también ha

(1) Ibid., pp. 45-46.

(2) Ibid., p. 138.

(3) Ibid., p. 139.

sido marcado en el conflicto con un machetazo que le corre de la frente a la barba. La herida que recibió lo ha desfigurado permanentemente dejándolo con la apariencia de un bandido y con una pasión fuerte para la venganza. Así lo describe Roberto cuando lo vé por primera vez:

"Basilio, fornido, plantado sobre sus piernas curvadas por el hábito de montar a caballo, me miraba con recelo. Me repugnó desde el primer instante. ¡Que fisonomía de bandido desalmado la suya, con aquella cicatriz que le bajaba desde la frente hasta la boca! Era la de una bestia salvaje aquella - faz sombría, en la que llameaban voluntad de odio y de rencor. La botonera de plata de sus pantalones relucía bajo los destellos de la lámpara. La mano derecha de Basilio acariciaba mecánicamente la cacha de la pistola guardada en una funda bordada de oro". (1)

Demuestra una lealtad completa para Pensativa y si es necesario la defenderá con su propia vida. Al principio desdeña a Roberto, pero cuando se dá cuenta de que quiere casarse con ella, se convierte en un fiel amigo y servidor.

Roberto no descubre que Basilio y el Desorejador son la misma persona hasta el fin de la novela. Antes sospecha esto y en una ocasión adivina la verdad. Basilio se emociona mucho y está a punto de matarlo, pero logra dominar sus instintos salvajes. Más tarde convence a Roberto de que no hay razón en sus sospechas. Pero el día de la boda se revela la verdad.

El padre Ledesma representa el sacerdote fanático de la guerra. Ha luchado por su fé y renuncia amargamente al clero Mexicano por haber abandonado la lucha de los cristeros. Es muy estimado por todo el interior: la Chacha lo llama un santo. Durante la guerra fué fusilado en Celaya, pero se salvó. Tiene más poder con la gente que el obispo de la región. Roberto lo describe de esta manera:

(1) Ibid., p. 30.

"El famoso sacerdote, cuyo nombre resonará aún largo tiempo en las campiñas del interior, tenía un rostro huesudo, delgado, provisto de una nariz aguileña. De águila era también la mirada, imperiosa, fija, fría como el acero. El padre Ledesma leía el más recóndito pensamiento de sus interlocutores. Un ligero abombamiento de su frente denotaba la obstinación que lo hacía errar por los campos y serranías antes de someterse a una paz considerada por él como degradante. La boca era de un trazo firme. El padre jamás se quitaba su sotana remendada, que flotaba sobre su cuerpo magro y desafiando al gobierno acababa de ostentarla en las calles de Santa Clara". (1)

No demuestra ninguna amabilidad para Roberto a quien considera un tibio, y dice francamente que no le parece el mejor pretendiente para Pensativa. El día de la boda no quiere salvar a Alacrán y a Muñoz cuando los cristeros tratan de matarlos, sino dice: "Deben morir. Mueran los enemigos de la fé". (2)

Además de estos personajes tenemos los fieles mozos de la Hacienda Plan de los Tordos, todos inválidos que adoran a Pensativa, el cochero Ireneo y su ayudante Fidel y los traidores Muñoz y Alacrán, que han sido mutilados por los cristeros y que ansían la venganza. El autor los ha pintado cuidadosamente, dándoles el color y la vivacidad de personas de la vida real que toman un papel muy importante en toda la acción de Pensativa.

(1) Ibid., p. 225.

(2) Ibid., p. 251.

#### H. Contenidos Socioeconómicos y religiosos.

El fondo histórico de Pensativa es la guerra cristera, aunque la acción de esta novela se desarrolla seis años más tarde. Por eso podemos ver los efectos de esta guerra por los ojos del narrador protagonista. En este punto Pensativa es distinta a las otras novelas cristeras que hemos estudiado.

El señor Goytortúa nos dice que le interesa el movimiento cristero aunque tenía solamente quince años cuando empezó la guerra. Citamos lo siguiente que nos dice el autor:

"Yo era muy religioso, el gobierno muy arbitrario y el asunto se me gravó. Todavía en 1935 fui a dar a la cárcel por haber roto en la avenida del 5 de Mayo propaganda antirreligiosa. A pesar de los años, esa guerra me sigue interesando y tengo algo así como en preparación un libro de cuentos -- cristeros bajo el tema de la intolerancia religiosa y de horror a la guerra civil".

En la novela casi todos los personajes, con excepción de Roberto, son defensores de la causa católica y del movimiento cristero. Todos han ayudado a los cristeros y recuerdan vívidamente los acontecimientos de la lucha. Los cristeros pretendían que la guerra era justa y santa, y que todo lo que hacían los jefes era justo y debido. Pensativa dice: "Todo lo que hice lo volvería a hacer", y también afirma que nada de lo que hizo fué malo.

Los cristeros se ven como los defensores de la fé católica quienes se han levantado para luchar contra los herejes, que quieren impedir la práctica de su santa religión. Entre los otros que sostienen esta opinión son el Padre Ledesma y Cornelio. Citamos lo siguiente de una conversación entre Roberto y Cornelio:

"-- Nosotros combatimos contra los modernos amorreos, pero los obispos se asustan ante la sangre. Por que no leen la Biblia? Han olvidado a los treinta y un reyes destruidos -- por Israel al concluir el Exodo? Han olvidado la matanza de

Jericó, de la que sólo fué librada la ramera Rahab? Aquí no habríamos encontrado ninguna Rahab y todos los enemigos y todos los tibios hubieran sido pasados a cuchillo. Pero la voz del Señor está olvidada y los obispos cierran los ojos ante los Libros Santos". (1)

En la manera de pensar de los cristeros, toda la crueldad que inflingieron era contra los herejes y los enemigos de la fé, que merecían tal tratamiento. En el caso de Muñoz y Alacrán se creían más justificados porque consideraban que debían vengar de la traición de estos hombres y la cruel muerte de Carlos. Parece que quieren identificarse con los antiguos cristianos de Roma que practicaban su religión en las húmedas y oscuras catacumbas debido a la persecución de los emperadores.

Su cólera y su indignación no se limita al gobierno mexicano sino que se extiende a todos los que no son cristeros y aún incluye a parte del clero católico. Cuando los obispos firmaron la paz con el gobierno, los cristeros se indignaron altamente, y algunos se retiraron a las montañas a una vida solitaria, rehusando bajar a los pueblos donde se había perdido la fé. Otros viven con Pensativa en la hacienda. Todos están desfigurados como resultado de las crueldades de la guerra, y todos tienen el corazón lleno de odio y de deseos de venganza contra sus enemigos. Demuestran una fé y un fanático ardor religioso, y es evidente que nunca podrán volver a su antiguo modo de vivir. Por eso Pensativa les ha dado refugio en su hacienda. Ni siquiera el obispo de la localidad tiene autoridad sobre ellos, y al único que respetan y acatan es al padre Ledesma.

Roberto se da cuenta de que su familia pertenece al grupo que ayudó a los cristeros, y se asombra mucho de su emocionante

(1) Ibid., p. 139.



adherencia a la causa y también de la defensa que ofrecen en favor de las acciones de los cristeros. La Chacha relata sus impresiones de la Generala:

"Aquella tenía una belleza mística, santa. Era Juana de Arco, era la defensora de la Patria y de la Fé, la enviada de Dios para vencer a los perseguidores de la libertad de conciencia. No me atreví a abrazarla y le besé las manos". (1)

En Pensativa Goytortúa ha representado muy hábilmente estos elementos de modo que podemos apreciar el espíritu de aquellos - hombres que han luchado por sus convicciones religiosas.

(1) Ibid., p. 168

I. 1 - Pensativa no es una novela ni en pro ni en contra del movimiento cristero.

En su capítulo sobre la novela cristera Manuel Pedro González dice esto:

"Pensativa, a primera vista, deja la impresión de que - como Héctor y La Virgen de los Cristeros - defiende la 'santa causa' y es vocero de ella. El hecho de que en toda la obra, - con excepción del protagonista narrador, sólo aparezcan personajes facciosos y prosélitos vehementes que sostienen con ardor la bondad y la legitimidad de su conducta durante la - revuelta, contribuye a crear esta falsa impresión. Lo que -- ocurre en realidad es que Goytortúa es un novelista de gran habilidad técnica que maneja los trucos de este montaje con destreza de prestidigitador. Por eso al presentar sólo a cristeros y sus crímenes, lo único que hace es darles, suficiente soga para que se ahorquen ellos mismos. En ninguna otra - novela vemos tan al desnudo la intolerancia y la ferocidad - implacable de estos 'soldados de Cristo' como en ésta." (1)

Sin embargo, en nuestra opinión es muy evidente al lector - que Pensativa no es un libro ni en pro ni en contra del movimiento cristero. En la novela el autor denuncia como destructiva toda guerra civil, pero no dirige un ataque contra los cristeros en - particular sino contra toda la crueldad que tuvieron ambos lados durante la lucha.

Citamos un ejemplo en una observación del Secretario del -- Ayuntamiento que aparece en la novela.

"-- Mire usted: aquí los de ambos bandos, hablando con verdad, merecíamos lo que nos pasaba. Tan fanáticos y tan salvajes éramos los pintos como los colorados. El Presidente - Municipal había entregado las monjas a la caballería, y ... bueno, pues había hecho muchas cosas más. Los regidores también tenían sus pecadillos. Todos éramos deudores y acreedores y por eso digo: ¡maldita sea la guerra civil, que rompe todas las leyes y que hace al hermano verdugo del hermano!" (2)

Otra vez nos referimos a la observación de Roberto:

"Padre, eso me hace abominar más la guerra civil, que nos -

(1) Manuel Pedro González, op. cit., pp. 310-311.

(2) Jesús Goytortúa, op. cit., Pensativa. p. 81.

ha empujado tan frecuentemente a los mexicanos a volvernos bestias feroces. Detesto las luchas fratricidas y jamás las creeré ni patrióticas ni santas". (3)

También en una ocasión el narrador refleja lo siguiente:

"Las guerras más dolorosas han bañado en sangre la tierra mexicana. Y las peores han sido las civiles; las más salvajes, las que han dado a cada árbol por fruto un ahorcado, han sido las luchas fratricidas". (2)

Más tarde afirma Manuel Pedro González que:

"Sin embargo, lo que en Pensativa predomina no es el propósito de poner en evidencia a los cristeros y revelar sus bárbaros procedimientos; lo que en ella priva es la intención artística". (3)

Goytortúa ha empleado la guerra cristera como un fondo histórico en el cual se desarrolla la acción, pero lo que le interesa es el tema amoroso y el desarrollo de la trama. Pensativa no es esencialmente una novela de tesis y no defiende ni condena el movimiento cristero per se. Lo que el autor ha logrado hacer es presentar un cuadro excelentemente dibujado de todo el ambiente que representa un fondo vívido para la narración del argumento.

2. Pensativa, novela con un campo limitado de acción.

Pensativa tiene la característica de ser una novela con una buena estructura novelística. Veremos más tarde que Lluvia roja también tiene esta cualidad. En Pensativa Goytortúa ha unido todos los elementos para presentar una trama bien organizada. Ya hemos dicho que el tema amoroso predomina en la obra. También tenemos el espíritu de misterio y el fondo histórico junto con la narración romántica.

El autor nos cuenta la historia amorosa de Roberto y Pensativa describiendo solamente las cosas necesarias para un argumento bien planeado. En la novela el autor se concentra con el desa

(1) Ibid., p. 228.

(2) Ibid., p. 156

(3) Manuel Pedro González, op. cit., p. 311.

rrollo de la trama y la narración de la acción, y no se permite ser distraído en la presentación de tramas secundarias y otras digresiones que no tienen el menor interés para el lector. Por eso se lee la novela sin fatiga ninguna. Goytortúa ha reunido to dos los elementos mencionados para combinarlos en una novela -- bien presentada.

J. Lo que la crítica ha dicho de Pensativa y lo que nosotros decimos de la crítica y de Pensativa.

Una prueba de la popularidad de que ha disfrutado Pensativa es el hecho de que la primera edición de la Editorial Porrúa del año de 1945 pronto se agotó, y otra edición fué impresa en 1947. Ha sido elogiada por los críticos durante los recientes años y especialmente cuando apareció por primera vez. Esto quizás se haya debido al hecho de que recibió el premio Lanz Duret.

En primer lugar vamos a repetir la declaración de los jurados del concurso Lanz Duret al anunciar que Pensativa había recibido el premio. Según ellos la novela tiene los siguientes méritos:

- 1.- acción original
- 2.- vivamente dramática
- 3.- fuerte en lo psicológico y pictórico
- 4.- sugestiva de misterio
- 5.- ardiente y fresca en su justo romanticismo.
- 6.- ágil y armoniosamente serena, sin decaer un punto en su ávido interés novelesco
- 7.- una cristalina visión, casi épicamente objetiva, sobre una de las horas más apasionantes de nuestra historia
- 8.- de una fraternal tesis constructiva
- 9.- caracteres vigorosos y finos, de inconfundible fisonomía y personalidad, de carne y hueso tan vivos aún cuando más excepcionales
- 10.- un estilo, de prócer calidad estética, en su límpida y desnuda elegancia; traspasado de sobrio lirismo sostenido y jamás detonante, con excelente narrativa; fiel potencia evocadora y diálogo vivaz y realístico, sin mengua de la nobleza".(1)

Manuel Pedro González ha dicho esto también de la novela:

"Goytortúa resume en esta obra varios géneros de novela. Por una parte es, esencialmente, una novela de tema amoroso - combinado con el tema histórico que fué la guerra cristera; pero además la trama, a ratos, nos da la impresión de que estamos leyendo una novela de misterio, una novela fantástica y aun policíaca y en todo momento una narración romántica. Todo ello aderezado con una técnica bien trabajada y la trama calculada y dispuesta para intrigar y sostener la atención hasta la última página." (2)

(1) "Pensativa, escrita por Fidel, es Premiada" El Universal (1 de abril de 1945), pp. 1-14.

(2) Manuel Pedro González, op. cit., p. 310.

Hemos discutido el factor de la buena estructura de la novela, y por eso no queda mucho que decir. Es evidente que esta característica es una de las más sobresalientes de la novela.

Todos los elementos de una buena estructura novelística están presentes. El lenguaje es muy claro, sencillo y pintoresco. El autor trata admirablemente los aspectos del tiempo y del espacio dándonos excelentes descripciones. Los personajes son representados de manera que aparecen como personas en la vida real. La acción se desarrolla muy rápidamente y no hay movimientos retardados ni temas secundarios que distraigan la atención del lector.

Otra cualidad excelente de la novela es el hecho de que la trama sostiene el interés al través del libro. El autor ha reunido muchos elementos novelísticos para lograrlo. El tema amoroso predomina, pero también tenemos el aire de misterio durante toda la novela y el factor de la guerra cristera como un fondo histórico de la acción. Con ellos hay la descripción vívida del campo y la buena presentación de todos los personajes.

En un artículo del periódico El Universal Mauricio Magdaleno dice lo siguiente que concuerda con lo anterior:

"Su mérito fundamental es su poder para ganarnos el interés y, antes, y por sobre cualquier otra condición, divertirnos.  
(1)

Sigue diciendo:

"Nos agarra, nos mete en el calor de su acción y nos mantiene tan embobados en lo que allí ocurre, que cuando doblamos la última página nos damos cuenta de que se nos han ido unas horas sin la menor relación con el mundo de nuestros intereses.  
(2)

Un crítico de la revista Mañana dice que:

(1) Mauricio Magdaleno, "Pensativa", El Universal (17 de abril de 1945), p. 3.

(2) Ibid.

"Pensativa, en consecuencia, sitúa la posición ideológica - del autor con una franqueza intachable: es al mismo tiempo un libro de acción gigantesca, como toca a un libro escrito sobre el agrario mexicano, y a la vez una novela costumbrista". (1)

José Luis Martínez la ha llamado: "idilio trágico muy hábilmente narrado". (2)

Algunos críticos mexicanos han expresado la opinión de que Pensativa es una novela de tesis y que en la novela la primera intención de Goytortúa es una denuncia de las guerras revolucionarias de México. Citamos la observación siguiente tomada de la revista Mañana del mismo autor mencionado en la nota uno de esta misma página.

"Pensativa es una novela, que por extensión hará pensar a muchas gentes. A pesar de contener una gran dosis de acción, lo que garantiza es una agilidad necesaria: es una novela de tesis; presenta cuidadosamente como si en vez de estar hecha con ideas hubiera sido formada a latigazos, la triste verdad de la Revolución cristera; aquel fanático y lamentable movimiento que se desarrolló en el Bajío". (3)

Un crítico de la revista Tiempo ha dicho esto:

"En Pensativa defiende esta tesis; condena la guerra cristera por antinacional. Pensativa, la protagonista de la novela, ha visto a su familia exterminada por la guerra de los cristeros y defiende con bríos viriles, a un grupo de éstos. El choque entre los residuos del cristerismo y quienes los vencen, con los odios y pesares de unos y otros, proporciona la primera materia para la novela." (4)

Sin embargo, estas observaciones no concuerdan con lo que ya hemos afirmado cuando expresamos nuestra opinión de que la primera intención del autor es en presentar el tema amoroso de Roberto y Pensativa, y que estas características forman una parte del fondo histórico. También hemos dicho antes que aunque Goytortúa haya expresado disgusto por la crueldad de la guerra cristera y sus amargas consecuencias, Pensativa no es un libro ni en pro ni

(1) "Un nuevo novelista mexicano", Mañana (26 de mayo de 1945), p.75

(2) José Luis Martínez, Literatura Mexicana Siglo XX (1910-1949), 1ª parte (México: José Porrúa e Hijos, Sucs., Antigua Librería Robledo, 1945), p. 68.

(3) "Un nuevo novelista mexicano", Mañana (26 de mayo de 1945), p.7

(4) Tiempo (11 de mayo de 1945).



en contra del movimiento cristero.

Manuel Pedro González también da esta observación:

"Tan sutilmente disfrazadas están aquí las intenciones del autor, que la mayor parte de los lectores no se dan cuenta del truco y hasta cierto crítico mexicano sostenía recientemente la filiación cristera de la novela. Mas cualquier lector inteligente y culto que la lea sin prejuicios partidaristas, sentirá verdadera repugnancia por estos personajes que se ufanan de sus crímenes y se arrojan la exclusiva representación de Cristo en cuyo nombre cometen sus atrocidades". (1)

De la crítica mexicana no podemos asegurar definitivamente que esto no sea la verdad. Lo único que podemos decir es que en lo poco escrito sobre Pensativa que hemos encontrado, los críticos no han expresado la opinión de que el libro es pro-cristero, sino lo contrario. Quizás no hemos visto todos los comentarios sobre la novela, aún cuando nos esforzamos en hallarlos. También opinamos que es muy evidente al lector que Goytortúa no quiere defender la causa cristera.

Debemos añadir que Manuel Pedro González ha dicho en su estudio que en Pensativa el primer interés del autor es la intención artística.

En un artículo de la revista El Hijo Pródigo, Alí Chumacero ha criticado la novela desde varios puntos de vista. Por ejemplo dice:

"Con materiales que a mi modo de ver se habrían aprovechado en un cuento, que prodigado en una novela, la acción se torna prolífica y retardada. El misterio de la identificación del personaje principal -- que todo lector adivina desde el principio y que es la cualidad sobre que descansa la novela -- resulta muy poco reforzado por los conflictos sentimentales en que el escritor se encierra. Parece a fin de cuentas que estamos leyendo una clase de obras, pero con cierto alejamiento del manejo a que está sujeta toda novela". (2)

Todo lo que hemos afirmado antes está en oposición con estas

(1) Manuel Pedro González, op. cit., p. 311.

(2) Alí Chumacero, El Hijo Pródigo (Agosto de 1945), p. 121.

últimas observaciones. En primer lugar, algunos críticos han dicho que una falta de Goytortúa es la carencia de profundidad de sus asuntos. Más tarde veremos esto en Lluvia roja, y discutiremos este problema más ampliamente. Aquí sólo vamos a decir que para nosotros, Pensativa no tiene el aspecto de "un script cinematográfico" sino que en vez de esto la novela nos parece bastante original en cuanto al argumento y seguramente muy interesante para cualquier lector.

En segundo lugar, no estamos de acuerdo con su opinión de que la acción es retardada, sino afirmamos que corre muy rápidamente sin que el lector pierda el interés. Tampoco creemos que tenga razón en su observación acerca del misterio de la identificación. Para nosotros el autor trata este aspecto muy efectivamente y es un elemento que ayuda a mantener el interés.

No podemos concordar con estas observaciones:

"El acibarado tono a las buenas maneras del escritor, autor y actor al mismo tiempo, hacen que un fingido y artificial aroma de tragedia presida, con una molesta constancia, el ambiente de Pensativa. No quiero decir que mi preferencia se encamine por tal o cual tema, sino simplemente que sea cual sea la trama o la materia que se trabaje, el novelista debe internarse y, desde dentro, escribir lo que ha de escribir."  
(1)

La novela no tiene esa cualidad de artificialidad, y el ambiente del libro se combina muy bien con los otros elementos de la estructura. En suma, no podemos ver una justificación para la severa crítica del autor de este artículo.

En toda nuestra discusión hemos hablado de las características del libro que consideramos como sobresalientes: su buena estructura novelística, su trama bien organizada, la descripción vívida del campo y del ambiente, la presentación de los persona-

(1) Ibid.

jes, el lenguaje claro y conciso del autor, la narración romántica y el desarrollo del argumento por medio de los ojos del protagonista-narrador, el aspecto de la guerra cristera como un fondo histórico.

Pensativa no se puede colocar entre las grandes novelas del mundo literario, pero en su clase representa un espíritu original en la creación de una obra que contiene algo nuevo y refrescante.

CAPITULO CUARTO

Lluvia roja.

A. Antecedentes históricos. El movimiento Delahuertista.

En los años turbulentos que siguieron a la derrota del régimen porfirista en México hubo una serie de conflictos entre varios caudillos por el dominio del gobierno. Cada jefe ejercía su influencia por cierto tiempo, y después era a su vez derrotado por otro jefe con los mismos propósitos de su predecesor. En el otoño de 1920 el general Alvaro Obregón fué proclamado Presidente de México, después de la caída de Carranza como resultado de la rebelión de los obregonistas. El nuevo Presidente, que antes había sido general y jefe de las fuerzas constitucionales de Carranza, era natural del estado de Sonora. Según el autor Hudson Strode, Obregón fué un elemento decisivo en la ascensión de Carranza a la presidencia. (1)

Carranza, debido a su falta de popularidad al final de su término presidencial, no se atrevía a aspirar nuevamente a la candidatura, y escogió como candidato a Ignacio Bonillas, embajador mexicano en Wáshington. Los partidarios de Obregón vieron su oportunidad cuando el presidente mandó tropas a Sonora para poner fin a una huelga de los empleados del ferrocarril. El Gobernador del Estado, Adolfo de la Huerta, y el General Plutarco Elías Calles, ambos amigos de Obregón, eran los jefes principales del movimiento. Sonora se declaró independiente del gobierno federal, y en abril de 1920 de la Huerta y Calles proclamaron el plan de Agua Prieta que exigía la deposición de Carranza y el nombramiento de un presidente provisional hasta que pudieran elegir otro. Al descender los ejércitos del norte sobre el sur, sus

(1) Hudson Strode, Timeless Mexico (New York; Harcourt, Brace and Company, First Edition), p. 260.

fuerzas crecieron rápidamente, y era evidente que Carranza tendría que fugarse. En mayo de 1920 salió de la capital en tren para Veracruz con unos amigos, miembros de su gobierno y una pequeña tropa, llevando una cantidad enorme de dinero en plata y oro. Después de una serie de percances y constantes asaltos, su tren fué atacado por las fuerzas del general Guadalupe Sánchez que le había jurado lealtad y obediencia. El Presidente huyó con un pequeño grupo de amigos, y en la noche del 20 de mayo de 1920 en una choza del pueblo indígena de Tlaxcaltongo, fué asesinado por Rodolfo Herrera, jefe de la región, que le había servido a Carranza como guía. (1)

Entretanto las fuerzas revolucionarias habían penetrado en la capital, y Adolfo de la Huerta había sido proclamado presidente provisional. En las elecciones para la presidencia en septiembre de 1920 Obregón fué elegido sin oposición e inició su gobierno a fines de noviembre del mismo año.

Henry Bamford Parkes afirma que, "fué Obregón que dominó el curso de los gobiernos mexicanos durante los siguientes catorce años, aunque fué asesinado en 1928".(2) Muchos dicen que Obregón era un jefe atinado no sólo en la soldadesca sino también en asuntos políticos. Strode lo califica como, "Uno de los más grandes - generales mexicanos de todos los tiempos". (3) Obregón era criollo, pero no de la clase acomodada. Era rancharo, no hacendado y también comerciante. Era de carácter práctico y durante su régimen inició reformas para el pueblo mexicano. Tenía una gran confianza en la estabilidad económica y la paz política de su país.

(1) Henry Bamford Parkes, A History of Mexico; Boston: Houghton Mifflin Company, 1938), p. 366.

(2) Ibid., p. 372.

(3) Hudson Strode, op.cit., p. 364.

Al igual que Díaz en 1876, Obregón organizó su gobierno con la distribución de puestos entre todas las facciones revolucionarias. En el congreso su apoyo venía en gran parte del partido obrero. Los jefes de la CROM (la Confederación Regional Obrera Mexicana), que había sido formada en 1918, y bajo la dirección de Luis Morones fundó el Partido Obrero Mexicano en 1919 con el propósito de promover la candidatura de Obregón, recibieron el patrimonio político. Sin embargo, el Presidente no tenía la intención de concentrar el poder en manos de un solo grupo, y con este fin sostenía a un grupo rival, el Partido Agrarista, que tenía como jefe a Díaz Soto y Gama. Morones y su Grupo Acción de la CROM dominaron el laborismo mexicano, y aunque había varios sindicatos independientes, la CROM era el único grupo que tenía la protección oficial, sin la cual los sindicatos mexicanos eran impotentes.

Obregón adelantó la reforma agraria y estableció una Comisión Nacional Agrarista y varias comisiones agraristas en los estados, pero no creía en una redistribución drástica de la tierra. Los pueblos que necesitaban tierra iban a hacer una petición a las comisiones de los estados que les darían tierra de las haciendas vecinas. La Comisión Nacional Agrarista iba a revisar las donaciones y los hacendados recibirían una compensación en bonos del gobierno. Sin embargo, el sistema fué estorbado por varias facciones.

Generalmente el hecho más notable durante el régimen obregonista se considera el mejoramiento del sistema de educación. Esto se debió al Secretario de Educación, José Vasconcelos, que Strode ha nombrado, "el Padre de la educación popular en México."

(1) Ibid., p. 266.

Obregón le ayudó mucho en su programa con la asignación de grandes partidas de dinero para realizarlo. Vasconcelos construyó casi un millar de escuelas rurales y estableció varias bibliotecas. (1) Además de ser una agencia para la enseñanza de la lectura y la escritura, la escuela rural también iba a ser el centro cultural del pueblo.

La cláusula en el Artículo 27 de la Constitución de 1917, que declaró que los derechos minerales eran propiedad de la República de México, fué la causa de una controversia con las compañías extranjeras. Durante los primeros tres años del gobierno de Obregón, los Estados Unidos no lo reconocieron. Cuando asumió la Presidencia Obregón declaró que el Artículo 27 no era retroactivo, pero Wáshington demandó tal afirmación en un pacto, lo cual insultó a Obregón. En 1922 el Secretario de Hacienda, don Adolfo de la Huerta llegó a un acuerdo con Tomás Lamont de Wall Street. En mayo de 1923 cuatro comisarios, dos norteamericanos, y dos mexicanos, se reunieron en México para estudiar el problema, y llegaron a un acuerdo. En septiembre del mismo año los Estados Unidos reconocieron al gobierno de Obregón.

La proximidad de las elecciones de 1924 trajo nuevos motivos de inquietud. Obregón quería escoger su sucesor al puesto, y había señalado al General Plutarco Elías Calles, que era como él natural de Sonora y era el Secretario de Gobernación en su gobierno. Calles había tomado una parte importante en el levantamiento de Obregón al poder, y el General se retiró de su puesto del Gabinete para empezar su campaña. Fué considerado general

(1) Ibid.



mente como un jefe de izquierda y por eso no tenía el apoyo del grupo de los hacendados y los generales que esperaban el saqueo. Las compañías petroleras de Inglaterra y la Iglesia Católica -- también formaron facciones poderosas en su contra. La reforma agraria estaba en condición tambaleante a causa de la ineficacia de las organizaciones en los estados para tratar el asunto. Así es que la clase privilegiada y los enemigos del régimen obregonista se dirigieron hacia don Adolfo de la Huerta como su candidato.

Adolfo de la Huerta había sido uno de los más fieles compañeros de Obregón. Como Calles y Obregón era natural de Sonora - de la cual había sido gobernador y en esta posición había dirigido las fuerzas de la rebelión Obregonista contra Carranza. Fué miembro del Gabinete de Obregón con el puesto de Secretario de Hacienda. No obstante, el grupo contra Obregón y Calles impulsó a de la Huerta hacia la candidatura, y renunció a su puesto en septiembre de 1923 entrando así formalmente en la campaña.

Fué sustituido por el nuevo secretario Alberto Pari que encontró que la Hacienda Pública estaba en una condición deplorable. Recibió noticias de Nueva York que afirmaban que el gobierno no había cumplido sus obligaciones en el pago del interés de los bonos, estipulaciones del acuerdo de tres meses antes que ya hemos mencionado. Se descubrió que el dinero había sido depositado en Nueva York, pero que más tarde había sido retirado por el Secretario de Hacienda de México. También había desaparecido una cantidad de fondos gubernamentales. De la Huerta declaró que el reporte de P ni había sido inventado por sus enemigos para arruinar su campaña. Es imposible acertar exactamente lo que había --

sucedido, pero es evidente que de la Huerta había sido culpable de alguna discrepancia. George Winton dice, que, "fué la negligencia de Obregón la que había permitido que el saqueo de la Secretaría de Hacienda se continuara sin detección y sin sospecha durante varios meses". (1)

De todas manera, las cosas siguieron de peor en peor, y la rebelión fué eminente. De la Huerta salió de la capital y se trasladó a Veracruz donde el general Guadalupe Sánchez, el hombre que había traicionado a Carranza, lo recibió muy cordialmente. El general se unió con de la Huerta. Poco a poco varios generales tomaron posesión de sus fuerzas y renunciaron al gobierno en favor del candidato rival, Fortunato Maycotte, el jefe en Oaxaca, se fué a México para obtener dinero para poder romper la rebelión y después se unió con los rebeldes. Los hacendados tomaron posesión de las tierras que habían sido dadas a los campesinos. El gobernador de Yucatán, un hombre que había hecho mucho por la reforma agraria, fué asesinado. En enero de 1924 el vocero de de la Huerta en el congreso fué asesinado. Este acto causó la renuncia de José Vasconcelos. Parecía una revolución típica como todas las otras que habían recorrido el país durante la época. Casi todo el ejército de Obregón había desertado en favor de las fuerzas revolucionarias, pero la perspicacia extraordinaria de Obregón era un factor importante. El Presidente tenía la simpatía pública en su favor. La gente no aceptó que se le quitaran todas las libertades que acababa de recibir. Obregón se puso al mando de las fuerzas y Calles dejó su campaña para entrar en la lucha. Otro factor muy importante fué la ayuda de

(1) George B. Winton, op. cit., p. 236.

los Estados Unidos que permitió el transporte de armas a través de la frontera. Calles tenía el apoyo de los grupos obreros y agrarios.

Obregón dirigió una brillante campaña militar y en tres meses las fuerzas rebeldes de los delahuertistas fueron completamente derrotadas. Al principio del conflicto los delahuertistas tenían posesión del sur y del oeste del país. Su centro de operaciones era Veracruz. Primero, Obregón tomó Puebla, y después, en enero de 1924, derrotó al general Enrique Estrada que había dominado Guadalajara y el oeste. El cinco de febrero llegó a Veracruz y de la Huerta y sus compañeros se embarcaron para Tabasco. Más tarde Obregón se concentró en Oaxaca, y ejecutó a varios generales infieles que habían participado en la revolución. De la Huerta fué bastante afortunado y tuvo la suerte de escapar a los Estados Unidos en donde dió algunas clases de canto en Los Angeles. La revolución había costado sesenta millones de pesos,(1) y aunque muchos de los rebeldes habían sido ejecutados, otro grupo se había levantado en su lugar. Obregón había ascendido al rango de general a 54 oficiales que habían sido fieles.

Es indudable que la rebelión tenía el apoyo de grupos muy ricos y poderosos. No se puede decir exactamente de donde venía el dinero. George Winton dice esto acerca de este punto:

"En México no hay duda de que el dinero venía de los grupos que diez años antes habían suministrado fondos a Victoriano Huerta en la derrota de Madero. Se considera a de la Huerta como un instrumento de las clases privilegiadas, los 'científicos' del período porfirista y su aliado eterno, la jerarquía de la Iglesia Católica Romana". (2)

(1) Henry Bamford Parkes, op. cit., p. 236.

(2) George B. Winton, op. cit., p. 239.

El movimiento delahuertista no tiene gran importancia en la historia mexicana; solamente representa una lucha pequeña en la serie de conflictos que atormentaban al país durante este período. Lo estudiamos porque es el fondo de la obra Lluvia roja y es preciso tener una idea de lo que fué el período en que se desarrolla la novela. El movimiento no dió origen a un grupo de novelas como el de la Revolución. El período de que tratamos es un poco posterior al de la Revolución, Sin embargo, citamos dos libros además de Lluvia roja que tratan del movimiento delahuertista y de esa época en general.

Uno de ellos es Las Caballerías de la Revolución por José C. Valadés, el cual trata de las hazañas del general Rafael Buelna, conocido como Buelnita, porque era muy joven cuando llegó a ser general. El libro consiste en una narración de sus actividades desde los primeros años de la Revolución hasta su muerte en 1924 cuando sirvió bajo el general Enrique Estrada en la campaña contra Obregón durante el movimiento delahuertista. No se puede decir que el libro trate solamente del movimiento delahuertista, aunque los últimos capítulos sí hablan de este asunto.

Martín Luis Guzmán, el famoso novelista de la Revolución, escribió La Sombra del Caudillo que tiene como base este período. No se mencionan específicamente datos, ni personas, aunque la acción en gran parte se desarrolla en la capital. Sin embargo, no hay duda de que el novelista trata de la época que hemos mencionado. El protagonista, el general Ignacio Aguirre, es ministro de Guerra en el Gabinete del Caudillo- el Presidente- cuyo nombre nunca se menciona. Sus amigos le persuaden a entrar en la campaña para la presidencia contra Hilario Jiménez, el ministro de Gobernación que -

tiene el apoyo del Jefe. La situación se identifica con las condiciones del tiempo de que hemos hablado. Varias cosas sucedieron y hubo conspiraciones para el asesinato de varios hombres y otras tendencias ocultas de la intriga política como siempre. El autor usa rico lenguaje y sobresale notablemente en su amplio estudio de los personajes. Al final de la novela Ignacio Aguirre es hecho prisionero y ejecutado por sus enemigos. Como todos los jefes de este tiempo, es víctima de la traición. Guzmán pone fin a su novela en esta situación, dando la idea al lector de que el autor no ve una solución al eterno problema que su país esta afrontando: el de los generales y varios grupos que constantemente se levantan al poder para su propio interés y más tarde son derrotados por otros generales y jefes que tienen los mismos propósitos egoístas, que acarrearán grandes problemas a su país. El autor critica la política mexicana. Guzmán dice esto acerca de la situación en su libro:

"En México, Olivier, no hay mayoría de diputados o senadores que resista a las caricias del Tesorero General. " (1)

"qué pasa cuando dos buenos tiradores andan acechándose pistola en mano? El que primero dispara, primero mata. Pues bien, la política de México política de pistola, solo conjuga un verbo: madrugar. (2).

La novela da al lector una exposición muy clara del período, especialmente de las actividades de los jefes, que son tomados de la vida real.

(1) Martín Luis Guzmán, La Sombra del Caudillo, (México: Compañía General de Ediciones, S. A., Colección Ideas, Letras y Vida, Cuarta edición, revisada y corregida, 1951), p. 79.

(2) Ibid., p. 208.

B. Lo que pasa en Lluvia roja

En el mes de junio del año de 1923, Elisa Nájera, acompañada de su familia, está en camino a Tampico con el propósito de embarcarse para España a entrar en un convento. En el camino pasan por el pueblo de San Juan de las Garzas, donde van a quedarse durante la noche en la casa de unos amigos.

En este pueblo, que forma parte de la región de la Huasteca, hay una casa que antes ha pertenecido a una familia de la comarca, muy amiga del señor Nájera, pero que entonces es propiedad del coronel Enrique Montero, de cuya casa se apoderó durante la Revolución. Al pasar, el señor Nájera expresa su desprecio hacia el coronel debido a sus hechos sanguinarios.

Los Nájera se dirigen al pueblo, y su amigo don Federico los recibe calurosamente. El grupo se dirige a la casa de don Federico en donde van a alojarse durante su estancia. Después de la comida Elisa decide dar un paseo, y camina hacia el río. Allá encuentra un hombre desconocido que la saluda. Poco después lo vuelve a encontrar cuando la asusta un caimán y al huir, se lastima un tobillo.

El desconocido se presenta como Enrique Montero. Puesto que Elisa no puede caminar, Enrique tiene que llevarla en brazos a su casa donde la introduce a su tía. Después la acompaña a caballo - hasta la casa de don Federico. Desde el primer instante Elisa siente una gran atracción para este hombre a quien no puede olvidar. No sabe que es odiado no sólo por su padre, sino también por todo el mundo, debido a las atrocidades que ha cometido.

Al día siguiente, la familia se traslada a Ciudad Morelos, y el general Medina, Jefe de Enrique y también amigo del señor Náje

ra, los invita a una barbacoa que tendrá lugar en la casa del coronel Montero. También esta casa ha sido despojada a sus antiguos dueños, la familia Altamira, por el coronel. Entretanto, Enrique ha estado haciendo preparativos para conquistar a Elisa de quien se ha enamorado. Puesto que sabe que su padre nunca le permitirá que se case con él, la persuade para huir con él y depositarla en la casa del general Medina. De esta manera el señor Nájera no tendrá más remedio que dar su consentimiento. Al principio Elisa no quiere irse bajo estas condiciones separándose así en secreto de su familia, pero cuando Enrique la amenaza con no volverla a ver, ella accede.

Cuando el señor Nájera tiene noticias de lo que ha pasado, abandona el pueblo con su familia. Más tarde manda su consentimiento para que se efectúe la boda, pero se niega a comunicar con su hija. Elisa se casa con Enrique, y después de su luna de miel en el rancho de Arroyo Verde, Enrique la lleva a su casa en Ciudad Morelos. La situación empeora y es evidente que pronto habrá un levantamiento. Reciben las noticias del asesinato de Pancho Villa, y todos los que forman el grupo del general Medina, meditan lo que tienen que hacer a consecuencia de este acontecimiento. El general no se decide por ningún partido, aunque dice que sus simpatías están con el delahuertismo. Sin embargo, el presidente Obregón le ha ofrecido la Secretaría de Guerra. Enrique recibe órdenes de hacer dos viajes, uno de ellos para averiguar noticias de los partidarios del general. En otra ocasión el coronel y Elisa van a la capital, y Enrique se reúne con algunos de los jefes y aliados en aquella ciudad. Un amigo confidencialmente le dice que el licenciado Herváez, un hombre del grupo del general Medina, en quien Enri-



que nunca ha tenido confianza, está aliado con Obregón.

Regresan de la capital y entretanto, Elisa va descubriendo las cosas que ha hecho su esposo y de toda la pobreza y miseria que ha causado. Se encuentra varias veces con un demente, Enrique Altamira, hermano de los antiguos dueños de la casa en que vive, que ha perdido la razón como resultado de las atrocidades que Enrique ha cometido contra su familia, asesinando a los dos hermanos mayores. También en uno de sus paseos da con dos niños descalzos y harapientos entre el grupo de chiquillos que juegan en las calles. Más tarde descubre que son los hijos de don José María Rivera, asesinado por el coronel, que después quemó el rancho, dejándolos en la miseria. Por fin, Enrique le confiesa todo, afirmando que antes no quería informarla por temor de perderla, aunque él no se arrepiente ni un instante de lo que ha hecho. Después de oírlo, Elisa corre a sus brazos, y le afirma que jamás se irá de él y que su amor es tan fuerte que le hará olvidarse de todas sus terribles hazañas.

La revolución empieza, y el coronel Montero sale con sus soldados para entrar en la lucha. Pero pronto se da cuenta de que los partidarios y amigos del general Medina lo han traicionado uno por uno. Herváez ha organizado a todos los partidarios del general -- contra él y después regresa a Ciudad Morelos como Jefe de la comarca. El general Medina es asesinado cuando trata de entrar en la ciudad para vengarse de sus antiguos compañeros. La muchedumbre excitada, que tiene un odio terrible para Enrique, quema su casa en Ciudad Morelos. Durante toda la crisis vemos a Elisa que se resigna a su destino y rehusa irse de su casa hasta el momento en que sea absolutamente necesario. Al cabo prenden a Enrique y

lo llevan a la ciudad para ser juzgado. Elisa se resuelve a salvarlo a toda costa y la ayuda en sus proyectos Tadeo, el que no estima a Enrique pero al mismo tiempo tiene una gran admiración y simpatía hacia Elisa. El plan de los dos resulta bien y Enrique se escapa. pero al descubrir que Elisa está en la plaza haciendo un escándalo para distraer a la gente, declara que no puede irse de la ciudad, y se dirige a la plaza. Llega el momento en que Elisa ha sido herida por el loco Enrique Altamira. Se muere ella y Enrique, resignado ahora a la muerte, es rodeado por una escolta, y entra en el palacio para el Consejo de Guerra.

- C. El tiempo y el espacio en que se desarrolla la acción y por qué es imprescindible saber qué es el delahuertismo si se quiere comprender con exactitud esta novela.

Entre otras cosas Lluvia roja es una novela histórica. Es decir, que el tema del libro está sujeto al tiempo y al espacio específico en que se desarrolla la acción. Por supuesto que también hay otros elementos en Lluvia roja como los de amor y aventura, pero el aspecto histórico es la parte principal. La primera parte de este capítulo es una sinopsis de los antecedentes y los sucesos importantes del movimiento delahuertista. Consideramos muy importante esta introducción para nuestra discusión de Lluvia roja porque el lector no apreciaría completamente la novela sin un conocimiento de la situación histórica en todos sus aspectos.

La acción de la novela empieza en junio del año de 1923 cuando ya habían aparecido las primeras indicaciones del levantamiento, y termina más o menos en la última parte de diciembre de 1923, cuando comenzó la revuelta. La primera frase de la novela nos pone exactamente "a mediados de 1923" (1), y más tarde en el primer capítulo averiguamos que el mes es junio. En el capítulo doce mencionan el asesinato de Pancho Villa que tuvo lugar en el verano del dicho año. El cinco de diciembre es otra fecha significativa de la acción, porque en esta ocasión la llegada de de la Huerta a Veracruz es anunciada a Enrique, el personaje principal, y en pocos días nuestro protagonista entra en el conflicto. No se puede acertar exactamente cuando la acción termina, pero tiene que ser al final de diciembre o durante la primera parte de enero de 1924.

(1) Jesús Goytortúa, Lluvia roja, (México: Editorial Porrúa, S. A. 1947) p. 11.

Así es que la novela termina cuando apenas había empezado la revolución, la cual duró solamente tres meses.

El lugar de Lluvia roja se concentra en la Huasteca, el nombre que ha dado a la región de México que contiene parte de los estados de Veracruz, San Luis Potosí e Hidalgo. La primera frase de la novela también nos pone precisamente en la Huasteca. Es evidente entonces que el autor conoce la región que describe, porque como mencionamos en el primer capítulo de esta tesis, el pueblo natal de Goytortúa está muy cerca del lugar en donde se juntan los tres estados de la Huasteca. Más o menos podemos decir que la región está en la parte Este-central del país, y nuestro autor nos dice que son "las tierras surcadas por los ríos que al unirse forman el Pánuco". (1) Tiene paisaje tropical y Goytortúa nos da muy magníficas descripciones del campo de la región. Por ejemplo, en el capítulo dos cuando describe las cercanías del río de las Garzas en San Felipe, dice:

"La corriente continuaba brillando, corruscando, pero en las orillas se teñía de un azul obscuro, presagio de la nochelejana. Elisa quiso seguirla un trecho en su carrera al mar y tomó un sendero que la bordeaba y sobre el cual se curvaba la arboleda. Dejando atrás al pueblecito se encontró sola junto a las aguas, cuyo murmullo ahogaba el crujido de los ramares. El sendero subió, evitando peñas; bajó después, salvando grandes raíces, alfombrándose de arena, empedrándose de cantos rodados, desembocando en caletas sobre las que el río ponía festones de burbujas. Subió nuevamente a la meseta y se prolongó junto a unas tapias cuya blancura, bajo el sol declinante, semejaba estar ligeramente untada de manteca; -- tras ellas se encabritaba una crin de frutales y despuntaba un techo de tejas rojas. Elisa se detuvo para ver dos ardillas que corrían en la albardilla y les chascó los dedos". (2)

Durante toda la acción Goytortúa nos trae cuadros del paisa-

(1) Ibid.,

(2) Ibid., p. 20.

je de la Huasteca dándonos descripciones del hermoso follaje y de los verdes bosques de la región.

Un conocimiento de la época de este movimiento daría al lector un entendimiento más profundo de la novela. Es evidente que si uno está versado en el tiempo de los sucesos de la acción tendría una significación más grande. La información histórica nos ayuda a determinar más o menos exactamente el período en que se desarrolla la acción. Por supuesto que se puede disfrutar de Lluvia roja sin la menor comprensión de lo que es el delahuertismo, pero se encuentra que las fechas históricas nos dan una idea más completa del espíritu de la gente y su temor y su aprensión de otra revolución que les traería más muertes, más miseria y más pobreza. Cuando uno estudia la historia de la Revolución mexicana y los turbulentos años que siguieron, se da cuenta de la constante inquietud que prevalecía entonces en el país. Uno entiende mejor el gran odio que tenían todos por el coronel Enrique Montero, nuestro protagonista, y por todos los otros jefes militares que durante los últimos trece años desde el principio de la Revolución habían tomado posesión de lo que querían de cualquiera manera que fuera.

Goytortúa no nos fastidia con un número excesivo de nombres, lugares o fechas. Se refiere a Obregón, pero jamás habla del general Calles. De la Huerta es citado varias veces, y entre las otras personas que nombra encontramos al general Guadalupe Sánchez de quien hablamos en nuestra sinopsis histórica del movimiento. Así es que Goytortúa incluye solamente lo necesario con respecto a detalles históricos. De los nombres y lugares del libro el autor dijo esto en un artículo del periódico El Universal que

apareció después de que obtuvo el premio Ciudad de México:

"Aunque en esta novela hay algunos nombres de lugares que existen realmente, como San Martín, donde nací, y el ambiente y la naturaleza que en ella describo son aquellos que conocí antes de llegar a México, en la Huasteca, le aseguro que, como en la obra anterior, figuras y asuntos salieron de mi imaginación, aunque la época esté aquí determinada: es la anterior a la revolución delahuertista". (1)

(1) "El autor de Pensativa obtiene un nuevo triunfo", El Universal (11 de octubre de 1946), p. 8.

D. Enrique Montero, un producto típico de la Revolución.

La Revolución mexicana dió origen a una nueva era en el régimen gubernamental del país y creó un tipo distinto de jefe. Es difícil saber exactamente las causas que produjeron tales hombres, pero es indudable que durante los años desordenados que siguieron a la Revolución fué esta clase de jefe la que prevaleció en México. Un grupo nuevo había surgido ; la mayoría perteneciente a la clase del pueblo. Habían luchado en muchas batallas para sus familias y los suyos que vivían en pequeñas chozas y comían solamente frijoles y tortillas. En algunos casos pudiera ser que al principio tuvieran el ideal de salvar a su gente de la miseria y servilismo, pero en la primera oportunidad cayeron ante las tentaciones del poder y de la riqueza. La causa primordial fué su amte pobre y su carencia completa de sentido moral. Llegaron a la ciudad muy jóvenes y estos mismos hombres, los cuales anteriormente no habían sido sino pobres campesinos, de repente se encontraron en altos puestos del gobierno sin la educación o la habilidad. No es extraño que la vida de las ciudades fuera demasiada tentación para ellos. Frank Tannenbaum dice lo siguiente acerca de estos hombres:

"Es un hecho que sin dificultad fué su ascenso rápido, sin la preparación moral, psicológica, política, o aun administrativa. Salieron de sus pueblos como jovencitos descalzos y de repente se encontraron en altos puestos con muchas responsabilidades. Este mundo nuevo estaba lleno de un millar de tentaciones con que nunca habían soñado: el oro, las mujeres, las casas grandes, las alfombras, los diamantes y la champaña. Aquí, sin costo ninguno, por un asentamiento de cabeza, les ofrecían cualquier cosa que quisieran como recompensa de un favor, una firma, una acción o una palabra". (1)

Goytortúa ha creado en Lluvia roja un ejemplo típico de per-

(1) Frank Tannenbaum, op. cit., p. 70.



sonaje de la Revolución mexicana en Enrique Montero, el "Tigre de la Huasteca". Este hombre-duro, cruel, sin la menor noción de escrúpulos morales, y carente de piedad, ha sido citado por Manuel Pedro González como, "El carácter más vigoroso que hasta ahora ha creado Goytortúa". (1) El autor no discute el origen de Enrique, y solamente podemos adivinar que ha venido de una familia humilde y que ha luchado para levantarse durante toda su vida, deshaciéndose de quien se interpusiera en su camino de cualquier modo que fuera. Enrique parece estar dominado por un deseo irresistible de mandar, el cual le induce a cometer una serie de atrocidades que por fin acarrearán su inevitable destrucción. Así contesta a Elisa durante su viaje a México: "mandar? Para qué quieres mandar?" dice Elisa, y Enrique responde, "Qué para qué quiero mandar? Para mandar. " (2)

En un sentido notable Enrique no encaja en nuestra discusión del producto típico de la Revolución. Muestra una lealtad completa y una generosidad para su jefe, el general Medina, para sus adictos y para los que quiere. Está dispuesto a seguir al general aunque ignora lo que su jefe haya decidido hacer. Por supuesto que esta característica indica en sí misma la tendencia en él como en todos los jefes de la época de juntarse con quien los ayude a realizar sus propios fines sin consideración para los ideales fundamentales del grupo. Sin embargo, Enrique muestra en varias ocasiones su lealtad al general y jamás le abandona aún cuando al final de la novela todos lo traicionan.

El "Tigre de la Huasteca" es un hombre duro que no conoce la

(1) Manuel Pedro González, op. cit., p. 375.

(2) Jesús Goytortúa, op. cit., Lluvia roja p. 153.

piedad y que desprecia a los seres débiles. Esto lo expresa por todo el libro y citamos dos ejemplos:

"Todos se mueven por interés y no respetan sino la fuerza. No encuentro destino más horrible que el de un hombre débil. Todo el mundo abusa de los débiles y por eso desprecio a todo el mundo y trato a la gente con el fuate". (1)

"La paz es como un charco donde el agua se corrompe. La paz trae discusiones de los emboscados, las intrigas de los cobardes, el éxito de los serviles. La paz afloja y pervierte al hombre, lo extravía en contemplaciones, lo neutraliza en el juego de los escrúpulos, lo vuelve estéril por la bajeza de las chicanas y acaba por afeminarlo introduciendo en su corazón la piedad. Y la piedad es cualidad de impotentes. Un hombre fuerte conoce el amor, el valor y la lealtad, pero aborrece la piedad que desintegra los caracteres, desvía los caminos y paraliza al mundo para que no queden rezagados los tullidos". (2)

Vemos su falta de piedad en la ocasión de la ejecución de Rolando Zúñiga, de quince años de edad, hermano de uno de los asesinos de Gerardo Ruiz, compañero de Enrique. Gerardo fué fusilado erróneamente en lugar del general Medina, la víctima señalada. Aunque Rolando no tiene ninguna responsabilidad, Enrique no escucha las imploraciones de todo el mundo, y con una actitud dura y cruel, ordena la muerte del jovencito.

Muchas veces declara Enrique que no permite que alguien se interponga en su camino, y así dice:

"Yo no me pongo en el camino de nadie, ni a nadie le busco querrela, pero ni me detengo ni permito que se me busque inútilmente. Si por eso me dicen el tigre, bien: pues soy el tigre". (3)

Cuando Elisa trata de darle una medalla religiosa, él hace una observación que nos indica su confianza en sí mismo y en sus propias habilidades para ganar lo que quiere:

"Mira: es funesto esperar algo de lo sobrenatural. La esperan

(1) Ibid., p. 85.

(2) Ibid., p. 115.

(3) Ibid., p. 128.

za en un milagro, en una ayuda maravillosa, le traba los pies al hombre. Tu medallita me haría menos rápido, menos audaz, menos vigilante". (1)

El coronel jamás se arrepiente de sus crueles hechos, y aún cuando está para morir, rehusa la ayuda del sacerdote. Es tan fuerte al final como al principio de la novela. Jamás cambia su carácter. Está completamente dispuesto a morir cuando se presenta la ocasión, y no tiene ningún miedo. No es cobarde ni le importa lo que piense la gente de él. Así dice que, "lo natural es ser odiado". (2)

"A mí no me interesa que la gente me tema o me odie, porque no me interesa lo que piensa la gente: lo que me importa es no ser pisoteado, no ser humillado, no ser detenido en mi camino y a quien intente detenerme lo haré cachitos". (3)

Creemos que la única característica que puede ser admirada del coronel es su devoción hacia su esposa Elisa a quien ama más que a su vida. Sus acciones con ella son un notable contraste con los de su vida diaria. Con ella Enrique parece un hombre amable, pacífico -- dedicado a su querida esposa y sin las tendencias duras, crueles y egoístas con las cuales le asociamos normalmente. Así no huye de Ciudad Morelos cuando se da cuenta de que ella está en la plaza central distrayendo a sus guardias. A la muerte de ella, acepta su destino tranquilamente y con resolución.

Así es que el coronel Enrique Montero es hombre sombrío, bandido, matón, ambicioso que sólo tiene en su haber la lealtad a su general y su amor puro hacia Elisa. Podemos resumir el carácter del protagonista tomando como ejemplo un comentario que hace Enrique acerca de México:

"Adoro a México, pero lo adoro porque es violento, porque es

(1) Ibid., p. 195.

(2) Ibid., p. 134.

(3) Ibid., p. 85.

favorable a las audacias, porque aquí el hombre puede sentir se completamente hombre. Lo adoro porque cada día se rehace y se inventa la vida, porque cada quien construye su propio freno, porque aquí la vida es como debe ser: dura y cruel".  
(1)

(1) Ibid., p. 162.

E. Elisa Nájera, una mujer enamorada del "Tigre de la Huasteca".

El contraste notable en las personalidades de los dos protagonistas en Lluvia roja es un factor distintivo de la novela. En la última sección hablamos de Enrique Montero, y ahora dirigimos nuestra atención a su esposa, Elisa -- como un ángel -- que es candidato para un convento hasta que su destino la lleva a encontrarse con el "Tigre de la Huasteca". Así es que en los dos el autor nos ha presentado dos jóvenes, opuestos, social y moralmente.

En un artículo del periódico El Universal Jacobo Dalevuelta dice que, Goytortúa, "ha creado en Elisa a una mujer impulsada por la santidad y por el amor, lealtad, y alteza de alma capaz de dominar a una fiera". (1)

Al igual que con Enrique, no podemos determinar exactamente la historia de su vida. Sabemos que ha pasado mucho tiempo en el rancho de la familia, que San Martín es su pueblo natal y que conoce a México y a San Luis Potosí . También Goytortúa nos informa que siempre ha preferido la vida solitaria del rancho en vez de la vida ruidosa de las ciudades. Otras observaciones del autor nos revelan la personalidad tímida y modesta de esta "monjita" bonita. Su dulzura, su inocencia, su pureza, su benevolencia para todos, su amor puro por Enrique y sus actos generosos nos hace estimarla como la estiman todos los personajes de Lluvia roja.

Distinta a su esposo, Elisa es sometida a un cambio gradual en su personalidad. En la primera parte de la novela la vemos como una muchacha joven y pura, destinada para el convento, pero en el transcurso de la trama ella va desarrollándose en una mujer que va teniendo una comprensión mucho más profunda de su esposo y quier

(1) El Universal (3 de noviembre de 1946), p. 5.

está dispuesta a afrontar el futuro sea como sea. Un crítico hizo esta observación: "la pintura de sta transformación de la 'monjita' es de lo más bien logrado de la novela". (1)

Al principio de la novela Elisa ni sabe ni entiende que Enrique es odiado por todo el mundo, incluyendo su padre, debido a las muchas atrocidades que ha cometido. Nadie habla de él enfrente de ella, pero tenemos la idea de que no podría entenderlo, por que más tarde admite que era una muchacha completamente ignorante de las cosas malas y perversas de la vida. En efecto, hasta entonces no ha estado en contacto con el mundo. Por fin, cuando descubre el verdadero carácter y la historia de su esposo, es un golpe tremendo para ella. Sin embargo le dice a Enrique que lo quiere y que lo seguirá fielmente en lo que haga. Elisa dice esto de ella misma:

"Para mí el mal ha tenido cuernos y garras y al diablo se le aleja haciéndole la señal de la cruz". (2)

Calmadamente se resigna y dice:

"Lo llaman el tigre, y yo lo amo. Chorra sangre, pero yo lo amo. Quizás sea el peor de los hombres, pero lo amo. No huiré, no me alejaré. Me gustaría saberlo amado por todos, pero acepto ser la única en amarlo". (3)

En su conformidad con su destino Elisa trata de ayudar a las víctimas de su esposo. Cuando van a ahorcar a Rolando Zúñiga, Elisa se apresura con la familia del muchacho al lugar para tratar de salvarlo, y llegan demasiado tarde para impedir su muerte. En esta ocasión ella cierra la mano sobre las púas de un espino - por vía de expiación; y cuando la sangre "cayó en lenta lluvia" dice ella:

(1) "Lluvia roja" El Universal (3 de mayo de 1947), p. 3.

(2) Jesús Goytortúa, op. cit., Lluvia roja, p. 134.

(3) Ibid., p. 135.

"El buen espino,- murmuró Elisa, traspasada de una dicha violenta. Con espinas coronaron a Cristo inocente. Con espinas traspaso mis manos, yo que amo a un hombre justamente odiado, yo que soy culpable de adorar a un hombre sanguinario, yo que sólo con mi sangre puedo esperar sea perdonado". (1)

Después corta las ramas y las presenta a la familia de Rolando. Precisamente como afirma Goytortúa es de esta escena de la que tomó el título Lluvia roja para la novela. (2)

También aún antes de saber que Enrique ha matado al padre de unos niños descalzos que juegan en una plazuela, siente el deseo de ayudarlos. Al descubrir su identidad, los parientes de los niños se indignan y ella se aleja desconsolada.

En muchas ocasiones ella demuestra su indisputable amor por Enrique estando dispuesta a sacrificarse en su favor. Al final de la novela determina salvarlo de la muerte y hace un escándalo en la plaza no solamente humillándose sino también poniéndose en grave peligro para distraer a los vigilantes de su esposo. Rehusa abandonar su casa cuando la turbulenta multitud está para quemarla, y por fin, cuando todo está perdido, Tadeo la acompaña a la casa de Colomba donde estará segura.

Ya hemos discutido la estimación que todos tienen para ella. Aun los que odian a su esposo sienten una profunda simpatía para Elisa. El coronel brutal se convierte en un ser generoso y un esposo devoto cuando está en su compañía. Con ella Enrique solamente demuestra la bondad y la ternura.

Un ejemplo de lo bien que la gente piensa de ella es la acción de Tadeo, que la ayuda en muchas ocasiones. Por ejemplo, cuando Justo la insulta, es Tadeo que la ayuda a salir de la plaza central. Cuando la multitud excitada incendia la casa de Montero

(1) Ibid., p. 187.

(2) "El autor de Pensativa obtiene un nuevo triunfo" El Universal (11 de octubre de 1946), p. 8.



y Enrique está fuera de la ciudad, Tadeo la saca de la casa. Ya sabemos desde la escena en "La Estrella", tienda de don Federico, lo que piensa Tadeo de Enrique. Allí demuestra claramente su desprecio hacia el coronel. Sin embargo, viene en ayuda de Elisa cuando toman a Enrique prisionero. En esta ocasión Tadeo le confiesa que detesta al coronel, pero que a ella la estima mucho y por esta razón la ayudará a salvar a su esposo.

Otro ejemplo es el licenciado Herváez que es considerado como un traidor. También la respeta. Cuando Elisa lo visita en su oficina después de que ha sido nombrado Jefe de la comarca para rogarle que interceda por su esposo, Herváez la contesta, "qué valerosa es!" (1) Cuando el joven loco la hiere mortalmente, el licenciado le dice, "señora, no valemos todos lo que vale usted". (2)

Unos críticos opinan que Goytortúa pinta con mayor simpatía a sus protagonistas femeninas. Discutiremos este aspecto más tarde.

(1) Jesús Goytortúa, op.cit., Lluvia roja, p. 226.

(2) Ibid., p. 252.

F. Personajes secundarios que aparecen en esta obra.

Los personajes secundarios toman un papel muy importante en Lluvia roja. Se mueven con agilidad sobre el pintoresco fondo de la Huasteca. Cada personaje ha sido presentado por el autor con realismo, y todos tienen una significación importante en el desarrollo de la novela.

El general Medina es el jefe de la comarca y la fuerza central del grupo que incluye entre otros a Enrique, el licenciado Herváez, y el capitán Gerardo Ruiz. Representa al general típico de la Revolución mexicana y del período posterior a esta lucha. No aparece tan despreciado como Enrique en efecto, el señor Nájera le respeta, diciendo que es muy honrado y él se porta correctamente con el padre de Elisa y con ella. También está enterado del hecho de que Enrique ha sido siempre muy leal con él, y hace todo lo posible para ayudarlo a conquistar a Elisa. Sin embargo, Goytortúa nos lo describe como un hombre ambicioso que solamente está interesado en sus propias finalidades para conseguir el poder. Los críticos dicen de él que es una persona, "quien errando la puntería cambió la chaqueta, se fué al cooperativismo y pagó con su vida la equivocación". (1)

En sus varios proyectos para levantarse, el general demuestra las cualidades comunes de los jefes de aquellos tiempos. Se cuida en no inclinarse por un partido u otro, y averiguamos que Obregón le ha ofrecido un puesto elevado en su gobierno. Hace que el licenciado Herváez prepare dos manifiestos, uno contra Obregón y otro contra de la Huerta. Vemos en esto un ejemplo de la intriga y la

(1) Jacobo Dalevuelta, El Universal (3 de noviembre de 1946), p.5.

conspiración del jefe, una característica que consideramos muy típica de los generales y otros jefes del período. A pesar de sus proyectos, a la hora de la batalla es traicionado por todos sus partidarios, con excepción de Enrique. La ira y la desilusión le convierten en una fiera dominada por un deseo de venganza y le hacen perder el control de sus acciones. Al tratar de entrar en Ciudad Morelos para matar al licenciado Herváez, quien lo ha traicionado, recibe un balazo de la multitud que le quita la vida. Con Enrique, el general Medina representa la figura del jefe de la Revolución, cuyos deseos por el poder siempre dan por resultado un fin trágico.

Durante la Revolución fué común que ciertos abogados sin dinero se adhirieran con los grupos militares que los jefes habían organizado, como secretarios particulares. Estos abogados, que muchas veces eran solamente estudiantes sin dinero, escribían las proclamaciones de estos jefes, animaban sus vicios y compartían del pillaje y la corrupción del grupo.

Con esta descripción nos llama la atención el licenciado Herváez, el "abogado" del grupo del general Medina. Goytortúa nos describe como:

"joven, sin clientela, poseedor de un título de los que han recibido el nombre de colorados, que le había sido entregado por el gobernador de Querétaro contra el pago de una corta suma; lleno de una ambición furiosa cuya flama procuraba ocultar, había podido resolverse a abandonar el altiplano para labrar su fortuna en la Huasteca, al amparo del jefe cuya estrella brillaba cada vez con mayor fuerza. Las humillaciones sufridas en su adolescencia, las miserias de su primera juventud, endurecían su voluntad, pero sin que el más amargo de los recuerdos lo hiciese gastarse y extrañarse en pequeños desquites". (1)

(1) Jesús Goytortúa, cp. cit., Lluvia roja, p. 83.

Quizá esta observación explique su conducta en la novela.

Desde la primera vez que aparece es evidente que Enrique no le tiene ninguna confianza. Muchas veces demuestra esa actitud, y también la expresa a Gerardo. Dice esto del licenciado:

"No lo soporto y no le tengo un centavo de confianza. Desde luego porque sé que usurpa el título de abogado. Y después porque lo veo rebajarse demasiado, a pesar de que es el hombre más pagado de sí mismo". (1)

El abogado es muy astuto y muy hábil. Manipula las cosas de modo que se entiende al mismo tiempo con el general Medina y con el gobierno de Obregón. Enrique siempre sospecha de él, y durante su visita a México averigua sin ninguna duda que Herváez ha conspirado con el gobierno de Obregón. Sin embargo, el licenciado ha sido muy cuidadoso. El general Medina tiene la impresión de que Herváez se ha carteadado con México para servirle mejor, y cuando Enrique le avisa de la traición del abogado, no puede persuadirlo de la deslealtad de Herváez. Al empezar la revuelta, gracias al licenciado, los jefes de bando, que por mucho tiempo han estado ligados al general, se pronuncian a favor del gobierno. Herváez se une con ellos y después entra de nuevo en Ciudad Morelos como Jefe de la comarca, nombrado por el gobierno federal. Vemos así el premio que le dan por su traición; una traición típica de los tiempos. Al final de la novela, tiene a su cargo la dirección del distrito, pero suponemos que su fin será más o menos igual al del general.

Tenemos la opinión de que la figura del licenciado Herváez es muy significativa. La pobreza en su juventud y su lucha para levantarse lo hacen amargo y sarcástico. Haría cualquier cosa para realizar su deseo de mandar. Compra su título y después recurre a la perfidia. Desgraciadamente representa un tipo demasiado común en -

(1) Ibid., pp. 84-85

la Revolución y en el período posterior a ésta.

El compañero de Enrique, el capitán Gerardo Ruiz, tiene un temperamento opuesto al de Enrique, que para nosotros es muy materialista. Gerardo es un idealista, como eran los primeros jefes campesinos que aparecieron durante la Revolución. No sospecha las finalidades de Enrique, del general y Herváez. Tiene esta idea del grupo:

"Pues, mira: hombres instruídos como el abogado le van a hacer falta a mi general cuando llegue la victoria. Herváez tiene cultura e inteligencia: es preparado y ayudará a mi general a echar del templo a los mercaderes, a restituir la pureza republicana, a realizar los ideales de la revolución." (1)

En una ocasión Enrique le dice:

"Tú, Gerardo, eres tan inocente como mi mujer. Elisa supone bueno a todo el mundo y nobles todos los motivos". (2)

Es un hombre que admira lo culto, lo intelectual, lo artístico. Parece no estar en contacto con la vida cotidiana y es inmune a sus debilidades y sus vicios. Muere sin comprender la situación como verdaderamente es.

En contraste, su esposa Columba conoce perfectamente lo que representa en realidad el general Medina y su grupo. A Columba se le personifica como a una mujer que tiene una visión muy realista y muy madura de la vida. Es una persona simpática y digna de ser amada. Hace lo que puede para consolar a Elisa en sus momentos de angustia. En una ocasión le dice esto:

"Debes expiar las faltas de Enrique, rescatarlas con tu bondad, con tu caridad, con tu sacrificio. No debes mostrarte avergonzada ante el mundo, no, pero la simple aceptación del dolor, la simple disposición a recibir los pesares que puedan venir, aligerará tu corazón". (3)

Cuando su esposo muere violentamente, Columba acepta su muerte

(1) Ibid., p. 161.

(2) Ibid., p. 85.

(3) Ibid., p. 138.

con tanta calma como es posible. El general le dice que intenta vengarse, y ella contesta que no quiere la venganza, sino el perdón para los asesinos.

Tadeo aparece muy al principio de la novela, en la escena de "La Estrella" en San Felipe. De lo que dice en esta ocasión sabemos que está en contra de Enrique, pero después averiguamos que no tiene miedo a expresar su opinión del coronel en la presencia de éste. Es un hombre muy sincero y Enrique le dice que le gusta su franqueza. Al salir de "La Estrella" Tadeo dice esto, que nos da una idea de su actitud en general:

"Me largo, Si más me entretengo, a lo mejor se me pega lo ser vil o lo asesino". (1)

Tadeo dice francamente a Elisa, cuando le pide ayuda, que no quiere al coronel. Le explica lo siguiente con lo que nos da entender que no simpatiza con los jefes revolucionarios:

"Yo soy un ranchero torpe, pero en 1910 y en el año trece me fuí a la bola por un ideal. Cuando cayó el usurpador, dejé de combatir. Desde entonces he estado nada más observando y me ha dado mucha mohina ver a tantos generales y oficiales usar la revolución para enriquecerse y para tiranizar. El coronel Montero, señora, no ha hecho otra cosa y por eso no lo quiero". (2)

El padre de Elisa, el señor Nájera, es un hombre que ha podido conservar su fortuna a través de la Revolución. Representa más o menos a un típico hacendado, respetado por todo el mundo. No es un aristócrata arrogante, sino un hombre bastante inteligente, que no está de acuerdo con los hechos sangrientos y egoístas de las personas ambiciosas como Enrique. Tiene un odio especial para éste, debido al hecho de que es el asesino de algunos de sus amigos, antiguos hacendados como él, a quienes ha despojado de sus propie-

(1) Ibid., p. 36.

(2) Ibid., p. 229.

dades.

No tiene la menor idea de que su hija está enamorada del "Tigre de la Huasteca" hasta que ya ha huído con él. Por esto y también por que no está acostumbrado a discutir las cosas políticas con ella, nunca le ha hablado de Enrique, ni en buena ni en mala forma. Así es que las noticias del futuro matrimonio de su hija y el coronel le causan una tremenda sorpresa. Tiene la reacción normal para un hombre de su carácter. Anuncia que Elisa ha muerto para él, y se marcha con su familia a Tampico.

Enrique Altamira es una de las víctimas del coronel Montero. Es decir, el "Tigre" mató a sus dos hermanos mayores porque ellos no quisieron venderle su casa. Al momento en que Enrique los mataba, Altamira se arrodilló enfrente del coronel diciendo, "no me mates tocayito". Después se volvió loco y siempre repite esta frase. En la escena al final de la novela, es el loco, Enrique Altamira, el que en la confusión hiere mortalmente a Elisa.

Otra víctima es Luis Rivera: Enrique mató a su padre y arruinó a la familia quemándole el rancho, El muchachito es muy orgulloso y rehusa aceptar los dulces y otras cosas que Elisa le ofrece a él y a su hermana Victoria, por temor de crear la impresión de que es limosnero. Le tiene un odio tremendo a Enrique, y resuelve matarle. Cuando averigua que Elisa es su esposa la desprecia también, y en una ocasión hace un esfuerzo ridículo, pero muy trágico, de matar al coronel.

En Lluvia roja el autor no ha pintado a los personajes secundarios con el mismo grado de odio, venganza y perversidad como lo hace con algunos de Pensativa. A pesar de la traición y de otros hechos violentos, Goytortúa los retrata en una forma más moderada.



Limitamos nuestra exposición de los personajes secundarios de Lluvia roja al grupo que acabamos de mencionar. Estos son numerosos, sin embargo, ninguno de ellos llega a entorpecer la acción, y además cada uno está situado a la debida distancia.

G. Contenidos socioeconómicos.

La primera parte de este capítulo fué escrito para que pudiésemos obtener una idea de la serie de sucesos que dieron origen al movimiento delahuertista. También hemos estudiado el aspecto del tiempo y del espacio con respecto a la novela, discutiendo la importancia de los años en que se desarrolla la acción y también la de la región de la Huasteca. Ahora dirigimos nuestra atención a los contenidos socioeconómicos, es decir, el fondo social y económico del ambiente de Lluvia roja.

El autor nos dice que la revuelta delahuertista le interesó mucho. Sólo tenía trece años cuando ésta estalló en diciembre de 1923. Había llegado a la capital en octubre del mismo año. La familia acababa de arruinarse, y el joven Jesús vivió en México y luego, en plena revuelta, en Tlálpam, en una mezcla de comodidad y miseria. El departamento era muy grande y el coche estaba a la puerta, etc., pero la comida era pésima. Su madre y su hermana mayor estaban en Tampico, y su otra hermana quedó en Guadalajara, en la zona rebelde. Vino la revolución; el dueño del coche, sobrino del Presidente Obregón, fué a dar a la cárcel por conspirador. El dueño de la casa de Tlálpam fué fusilado. Todo se hizo inolvidable, y era natural que Goytortúa escogiera la revuelta delahuertista para el fondo de una novela.

En el primer capítulo, el autor nos describe la situación y los sentimientos generales de la gente de la Huasteca cuando empieza el cuento. Precisamente nos informa que, "una inquietud crecía como doloroso presentimiento". (1) Todos los sucesos de los meses recientes han causado una ansiedad en las mentes de los hom

(1) Ibid., p. 11.

bres pacíficos de la región, que no poco antes han sufrido los dolores y miserias de la Revolución. En cambio, los hombres que se han acostumbrado a combatir constantemente en los trece años desde la caída de Díaz, y que han entrado en varios proyectos y pactos con el propósito de consolidar su poderío personal, vieron en cada nuevo intento de una revolución la oportunidad que habían -- buscado para realizar sus finalidades. Goytortúa les describe de esta manera:

"En derredor de los jefes, animándoles en su resistencia a las órdenes del centro, haciéndolos olvidar los primitivos ideales, impulsándolos a la arbitrariedad, defendiéndolos apasionadamente para a su turno gozar de impunidad, estos hombres acumulaban tropelías y con ellas los materiales para un furioso incendio". (1)

Así vemos al principio de la novela la importancia fundamental que tienen estos contenidos socioeconómicos para el autor que ha empezado su obra con la presentación de estos aspectos. Con esta introducción el lector que no conoce este período de la historia mexicana puede orientarse en el ambiente de la novela. Para aquellos que ya tienen un conocimiento de la época, las primeras palabras de Goytortúa sirven como una introducción amplia a la trama de la novela. La ciudad, su pueblo y el estado de ánimo de todos los personajes están directamente relacionados con los contenidos socioeconómicos.

El factor más importante es sin duda el deseo de algunos hombres para dominar y para enriquecerse. Hombres que se han levantado de las masas sociales, y ahora que quieren dominar a estas mismas clases. En el caso de Enrique no es posible hallar exactamente las causas que han dado origen a esta insaciable ambición que siempre le ha impulsado. Es muy posible que haya venido de un am-

(1) Ibid.

biente pobre y de una baja posición social. Sea lo que fuere su pasado, lo importante es su actitud dura y cruel hacia la vida en general y su determinación de hacer cualquier cosa que supone necesaria para realizar sus fines. Tenemos la opinión de que en Enrique el autor ha creado un símbolo de la confusión y violencia que reinaba en México durante esta época y del gran soliviantamiento social que sucedía. En la muerte de Enrique, Goytortúa ha expresado el sentimiento de que su trágico fin es inevitable y que los que le siguieron encontraron el mismo destino.

La gente de la región se encuentra bajo el dominio de estos "soldados de fortuna", por decirlo así. Cambia de un lado a otro en una sucesión sin fin, pero muy pronto es evidente que todos los jefes son iguales, tanto en sus ambiciones como en sus medios para conseguirlas. Así es que la gente teme y odia a todo el grupo del general Medina, pero concentra su desprecio y rencor contra Enrique, que ha ganado el nombre del "Tigre de la Huasteca", y por una buena razón, como dice Tadeo:

"Montero no se fija en con quien topa. Unas veces porque se trata de enemigos del general, otras porque se trata de gente que tiene algo que a él le gusta, el resultado es el mismo. Donde usted vea un huérfano hambriento, una viuda en la miseria, una casa quemada, ni piense más: por allí paso Montero". (1)

Como es característica de todo el pueblo en general, la mayor parte de ellos no se atreven a expresar su desprecio directamente a Enrique, aunque no vacilan en insultar a Elisa en la ausencia de su esposo como en el caso de la escena en la tienda de Ciudad Morelos y más tarde en la plaza con don Justo.

Enrique está enterado de esta situación y también del hecho de que los principales de la ciudad lo tratan con amabilidad por

(1) Ibid., p. 33.

temor de ser arruinados o exterminados, pero jamás lo aceptan ni lo invitan a sus casas.

El señor Nájera y Tadeo son los únicos que expresan sus sentimientos en la presencia de Enrique. Tadeo es un hombre del pueblo a quien la Revolución ha desilusionado, y demuestra una amplia visión del problema que no es muy común en gente de su educación. A la caída del general y de Enrique, la mayor parte de la gente se pone jubilosa, sin comprender que las personas que han tomado su lugar tienen las mismas características.

Si el pueblo en general no quiere al coronel, los parientes de las personas que han sido maltratados o arruinados por el "Tigre" guardan un rencor tan fuerte hacia él que es difícil describirlo, y un deseo profundo de venganza. Todos han sido arruinados como en el caso de los Rivera y de los Espinosa. Otra víctima, Enrique Altamira, se ha vuelto loco. La pobre Flor ha visto a su novio colgado por un crimen que no cometió.

Contra este fondo de la sociedad de la Huasteca y sus sentimientos hacia Enrique y el grupo del general Medina, tenemos el aspecto de la revolución. Las pequeñas revoluciones en las provincias de México que se llaman "bolas" han sido muy frecuentes en la historia mexicana, especialmente en los años que siguieron a la revolución de 1910. En algunos casos eran movimientos regionales con problemas que eran, en su mayor parte, de carácter local. En otras ocasiones la bola regional era el resultado directo de una revolución general. Este era el caso de la "bola" en Lluvia roja que es una reacción local al movimiento nacional delahuertista. La gente tiene miedo de una revuelta que traerá más sufrimiento y miseria, porque ya ha sufrido las revoluciones anteriores durante -

los trece años pasados desde 1910. Naturalmente, los jefes, especialmente Enrique, esperan la "bola" como una manera de aumentar su poder, su dominio y su riqueza. El elemento de la revolución - está presente durante toda la novela. Es una fuerza dominante que toma un papel muy importante en los pensamientos y las acciones - de los personajes.

No se puede exagerar la importancia de estos contenidos socioeconómicos. Alrededor de ellos se mueven los personajes, y reaccionan el uno hacia el otro. El autor nos los presenta en una manera sumamente clara, de modo que el lector pueda penetrar más hondamente en las personalidades y los sentimientos de los protagonistas y entender más bien el espíritu de la novela y de la época.

H. Lluvia roja, una novela bien organizada.

Una de las características más sobresalientes de las novelas de Goytortúa es su habilidad de presentar una obra bien organizada de modo que sus libros retienen el interés del lector desde el principio hasta el fin. Lluvia roja no es una excepción, y en realidad esta característica podría ser considerada como lo más importante de la novela.

En primer lugar, la trama está muy bien trazada de modo que el tema reaparece una y otra vez por toda la obra. Goytortúa nos ha presentado el argumento en una manera muy clara y muy bien planeada. No hay ninguna confusión en la mente del lector en cuanto al desarrollo de la trama, y la acción corre muy fácilmente, sin interrupciones innecesarias. De esta manera el autor ha realizado su propósito de no hacer perder en ningún momento el interés del lector.

En cuanto a los elementos del tiempo y espacio, ya hemos dicho que Goytortúa nos explica claramente el lugar y el año exacto en el primer capítulo. A cada cambio de escena sucede la misma cosa, es decir, sabemos precisamente en donde estamos, y tenemos una idea bastante precisa de la región en general. También introduce los aspectos sociales y económicos desde el principio. Todos estos elementos hacen un papel muy importante respecto a la estructura de Lluvia roja para hacerla una novela más completa.

La presentación de los personajes forma una parte muy importante en la organización de la obra. Goytortúa los introduce muy bien desde el primer momento en que aparecen. Los describe muy claramente de modo que conocemos a todos. Los personajes están -



muy bien tratados desde los protagonistas hasta los de menor importancia. Todos son personas auténticas que proceden de la vida real y cuyos actos son razonables. Como hemos notado, Goytortúa hace muy bien el contraste entre sus personajes, tanto en Enrique y Elisa como en los personajes secundarios. Hay bastantes, pero el autor sabe incluir justamente el número correcto sin aburrir al lector en una lista sin fin. Así vemos otro aspecto que hace que la novela esté muy bien escrita.

Desde la primera frase de la novela hasta la última, nos damos cuenta de la facilidad con que la leemos. Goytortúa tiene un estilo muy claro y muy conciso de modo que el lector siempre entiende cada frase perfectamente. Utiliza todas las formas literarias aunque todos los personajes tienen un lenguaje apropiado a su personalidad. Eso no quiere decir que el lenguaje del autor deje de ser pintoresco, y en realidad, es precisamente esta característica y el hecho de que sus expresiones están tomadas de la vida real y con la riqueza de muchas expresiones idiomáticas que hace que la novela sea tan interesante.

En conclusión, el conjunto de todos estos aspectos que acabamos de mencionar; el argumento, el tiempo y el espacio, los contenidos socioeconómicos, los personajes y el estilo, forman la estructura de la novela. En el caso de Lluvia roja Goytortúa ha unido estos elementos con completo éxito en una novela bien desarrollada y bien coordinada,

I. Lo que la crítica ha dicho de Lluvia roja y lo que nosotros decimos de la crítica y de Lluvia roja.

Dentro de la literatura mexicana poco ha sido escrito de esta novela. En las investigaciones para esta tesis hemos encontrado - muy escasa y breve información acerca de las novelas de Goytortúa. En el caso de Pensativa los comentarios eran más amplios, y por esa razón hasta ahora no hemos planteado el asunto. Sin embargo, en las dos novelas encontramos la mayor parte de la discusión y la crítica en artículos de periódicos y revistas que aparecieron en la época de la publicación de cada libro y en ocasión del anuncio de las novelas premiadas con el premio Lanz Duret y el de la Ciudad de México. Después de esta pequeña advertencia seguiremos con nuestros comentarios.

En su libro Trayectoria de la novela en México, Manuel Pedro González dice lo siguiente:

"Goytortúa es uno de los novelistas de más acentuada filiación romántica que en México podrían descubrirse hoy. Un análisis detenido de sus dos únicas novelas revelaría trucos, actitudes y procedimientos de legítima tradición romántica".  
(1)

Continúa diciendo que esta tendencia es más predominante en Lluvia roja que en Pensativa. Sin embargo, Lluvia roja no es una novela romántica; al contrario, es un conjunto de los varios géneros literarios de la novela: la novela social, histórica, realística, de aventuras, psicológica: como Pensativa también lo es. El autor ha unido todos estos elementos en Lluvia roja. Por supuesto que hay varias características románticas; así como de aventura, la cuestión del destino funesto, el contraste fuerte entre los dos protagonistas; pero características más sobresalientes del romanticismo no aparecen.

(1) Manuel Pedro González. op. cit., p. 374.

En realidad, Manuel Pedro González afirma que:

"El romanticismo del autor es muy atenuado y hasta discreto, y no se conjuga perfectamente con un realismo descarnado y una visión directa y cruda de la realidad psicológica y política de su país. Estoy por creer que esta dosis romántica - con que él adoba sus novelas no es temperamental - como en el caso de Gamboa, por ejemplo - sino muy premeditada para granjearse las simpatías del gran público lector. Más que una actitud inconsciente, una ínsita manera de enfocar la vida, creo que es un elemento cuidadosamente calculado como parte de su técnica de fuerte narrador". (1)

La última es una característica muy importante y muy efectiva en la técnica novelística de Goytortúa. Es cierto que sabe incluir los elementos románticos y pintorescos para escribir una novela más interesante que sostiene el interés. Discutiremos este aspecto ampliamente un poco después.

Debemos añadir que Manuel Pedro González afirma que todo lo que ha dicho acerca de la estructura técnica de Pensativa también es aplicable a Lluvia roja. Es decir que González tiene la opinión de que Lluvia roja es, como Pensativa, una novela bien organizada. Así es que en su opinión podemos concluir, Goytortúa no ha cambiado drásticamente su técnica de escribir en sus dos primeras novelas.

Con estas observaciones terminamos lo que González comenta sobre Lluvia roja. González tiene esta opinión de Goytortúa en general:

"Goytortúa, cuya edad ignoro, es sin duda uno de los novelistas que más prometen en México. Probablemente el que mejor domina la técnica del género entre los que han surgido en los últimos diez o quince años, y no sería extraño que llegase a ser uno de los grandes novelistas de Hispanoamérica." (2)

En un artículo del periódico El Universal del mes de noviembre de 1946, Jacobo Dalevuelta dijo esto, que afirma lo que antes

(1) Ibid.

(2) Ibid., 376.

hemos observado:

"La estructura literaria de Lluvia roja es acertada, se logra conseguir para quienes vivimos en aquellos tiempos y estuvimos cerca de los sucesos renacer las impresiones y desvelos de aquellos días de inseguridad y de sorpresas llamadas 'cuartelazos' o 'alabazos'. Ambiente con exactitud esos días crueles de los cacicazgos: de la vida tumultuosa de los señores semi-feudales que asolaban el espíritu de los sencillos habitantes de aquellos pozos sin fondo, que se llaman Estados de la República". (1)

También dice:

"Es una panorámica de una Huasteca en que toda pasión es grande e intensa, como es la de tierra ardorosa y ubérrima, como la luz, como la bruma, como la fauna, y como la flora". (2)

Otro crítico cuyo nombre ignoramos dice esto:

"Lluvia roja es una novela de amor, un idilio trágico de sentido universal, humano con la sola originalidad de estar narrado en este libro como pudo haberse desarrollado en México durante una de sus etapas convulsivas". (3)

Del lenguaje y técnica de escribir Dalevuelta tiene esta opinión que está de acuerdo con lo que dijimos antes:

"Goytortúa escribe con llaneza, expresa sus panoramas, mueve sus personajes, y realiza su propósito de entendido en las técnicas idiomáticas y las formas literarias". (4)

Así dice José Luis Martínez:

"La acción se desarrolla en la Huasteca y durante la rebelión delahuertista, lo que permite a su autor animar su relato con las descripciones de aquel paisaje tropical y con escenas revolucionarias no exentas de vigor e interés. El clima de odio y venganza que rodea al héroe de Lluvia roja, el feliz contraste que presenta con la dulce y animosa heroína, los episodios finales del saqueo de la casa en que vive esta última y su intervención para ayudar la huida de su enamorado, hace que se lea esta novela con un interés nunca decaído y aun que se piense que su realización cinematográfica sería un éxito, dentro de las márgenes nacionales. En pocos autores contemporáneos mexicanos, como en Goytortúa, se siente al narrador nato que sabe objetivar sus ficciones y cautivar la atención de su lector". (5)

(1) Jacobo Dalevuelta, El Universal (3 de noviembre de 1946), p. 5.

(2) Ibid.

(3) "Lluvia roja" El Universal (3 de mayo de 1947), p. 3.

(4) Jacobo Dalevuelta El Universal (3 de noviembre de 1946), p. 5.

(5) José Luis Martínez, op. cit., p. 67.

En nuestra exposición del argumento de Lluvia roja dijimos - que es claro y bien organizado. La opinión de Dalevuelta coincide con la de otros en que la trama quizás sea demasiado sencilla:

"Creo que Goytortúa está equivocado en el camino de su consagración. A la vista se observa que esta novela está escrita con el enfermizo (espiritual) propósito de obtener una novela 'taquillera' al transformarse en película". (1)

José Luis Martínez dice:

"Creo que hasta ahora se ha preocupado poco por la nobleza y profundidad de sus asuntos, contentándose con acciones llenas de peripecias y recursos efectistas". (2)

Nos inclinamos a concordar más con la observación de Martínez al decir que la trama quizá sea menos importante que el aspecto narrativo y los otros elementos de la estructura. Sin embargo, no nos parece que el argumento sea como un intentado guión de película, ni mucho menos. Todo el cuento tiene demasiada vitalidad para caer en tal clasificación. Pero Dalevuelta tiene razón cuando critica la característica del autor de no preocuparse por la profundidad de sus asuntos. Le da este consejo que debe tener en cuenta:

"Constituye para el joven novelista un peligro seguir la trayectoria de fácil 'taquilla' sacrificándose en la excelsa reputación de pasar mañana a inmortalizarse". (3)

José Luis Martínez tiene una opinión más favorable y estamos de acuerdo con él cuando dice que en su forma:

"Goytortúa tiene lo principal y confiamos en que pronto conquistará lo que aún le falta". (4)

Los críticos han hablado también acerca del aspecto de la Revolución en esta novela. El mismo crítico que mencionamos en la nota número tres de la página 133 de esta tesis dice lo siguiente:

(1) Jacobo Dalevuelta El Universal, (3 de noviembre de 1946), p.5.

(2) José Luis Martínez, op. cit.,

(3) Jacobo Dalevuelta El Universal (3 de noviembre de 1946), p. 5.

(4) José Luis Martínez, op. cit.



"Goytortúa sólo pintó de la Revolución aquello que consideró necesario en el momento final para destacar la acción de sus personajes". (1)

Es un punto muy importante en el análisis del libro, porque Goytortúa no se permite distraer y aburrir al lector con una cantidad sin fin de materia histórica que no tiene el menor interés o importancia respecto al argumento. Se contenta con una buena narración.

En el periódico El Nacional del mes de abril de 1947, Enrique F. Gual dijo esto:

"Lluvia roja es una obra de ambiente de la Revolución, pero su acción se funde y concreta sobre personajes no enteramente característicos de ella". (2)

Esta observación es penetrante y digna de considerarse. No estamos de acuerdo con lo que se dice acerca de los personajes. Hemos afirmado antes que son productos típicos de la Revolución, especialmente los personajes masculinos, como Enrique, el general Medina y el licenciado Herváez, por mencionar unos. Por supuesto que tienen algunas características que los individualiza y que ya hemos mencionado, pero consideramos que estas características son una parte de sus propias personalidades, que los hacen caracteres en vez de una especie de arquetipos. Tomados enteramente, podemos considerarlos como productos de la Revolución. En cuanto a los personajes femeninos, no tienen características tan típicas de los tipos revolucionarios. Sin embargo, sus sentimientos, sus acciones y sus personalidades reflejan su espíritu, de modo que no podemos separarlos de ella.

Enrique F. Gual dice lo siguiente:

"La subordinación camina del hombre a los hechos. Es él quien

(1) "Lluvia roja" El Universal (3 de mayo de 1947), p. 3.

(2) "Lluvia roja" Enrique F. Gual, El Nacional (27 de abril de 1947), p. 12.

parece conformar: salvo en el final es el ambiente y la atmósfera". (1)

Desde un punto de vista hay razón para esta observación. Hemos discutido el fin de la novela y el aspecto del inevitable destino de la muerte de Enrique y el de que probablemente los enemigos que le siguen acabarán de la misma manera. En este sentido queda el ambiente como la única cosa que no se modifica. Los sucesos traen consigo lo que ha de venir, lo que es evidente al lector desde el principio.

Los críticos dicen esto acerca de los personajes:

"Con Lluvia roja viene a confirmar Goytortúa sus auténticas dotes de novelista; de simple novelista, como debe ser el que por vocación elige este género literario. Sin regateos, Goytortúa es ya un novelista y sólo le falta alcanzar hondura psicológica para el fin de que sus personajes sean conocidos totalmente, es decir, en cuerpo y alma". (2)

Un crítico ha dicho que la pintura del carácter de Enrique es menos difícil que la de Elisa, porque hay bastantes interpretaciones de tales figuras de la Revolución que han sido hechas antes. Aunque es verdad que un tipo como Enrique es más común en la literatura mexicana de la época, en él Goytortúa nos pinta a un individuo con personalidad propia y con su interpretación personal de la vida, que lo hacen una persona distinta y que no se compara con otros tipos que han sido creados.

No se puede clasificar Lluvia roja bajo una clasificación general de novela. Es decir, no es una novela enteramente histórica, social, psicológica, ni de aventura, sino una combinación de todos estos elementos. Su tesis no es nueva: la de un caudillo militar del período que siguió a la Revolución y su caída inevitable. El autor ha sido criticado por su carencia de originalidad en el asunto

(1) Ibid.

(2) "Lluvia roja" El Universal, (3 de mayo de 1947), p. 3.



to de la novela, y aunque esto es una debilidad, no podemos concluir que es una novela de poco valor. Al contrario, tiene un mérito tremendo. Goytortúa sabe contar una historia interesante y llena de acción con una vívida narración. Su lenguaje es pintoresco, así como su presentación del campo y del ambiente en general. En estos aspectos ha demostrado cualidades que lo hacen sobresalir, especialmente entre los escritores mexicanos contemporáneos. El ambiente, aunque es revolucionario, como muchas otras novelas, es del movimiento delahuertista, una época que ha sido poco tratada por los autores mexicanos.

En Lluvia roja Goytortúa ha creado, a nuestro modo de ver, una de las novelas más sobresalientes de la época contemporánea mexicana. No pretendemos ser expertos en este terreno, pero creemos que en Lluvia roja el autor ha tenido éxito en hacer una novela bien narrada con acción vívida que siempre retiene el interés del lector. Ha representado bien a los personajes, quienes se mueven con realismo contra un fondo pintoresco y muy bien pintado.

CAPITULO CINCO  
Conclusiones y Comparaciones

Para terminar este estudio queremos mencionar lo que consideramos las características más sobresalientes de la obra de Jesús Goytortúa. También pensamos incluir algunas comparaciones de estas características, como aparecieron en las novelas de nuestro autor. En su mayor parte estas comparaciones serán limitadas a Pensativa y a Lluvia roja.

Al analizar las novelas de Jesús Goytortúa hemos mencionado en varias ocasiones su habilidad de escribir una obra con una buena estructura novelística. Esta característica ha sido realizada tanto en Pensativa como en Lluvia roja y aun la notamos en Cuando se Desvanece el Arco Iris. Los críticos tienen la misma opinión y podemos concluir que es una de las cualidades más sobresalientes de las novelas del autor.

Otro elemento distintivo es su gran capacidad para la descripción del paisaje. Quizás podemos considerarla como la cosa más significativa de toda la obra de Goytortúa. Aparece tanto en los cuentos como en las novelas del autor, y como hemos dicho antes, es un aspecto muy importante que ha tenido mucho que ver con el gran éxito de sus dos novelas premiadas.

En tres de sus novelas Goytortúa ha escogido una revolución como fondo histórico. Decimos tres, porque estas son las únicas que hemos podido hallar. En Pensativa, el fondo es la guerra cristera; en Lluvia roja vemos el movimiento delahuertista, y en Volverán los señores el autor nos ha traído la Revolución, o mejor dicho, el período de Zapata y Villa, asunto muy popular de los escritores contemporáneos de México. Sin embargo, en sus dos novelas premiadas, el autor ha demostrado claramente que emplea el elemento

histórico como fondo nada más y en la mayor parte se ha preocupado por el aspecto literario de las obras.

En cuanto a sus personajes, el autor ha logrado pintarlos con realismo y con una vitalidad que los hace aparecer ante nuestros ojos como verdaderas personas de carne y hueso. Sus dos protagonistas masculinos, Roberto en Pensativa y Enrique en Lluvia roja representan dos tipos completamente opuestos. A Roberto le disgustan y preocupan las revoluciones mexicanas y en algunos aspectos, como hemos observado, es un pusilánime. Al contrario vemos en Enrique el producto típico de la Revolución -- el jefe militar que busca su gloria y su fortuna en la revolución sin considerar los medios. Los personajes femeninos representan dos mujeres con características contrastantes. Pensativa es la mujer belicosa de belleza dinámica que ha luchado como soldado por su causa. En contraste Elisa es la dulce "monjita" que se ha enamorado perdidamente del "Tigre de la Huasteca", cuyos crímenes la aterrorizan pero no disminuyen su devoción.

Un crítico dice que en su opinión Goytortúa ha pintado a sus mujeres con mayor simpatía que a sus protagonistas masculinos. Podemos llegar a esta conclusión en el caso de Lluvia roja, pero en Pensativa y en Cuando se Desvanece el Arco Iris sería imposible decir esto. Sí, podemos afirmar que las pinta de tal manera que las respetamos y las estimamos. Es muy interesante notar que en estas tres novelas los protagonistas masculinos aparecen más frecuentemente.

En Lluvia roja Goytortúa no ha representado a los personajes secundarios con el mismo grado de odio y de venganza como lo hace en algunos de Pensativa. Quizás esto sea debido a todo el espíritu de Pensativa que describe el horror y la brutalidad de la gue-

rra cristera y su efecto sobre estas personas. En todas sus novelas ha presentado a los personajes secundarios de tal manera que forman una parte real y pintoresca de la trama.

En sus tres novelas con tema revolucionario el autor ha expresado claramente un sentimiento anti-revolucionario y el horror de la guerra civil. Observamos esto en el análisis de sus novelas premiadas, y aunque no tuvimos la oportunidad de leer la dicha tercera novela, podemos adivinar de la sinopsis que prevalece este mismo sentimiento. Sin embargo, Goytortúa jamás llega a ser muy fanático ni muy didáctico en su presentación de estos elementos, y no encontramos la moralización habitual de algunos escritores.

En el estudio de Lluvia roja y Pensativa es bastante difícil decidir definitivamente cuál de las dos es la mejor obra. De las dos Pensativa ha adquirido más fama. Una razón para su gran popularidad viene del fondo y del tema vívido de la novela. Con esto no queremos decir que la novela no tenga otras cualidades admirables. Otra razón es el hecho de que recibió el premio Lanz Duret. Otros puntos que hay que considerar en Pensativa, como la presentación de la protagonista, el espíritu de misterio que está presente por toda la novela y la gran facilidad con que se lee, no son sino algunas de las características que hacen que la novela sea popular no sólo entre los lectores mexicanos sino también entre estudiantes norteamericanos de la lengua española.

Podemos decir con toda franqueza que disfrutamos con igual agrado de las dos novelas. En cuanto a Lluvia roja, el tema es original e interesante, puesto que pocos escritores mexicanos han escogido el movimiento delahuertista para el fondo de una novela. El ambiente es bien presentado y se lee la novela sin fatiga alguna. Opinamos que en Lluvia roja Jesús Goytortúa ha logrado desa

rrollar sus dos protagonistas con más profundidad psicológica y en realidad nos ha presentado un cuadro más completo de dos personas cuyas personalidades están más bien desarrolladas.

A lo dicho anteriormente sobre sus cuentos no podemos agregar más. Por desgracia no hemos podido obtener otros cuentos del autor con excepción de los ya arriba mencionados.

Citamos ahora una observación de un crítico de El Universal cuyo nombre ignoramos, que es una comparación de las dos novelas premiadas, y El Jardín de lo Imposible. Dice:

"El tiempo y el espacio concurrirán a la madurez del escritor y perfeccionarán los instrumentos del novelista. Ya ha avanzado mucho desde el momento de su iniciación. El Jardín de lo Imposible contiene varios cuentos de invención interesante y todos son ya estimables por la fluidez de su prosa. Pensativa se distingue por la transparencia, la frescura y la agilidad imaginativa, cualidades que no es fácil encontrar reunidas en los libros del escritor avezado porque son privativas de la juventud. Por último, Lluvia roja ha venido a --acentuar las características de estilo y una clara tendencia a equilibrar la estructura novelesca. Es obvio augurar que los libros futuros serán todavía mejores. Goytortúa puede aprehender la completa expresión de sus facultades si escribe ciñéndose únicamente a los imperativos de su propio gusto". (1)

En conclusión, es evidente que podemos esperar la obra maestra de Jesús Goytortúa. Todavía le falta la profundidad de sus temas que es característica de todos los grandes novelistas del mundo. - En Volverán los señores el autor cree haber logrado esto, pero mientras que el libro esté inédito, los críticos no tienen la oportunidad de juzgar esta última obra mencionada aquí. Cuando se Desvanece el Arco Iris es inferior a Pensativa y a Lluvia roja en cuanto a los aspectos de estilo y de estructura novelística. Jesús Goytortúa ha demostrado claramente que es uno de los novelistas que más prometen en Hispanoamérica.

(1) "Lluvia roja" El Universal ( 3 de mayo de 1947), pp. 3,7.

## B I B L I O G R A F I A

Directa - Novelas

- Goytortúa, Jesús. Cuando se Desvanece el Arco Iris. Editorial Stylo. México, 1949.
- Goytortúa, Jesús. Lluvia roja. Editorial Porrúa, S. A. México, 1947.
- Goytortúa, Jesús. Pensativa. Editorial Porrúa, S. A. Segunda edición. México, 1947.

Directa - Cuentos

- Goytortúa, Jesús. Los Refugiados Mexicanos. Mañana. 1947.
- Goytortúa, Jesús. Mi hermano Rosendo. Revista de Revistas. 6 de abril de 1931.
- Goytortúa, Jesús. Un Compañero Inesperado. Mañana. 1945.
- Goytortúa, Jesús. Una Mujer Sonriente. Hoy. 1948.
- Vardely Claudio. El Jardín de lo Imposible. Editorial Stylo. México 1938.

Indirecta - Libros

- Aguirre Cinta, Rafael. Lecciones de Historia General de México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S. A. 18a. edición. México, 1931.
- Anderson Imbert, Enrique Historia de la literatura hispanoamericana. Fondo de la Cultura Económica. Segunda edición (revisada y aumentada) México. 1957.
- Báez Camargo, G. y Grubb, Kenneth G. Religion in the Republic of Mexico. World Dominion Press. Londres y Nueva York, 1935.
- Degollado Guízar, Jesús. Memorias de Jesús Degollado Guízar. Editorial Jus. México, 1957.
- González, Manuel Pedro. Trayectoria de la novela en México. Ediciones Botas. México, 1951.
- González Peña, Carlos. Historia de la Literatura Mexicana. Editorial Porrúa, S. A. Quinta Edición (corregida y aumentada) México, 1954.
- Guzmán, Martín Luis. La Sombra del Caudillo. Compañía General de Ediciones, S. A. Cuarta Edición, (revisada y corregida) Colección Ideas, Letras y Vida. México, 1951.
- Gram, Jorge. Héctor. Editorial Jus. Sexta edición. México, 1953.
- Martínez, José Luis. Literatura Mexicana Siglo XX (1910-1949). - Primera Parte. José Porrúa e Hijos, Sucs. Antigua Librería Robledo. México, 1945.



- McFarland, Charles S. Caos in Mexico: The Conflict of Church and State. Harper Brothers Publishers. Primera edición. Nueva York, 1935.
- Parkes, Henry Bamford. A History of Mexico. Houghton Mifflin Co. Boston, 1938.
- Portes Gil, Emilio. La Lucha entre el Poder Civil y el Clero. Prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1934.
- Quiroz, Alberto. Cristo Rey o la Persecución. Editorial Yucatanense. "Club de Libros". Mérida, Yucatán, 1952.
- Rivero del Val, Luis. Entre las Patas de los Caballos. Editorial Jus. México, 1954.
- Robles, Fernando. La Virgen de los Cristeros. Editorial Claridad. Colección Claridad. "Novelistas Americanos de Hoy". Buenos Aires.
- Strode, Hudson. Timeless Mexico. Harcourt, Brace and Company. - Primera Edición. Nueva York, 1944.
- Tannenbaum, Frank. Mexico, The Struggle for Peace and Bread. Alfred A. Knopf Company. Primera edición. Nueva York, 1950.
- Toro, Alfonso. La Iglesia y el Estado en México. Talleres Gráficos de la Nación. Publicación del Archivo General de la Nación. Primera edición. México, 1927.
- Winton, George B. Mexico Past and Present. Cokesbury Press. Nashville, Tennessee, 1928.
- Valadés, José C. Las Caballerías de la Revolución. Ediciones Botas. México, 1937.

Indirecta - Revistas y Periódicos.

- Chumacero, Alí. El Hijo Pródigo. México, agosto de 1945.
- Dalevuelta, Jacobo. "Quien es el autor?" El Universal. 3 de abril de 1945. El Universal. 3 de noviembre de 1946.
- García Gutiérrez, José. "Libros Buenos". Boletín Bimestral Bibliográfico.
- González A. Alpuche, Juan. El Universal Gráfico.
- Gual, Enrique F. "Lluvia roja". El Nacional. 27 de abril de 1947.
- Jarnés, Benjamín. "Libros Mundo Novelesco". Mañana. 28 de julio de 1945.
- Magdaleno, Mauricio. "Pensativa". El Universal. 17 de abril de 1945.
- Martínez, Salvador. "Fidel". El Universal Gráfico. 6 de abril de 1945.
- Recio, Pedro. (no da el periódico) México, 1938.
- Ríos, Eduardo Enrique. "Memorias de un Soldado de Cristo Rev". No vedades. 29 de mayo de 1957.



Así. 12 de mayo de 1945.

El Universal. 3 de enero de 1945.

El Universal. "Pensativa, escrita por Fidel es Premiada", 1 de -  
abril de 1945.

El Universal. 4 de abril de 1945.

El Universal. 14 de abril de 1945.

El Universal. 24 de agosto de 1945.

El Universal. "El autor de Pensativa obtiene un nuevo triunfo"  
11 de octubre de 1946.

El Universal. 25 de octubre de 1946.

El Universal. "Lluvia roja". 3 de mayo de 1947.

El Universal Gráfico. "Entrega del premio al escritor Goytortúa".  
17 de octubre de 1946.

Exélsior. "Entre Paréntesis". 16 de noviembre de 1946.

Mañana. " Un nuevo novelista mexicano". 26 de mayo de 1945.

El Nacional. "Entrega de Estímulos". 23 de noviembre de 1946.

Novedades. "Otro premio en el certamen de literatura". 22 de Oc-  
tubre de 1946.

Novedades. "El premio de literatura será entregado pronto". 25 de  
octubre de 1946.

Novedades. 7 de febrero de 1948.

Tiempo. 11 de mayo de 1945.

Capítulo Uno.		Página
A. La Vida de Jesús Goytortúa.		1
Capítulo Dos		
A. La Obra del autor.		3
Capítulo Tres - <u>Pensativa</u>		
A. Antecedentes históricos. La guerra cristera.		27
B. La novela cristera.		37
C. Lo que pasa en <u>Pensativa</u>		53
D. El tiempo y el espacio en que se desarrolla la acción y por qué es imprescindible saber qué es la novela cristera si se quiere comprender con precisión esta novela.		62
E. Era el narrador y protagonista de <u>Pensativa</u> un pusilánime?		65
F. Las varias facetas del temperamento de <u>Pensativa</u> .		70
G. Otros tipos y caracteres que aparecen en esta novela.		75
H. Contenidos socioeconómicos y religiosos.		79
I. 1. <u>Pensativa</u> no es una novela ni en pro ni en contra del movimiento cristero.		82
2. <u>Pensativa</u> , novela con un campo limitado de acción.		83
J. Lo que la crítica ha dicho de <u>Pensativa</u> y lo que nosotros decimos de la crítica y de <u>Pensativa</u> .		85
Capítulo Cuatro - <u>Lluvia roja</u>		
A. Antecedentes históricos. El movimiento Delahuertista.		91
B. Lo que pasa en <u>Lluvia roja</u> .		100
C. El tiempo y el espacio en que se desarrolla la acción y por qué es imprescindible saber qué es el delahuertismo si se quiere comprender con exactitud esta novela.		104
D. Enrique Montero, un producto típico de la Revolución.		108
E. Elisa Nájera, una mujer enamorada del "Tigre de la Huasteca".		113
F. Personajes secundarios que aparecen en esta obra.		117
G. Contenidos socioeconómicos.		124
H. <u>Lluvia roja</u> , una novela bien organizada.		129
I. Lo que la crítica ha dicho de <u>Lluvia roja</u> y lo que nosotros decimos de la crítica, y de <u>Lluvia roja</u> .		131
Capítulo Cinco		
A. Conclusiones y Comparaciones.		138
Bibliografía.		142



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS